

CURSO SOBRE EL MENSAJE CRISTIANO

Fuente: www.parroquiabeatamariadejesus.es

Profesor: Alfonso Martínez Sanz

El presente curso resume los contenidos de la asignatura **El Mensaje Cristiano**, que el Dr. Alfonso Martínez Sanz impartió, durante varios cursos, en la Escuela Universitaria de Magisterio de Guadalajara, perteneciente a la Universidad de Alcalá. En él se estudian, en lo que puede considerarse la primera parte, siete grandes temas bíblicos, todos ellos de gran interés, concluyendo con un tema que expone el pensamiento católico sobre la revelación. Posteriormente, después de hacer una síntesis del contexto histórico y sociológico del tiempo de Jesús, los temas restantes se centran en el ser de Cristo, en el ser de la Iglesia, en el Espíritu Santo y en la Madre de Dios.

INDICE:

- 1.- LOS GRANDES TEMAS BÍBLICOS: LA CREACIÓN.
- 2.- LOS GRANDES TEMAS BÍBLICOS: LA CAIDA Y LA PROMESA DE UN REDENTOR.
- 3.- LOS GRANDES TEMAS BÍBLICO: ABRAHAM, PADRE DE LOS CREYENTES.
- 4.- LOS GRANDES TEMAS BÍBLICOS: EL ÉXODO
- 5.- LOS GRANDES TEMAS BIBLICOS: LA ALIANZA
- 6.- LA BUENA NOTICIA: Evangelio y Evangelios
- 7.- LA REVELACION EN LA EXISTENCIA VIVA DE LA IGLESIA
- 8.- CONTEXTO HISTORICO Y SOCIOLÓGICO DEL TIEMPO DE JESÚS
- 9.- JESUCRISTO HIJO DE DIOS Y REVELACION DEL PADRE
- 10.- EL REINO DE DIOS
- 11.- MUERTE Y RESURRECCION DE JESUCRISTO
- 12.- LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO. LOS TESTIGOS DE JESUS
- 13.- CONFESION ECLESIAL DE LA FE EN JESÚS
- 14.- MARIA, MADRE DE CRISTO, MADRE DE LA IGLESIA
- 15.- LA IGLESIA FUNDADA POR JESÚS DE NAZARET, MISTERIO DE COMUNION.
- 16.- LA IGLESIA ES EL PUEBLO DE DIOS

TEMA 1

LOS GRANDES TEMAS BÍBLICOS: LA CREACIÓN

Preguntas de todos los tiempos:

¿Qué había al principio? ¿Quién ha hecho el universo? ¿Por qué la vida y por qué la muerte? ¿Cómo ha surgido el hombre, de dónde y para qué? ¿Por qué los hombres se odian y se aman? ¿Por qué somos capaces de las mayores atrocidades y de los mayores heroísmos? ¿Por qué nos hacemos, unos a otros, la convivencia imposible? ¿Por qué destruimos la vida si tanto la amamos?

Los hombres seguimos haciéndonos estas importantes preguntas y tratando de encontrar una respuesta. La Biblia recoge, desde el principio, la respuesta de Dios.

El libro de los comienzos del mundo y del pueblo de Dios:

El Génesis, en efecto, no es un libro de historia en el sentido moderno de esta palabra: al principio no había nadie para verlo y contarlo. Tampoco es un libro de ciencias de la naturaleza. Es una confesión de fe en Dios.

La *primera parte* (Capítulos 1 a 11) muestra a Dios viviente y Señor de todos y de todo.

- Dios es el <<origen>> (esto significa <<génesis>>) de la creación, el origen del bien, el origen del hombre.
- El mal aparece cuando el hombre tomó la grave decisión de elegir el camino del orgullo, dándose a sí mismo su propia ley (Adán. Pecado original).
- De ahí derivan el odio criminal (Caín), la degeneración total (Diluvio) y la soberbia de los hombres que quieren prescindir de Dios (Torre de Babel).

La *segunda parte* (capítulos 12 a 50) concentra su interés en los patriarcas de Israel: Abrahán, Isaac, Jacob y José. Si en la primera parte Dios aparecía como origen del Universo y de los hombres, en ésta aparece como origen del pueblo de los creyentes. Si en la primera parte se afirmaba que Dios interviene en el Universo, en la segunda se dice que interviene en la vida concreta del creyente. Dios quiso crear al mundo, y tomó también la iniciativa de elegir un pueblo. Un hombre, Abrahán respondió con Fe.

El libro del Génesis se cierra con la noticia de la muerte de José en Egipto. Sus descendientes habitan plácidamente el país. No tardará mucho en cambiar su situación.

El lenguaje de las imágenes:

Los hombres utilizamos un lenguaje lleno de imágenes. <<Estoy hecho polvo>>; <<vi las estrellas>>; <<de tal palo tal astilla>>: he ahí tres ejemplos de lo que es hablar con imágenes. El polvo, las estrellas, el palo y las astillas nos sirven para ayudarnos a dar a entender a los demás algo más de lo que esas palabras significan solas: por

ejemplo nuestro cansancio, nuestro dolor, la convicción de que los hijos suelen heredar las cualidades de sus padres.

La Biblia también utiliza el lenguaje de las imágenes. Los primeros capítulos del Génesis están llenos de ellas: Las lumbreras del cielo, la arcilla para modelar al hombre, el costado de Adán, el árbol de la ciencia del bien y del mal, la serpiente que habla, el fruto prohibido, etc., son una buena muestra. Algunas de estas imágenes están tomadas de la literatura de otros pueblos más antiguos que el pueblo de Israel.

A través de esta forma de hablar y de contar las cosas, los redactores de estas páginas nos acercaron al misterio de Dios. Estaban inspirados por él; guiados por su Espíritu quisieron comunicarnos, con vigor y de manera poética, que Dios está presente y vivo en la historia de los hombres; que les ama y espera su respuesta. No hay que despreciar esta manera de hablar, pues a través de ella llega a nosotros lo que Dios quiere revelarnos de su misterio y del misterio que encierra todo hombre.

Todos los hombres podemos leer con fruto estas páginas de la Sagrada Escritura llenas de imágenes. El apóstol Pablo partirá de ellas para desenvolver el misterio del pecado original. Juan, el profeta del Apocalipsis, relacionará la visión del jardín con el reino de Dios, donde comeremos el fruto del árbol de la vida. La misma Iglesia llama <<primer Evangelio>> a una página del Génesis, por cuanto empieza allí la historia de nuestra salvación.

Por eso el cristiano, ante ese lenguaje de la Sagrada Escritura, evita dos extremos: no desprecia las imágenes por infantiles ni las interpreta al pie de la letra. Al contrario, se esfuerza por descubrir el profundo simbolismo que encierran. Sabe que Dios las ha utilizado para revelarnos su misterio y el misterio del hombre.

Israel proclama que Dios es Creador del cielo y tierra:

La Biblia comienza con una afirmación de fe: <<Al principio creó Dios el cielo y la tierra>>. ¿Cómo pudo Israel llegar a semejante afirmación?. Por el camino de una lenta reflexión, guiada por Dios, sobre su propia historia.

Israel sabe que el Dios de los padres le ha liberado del poder de Egipto, y no le ha abandonado durante la prueba. Israel sabe que Dios conduce su destino y le ama. La experiencia de los beneficios de Dios le hace caer en la cuenta y afirmar con fe que el Señor de la historia es también el Señor de cielo y tierra. Israel alcanza esta convicción antes del destierro en Babilonia, pero es a la vuelta del mismo (época en que se redacta definitivamente este libro) cuando aparece con más claridad.

Israel da el nombre de *creación* a esta intervención de Dios al principio de todo.

Las madres lo enseñarán así a sus hijos: <<Te ruego, hijo, que mires al cielo y a la tierra y, al ver todo lo que hay en ellos, sepas que a partir de la nada lo hizo Dios y que también el género humano ha llegado así a la existencia>> (2 M 7, 28).

El relato de un sacerdote:

El primer relato del Génesis sobre la creación fue puesto por escrito por un redactor, bien impuesto en las tradiciones sacerdotales, catequista y poeta, a principios del siglo V antes de Jesucristo. El autor sagrado ha compuesto artificiosamente el relato. Ha repartido los <<días>> en dos series, según el esquema siguiente:

En los tres primeros días, Dios distingue, separa:

- la luz de las tinieblas (día 1º).
- las aguas de arriba de las aguas de abajo (día 2º).
- las aguas de los seco (día 3º).
- la tierra de la hierba que germina (también día 3º).

En los tres días siguientes, Dios <<adorna>> de criaturas el marco anterior. Coloca:

- las luminarias - astros (día 4º).
- las aves y los peces (día 5º).
- los animales (día 6º).
- el hombre: varón y mujer; el rey de la creación (también día 6º).

Al final, Dios descansa (según la traducción literal <<hizo el Sábado>>). Con mentalidad y lenguaje de los hombres de su tiempo, el autor sagrado resume y ordena la obra creadora de Dios en seis días de trabajo y uno de descanso. Esta distribución pone de manifiesto la intención del autor de fomentar el reposo sabático. Dios descansó, así deben hacer también los hijos de Israel.

La gloria de Dios:

¿Qué intenta decirnos el autor sagrado, inspirado por Dios, con esta narración? Responder bien a esta pregunta es poseer la clave para interpretar la Biblia.

El autor no pretende dar una explicación científica sobre los orígenes del mundo. Quiere que el creyente admire y dé gracias a Dios por un universo tan bello. El relato es una obra maestra de la poesía religiosa y una confesión de fe que desemboca en la oración.

Desde el punto de vista literario, parece ser que las solemnes ceremonias litúrgicas, celebradas en el templo de Jerusalén, tuvieron influencia en la redacción de este texto. En efecto, los estribillos: <<dijo Dios>>, <<vio que era bueno>>, <<día primero, segundo...>>... se repiten con ritmo de letanía. El vocabulario empleado (por ejemplo: <<luminarias>> en el sentido de <<lámparas>>; el <<sábado>>...) es indicio,

que hace verosímil la afirmación anterior.

Mensaje religioso

El mensaje religioso encerrado en este pasaje es muy rico. He aquí algunos aspectos más importantes:

1.- La Palabra poderosa de Dios, ordena, pone paz y armonía, luz y bondad en la creación. Hace surgir los seres. Hace vivir: <<Llama a las cosas que no son para que sean>>. Esto quiere decir que todo cuanto existe lo ha hecho su Palabra. Dios es el Creador del mundo y el Señor de la historia. Así lo creemos los cristianos.

2.- Toda la creación es *buena*, porque Dios, el único bueno, la ha hecho y todos participamos de su bondad. También, porque Dios ama a sus criaturas, quiere la vida y no la destrucción. El Señor nos la ha confiado para perfeccionarla.

3.- El hombre es el *rey de la creación*. El pasaje que narra su creación tiene un carácter de marcado optimismo. Todavía no ha entrado en escena el pecado. Podemos afirmar que es rey por varias razones:

- *Es imagen de Dios*: Hay un abismo entre el hombre y el resto del mundo creado. El hombre conoce, ama; es consciente de que Dios le habla y él puede responder. Esa es su dignidad y también su responsabilidad. Trabaja para que sean eficazmente reconocidos los derechos del hombre, da gloria a su Dios.
- *Es imagen de Dios*: <<Varón y mujer>>, la pareja humana es imagen de Dios. Por su entrega y amor fecundo, la familia puede reflejar algo del misterio de amor que hay en Dios: son una comunidad de personas unidas en el amor.
- *Domina la creación*: El dominio del hombre sobre los animales y la tierra manifiesta también que es superior al resto de las cosas creadas. El hombre debe aprovechar los recursos de la naturaleza. <<Creyentes y no creyentes- afirma el Concilio Vaticano II, en la Cont. *Gaudium et Spes* - están generalmente de acuerdo en este punto: todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos. El desarrollo de la ciencia, la conquista del espacio, los avances de la técnica pueden y deben ser el cumplimiento de la invitación del Creador.

4.- Toda la Sagrada Escritura esta animada por un enorme *dinamismo*. Va desde la primera creación hasta la nueva creación en Cristo. La Iglesia lee solemnemente la primera página del Génesis en la Vigilia de Resurrección. A la luz de Jesucristo resucitado, comprendemos definitivamente el misterio de la Palabra creadora: El mundo fue creado por ella y se hizo hombre en Jesús de Nazaret, para que el universo terrestre y celeste se pudiera reunir con El.

Respuestas de la Pontificia Comisión Bíblica (30-VI-1909):

En los 3 primeros capítulos del Génesis se enseñan estas verdades:

- La creación de las cosas hechas por Dios desde el principio del tiempo.
- La unidad del género humano.
- La felicidad original de nuestros primeros padres en estado de gracia.
- La integridad e inmortalidad de su salvación originaria.
- El mandato dado por Dios al hombre.
- La trasgresión del precepto divino por instigación del demonio.
- La caída de los primeros padres de aquel primer estado de inocencia
- La promesa del futuro redentor.

Resumen de la doctrina católica sobre la creación:

- Todo cuanto existe fuera de Dios ha sido sacado de la nada por Dios.
- Dios fue movido por su bondad a crear libremente el mundo.
- El mundo ha sido creado para la gloria de Dios.
- Las tres divinas personas constituyen un único y común principio de la creación.
- Dios creó un mundo bueno.
- El mundo tuvo principio en el tiempo.
- No hay criatura que por su propia virtud pueda crear algo de la nada.
- Dios conserva en la existencia a todas las cosas creadas.
- Dios protege y gobierna con su providencia a todas las criaturas.
- El primer hombre fue creado por Dios. Le dio dones naturales, preternaturales y sobrenaturales.
- Todo el género humano procede de una sola pareja.
- El hombre consta de dos partes esenciales: el cuerpo material y el alma espiritual.
- Cada hombre posee un alma individual e inmortal.
- Cada alma es creada directamente por Dios de la nada e infundida en el cuerpo, que es mortal.

TEMA 2

LOS GRANDES TEMAS BÍBLICOS: LA CAIDA Y LA PROMESA DE UN REDENTOR

Bondad original de todo lo creado:

Dios hizo todas las cosas buenas (Gen 1). El mal, por lo tanto, no ha sido creado por Dios: Es más, podría decirse que el mal es una carencia, una ausencia del bien y, por eso, no existe, no es una realidad en si misma.

El hombre es responsable de la presencia del mal en el mundo, al rebelarse contra el plan creacional de Dios. Es el capítulo 3º del Génesis – perteneciente a la tradición Yavista – el que nos narra esa rebelión del hombre, inducido por el “ ángel caído ”.

No es bueno que el hombre esté solo:

Los capítulos 2º y 3º del libro del Génesis forman una unidad. Son como dos escenas de un mismo cuadro. Tanto la descripción del paraíso, con la creación del hombre y de la mujer, como la narración de la tentación y de la caída, se deben a un autor que recoge la tradición Yavista. Los estudiosos calculan que estos relatos fueron puestos por escritos hacia el siglo IX antes de Jesucristo. El autor sagrado nos ha entregado el pensamiento religioso de Israel sobre los orígenes del hombre y del mal en un relato lleno de imágenes populares y que contiene la revelación de Dios. Era lo que necesitaba para educar al pueblo en la fe. ¿Cómo ha podido hacerlo?

Recordamos que Dios nos habla de una manera viva, a través de los acontecimientos de nuestra historia. Israel ha experimentado que Dios le ama. Tampoco ignora que el pueblo se ha rebelado contra Dios y ha sido infiel a la Alianza. E Israel intenta explicar con palabras su experiencia religiosa. La tradición Yavista, a quien ya hemos dicho pertenece este relato, es una de las formas de reflexionar sobre la doble experiencia del amor de Dios y del pecado del hombre.

Tal vez no sea superfluo advertir, una vez más, que lo que Dios nos transmite en estos relatos inspirados sirve para nuestra salvación, pero no intenta enseñarnos verdades científicas sobre el origen del hombre o del universo.

En la primera parte del relato (Gn, 2 4-25) hay un marcado interés por el hombre y su destino. He aquí el mensaje religioso que la narración contiene:

1. Si el primer capítulo insistía en la grandeza del hombre, <<imagen de Dios>> y <<rey de la creación>>, aquí se nos dicen dos cosas:

- El hombre es frágil (está hecho de tierra).
- El hombre depende totalmente de su Creador (Dios lo <<modela>> como un alfarero y <<le pone nombre>>).

2. Poner nombre a una cosa es nominarla. Si el hombre <<pone nombre a los animales>> eso quiere decir que tiene dominio sobre ellos. Israel, vecino de pueblos que adoran a los animales, necesita comprender en profundidad el abismo que separa un hombre de un animal.

Sin embargo, el hombre no encuentra <<pareja>>. Ningún animal puede llenar su necesidad de amor.

3. Hombre y mujer tienen un mismo origen y un fin común; caminan juntos hacia un mismo destino. Que la mujer sea considerada con frecuencia como esclava, más que como compañera, es una consecuencia del pecado. Ella ha sufrido, a lo largo de la historia, más que el hombre la falta de reconocimiento de su dignidad. El autor sagrado señala el gran misterio de las relaciones entre el hombre y la mujer como una ley natural, fundada en el amor y en la sabiduría del Creador. La diversidad de funciones pone mejor de relieve la belleza de amor que los une.

4. En resumen, el capítulo segundo del libro del Génesis es como el escenario del drama. Toda la descripción del jardín de delicias, en que Dios coloca al hombre, sirve de

vestido para expresar una verdad profunda: el mundo salido de las manos de Dios es *bueno*. En el capítulo siguiente, el autor sagrado nos dirá que el mal no es obra de Dios. Es fruto del pecado que cometió el hombre por la tentación del diablo.

En la segunda parte del relato (Gn, 3 1-24) se encuentra descrito el drama. Podemos distinguir tres momentos: la tentación, la caída y la sentencia de Dios, que es también anuncio de Salvación. El conjunto podría darnos el siguiente mensaje religioso:

1. *Para el autor sagrado el responsable del mal es la serpiente y no el mandato divino. Tampoco Dios.* Por eso, sitúa el comienzo del mal fuera del hombre, cosa que expresa mediante la voz de la serpiente.

2. Desde muy antiguo la descripción del Génesis ha sido interpretada como *pecado de soberbia*. El hombre, tentado por el diablo, quiso <<ser como Dios>>; quiso decidir él solo lo que le conducía al bien o al mal; quiso darse a sí mismo su propia ley moral. No quiso aceptar que era <<criatura>>. San Pablo llama a este comportamiento egoísta <<rebelarse contra Dios>> y San Agustín, <<amor de sí>>. Lleva al hombre a ordenar todo a sí mismo en lugar de ordenarse a Dios y a los demás. Construye la ciudad del mal.

3. *Dios pronuncia sentencia sobre los responsables del drama.*

Primero sobre la serpiente como instigadora del mal: es un juicio de condenación. El demonio queda maldito. Ha vencido, pero su victoria es limitada y temporal. Ha logrado introducir el mal en el corazón del hombre, pero brilla también una esperanza de salvación. La tradición cristiana ha visto en esta como profecía de Gn 3, 15 el primer anuncio del Salvador, a quien la Virgen María, su madre, queda asociada de manera especial.

Luego viene el juicio sobre la mujer y el hombre: es la sentencia de un juez misericordioso, pues la <<justicia de Dios>> no persigue, sino que salva a los hombres y la última palabra de Dios nunca es de desgracia. El castigo de la mujer (dolor al dar la vida, sometimiento al marido) y el castigo del hombre (penosa fatiga en el trabajo, muerte) indican una herida en lo más profundo de su ser y que el mal está en el corazón. Todo se deteriora al romper la amistad con Dios. La mujer querrá seducir al hombre y éste querrá esclavizar y someter a la mujer (¡y era su compañera!). El hombre contemplará el mundo con ojos distintos y enfermos y lo encontrará duro y agotador (¡y estaba destinado a ser el jardinero de Dios en Edén!). Tal es la situación en que el hombre ha quedado por su pecado.

4. *Dios revela al hombre su situación de pecado: ¿<<quién te ha dicho que estabas desnudo>>?. Si el hombre reconoce su desgraciada situación Dios podrá desplegar su fuerza salvadora.* El hombre sentirá la pérdida de su estado privilegiado como un castigo. El camino hacia la Vida, que está en Dios, deberá ser un camino de fe. Será fácil que volvamos a rechazar la invitación de Dios. Pero nuestra vida ya tiene sentido.

El encuentro con Cristo nos dará la esperanza de vivir. En Cristo volvemos a ser creados, nos encontramos de nuevo a nosotros mismos. La constitución pastoral sobre la Iglesia y el mundo del Concilio Vaticano II dice que <<el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio de la Palabra hecha hombre>>, misterio que <<manifiesta el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación>>. Para ello

necesitamos <<nacer de nuevo, del agua y del Espíritu>>. En Cristo se ha iniciado la <<nueva creación>>. Esta se manifestará claramente cuando, en la vida futura, <<lo mortal se revista de inmortalidad>> como dice San Pablo.

5. San Pablo llama a Jesucristo <<nuevo Adán>>. Adán era hombre y quiso ser como Dios. No aceptó ser criatura. Jesús era igual a Dios y tomó la condición de esclavo. No hizo alarde de su categoría de Dios. Gracias a su obediencia <<hasta la muerte de cruz>>, logró que los descendientes del primer Adán descubramos el camino del árbol de la vida.

6. *Los cristianos tomamos en serio estas narraciones.* Guiados por la fe descubrimos en ellas que el hombre rompió con Dios de una manera real. Comprendemos que nos hallamos no sólo ante el testimonio del pasado trágico de la humanidad, sino ante nuestra propia situación de hombres caídos en lucha con el mal. Sabemos que estos relatos no intentan darnos datos curiosos, pormenores, y detalles o saberes de este mundo. Tampoco quieren ser una respuesta completa al problema del sufrimiento y del mal. Otros pasajes de la Escritura abordan estos problemas. Y, por supuesto, confesamos que Dios no tuvo la culpa. Y que no sólo es inocente, sino que procura nuestro bien, nos perdona y salva. Tal vez, por eso, la Iglesia en la Vigilia de Pascua, al cantar con alegría desbordante la luz de Cristo resucitado, afirma sin vacilar <<feliz culpa que mereció tal Redentor>>. (Pregón Pascual de Resurrección)

El pecado de Adán:

Es un acto de desobediencia, violando uno de los principios de los preceptos de Dios (3,3), pero el acto exterior de desobediencia, procede de un acto anterior, ya que cediendo a la sugestión de la serpiente infernal, quieren ser como Dios (3,5). Se niegan a depender del que los ha creado, rompiendo así la relación que unía al hombre con Dios. Esa relación era de amistad (Gen 2) y de amor, ya que Dios los había creado “a su imagen y semejanza” (Gen 1,26).

Ese pecado fue precedido de una tentación:

- Por instigación de la serpiente, Eva, y después Adán, se ponen a dudar sobre si el precepto divino (no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal: Gen 2, 17) no sería una estratagema inventada por Dios para salvaguardar sus privilegios y, la amenaza añadida al precepto sería una mentira: “No, no moriréis”, dice la serpiente.
- En esa tentación, el hombre desconfía de Dios y empieza a verle como un rival.

Consecuencias del pecado de origen:

La primera consecuencia, puesto que todo ha cambiado entre el hombre y Dios, es que los que hasta ese momento gozaban de la familiaridad divina (2, 25) “se esconden de Yahvé Dios” entre los árboles (3, 8). Se da una RUPTURA entre el hombre y Dios, a iniciativa del hombre.

Se da también una RUPTURA entre los miembros de la sociedad: Adán y Eva se acusan mutuamente (3,12), más en concreto, Adán echa la culpa a Eva y Eva a la serpiente. En lo sucesivo la ruptura se extenderá a los hijos de Adán (Caín mata a Abel: 4, 8).

Una tercera consecuencia es que el hombre comprobará que la amenaza de que si desobedecía moriría, era verdad: lejos de Dios no hay acceso posible al árbol de la vida (3, 22); lejos de Dios no se da más que la muerte definitiva.

Una cuarta consecuencia fue la entrada del dolor en el mundo: “parirás con dolor los hijos” (3, 16).

Expulsión del paraíso: “y le arrojó Yahvé Dios del jardín del Edén” (3, 23).
Resumiendo: El hombre perdió los dones sobrenaturales, los preternaturales y quedó herido en los naturales.

El pecado original se transmite por generación; nacemos todos con él, excepto la Virgen. Se nos perdona con el Bautismo.

La serpiente:

La serpiente, hablando con Eva y Adán, es un relato que parece pertenecer al género literario de la fábula. Las fábulas contienen una intención moralizante y en ellas los animales hablan como seres humanos. A través de este artificio literario (la fábula), se enseña una verdad: que el hombre y la mujer fueron tentados por el demonio, simbolizado en la serpiente.

El tentador simbolizado en la serpiente pertenece al mundo de los seres invisibles, puramente espirituales, aunque en el coloquio aparezca en forma visible (serpiente). Se trata de un ser muy inteligente y pervertido que actúa contra el hombre. Para conocer la naturaleza del demonio tentador hay que estudiarlo en todo el Antiguo Testamento y Nuevo Testamento (aparecerá tentando Jesús).

Promesa de un salvador:

Está contenida en el Gen 3, 15 y a esta promesa mesiánica se le suele denominar PROTOEVANGELIO.

- *“Pongo perpetua enemistad entre tí y la mujer, entre tu linaje y el suyo. El te aplastará la cabeza y tú le morderás el calcañar”.*

Es una promesa divina el que Dios no abandonará al hombre en poder del pecado y de la muerte. Quiso tenderle una mano y salvarlo. Se anuncia un salvador, un Redentor. Ese Redentor tal como aparece en el Nuevo Testamento es Jesucristo el nuevo Adán.

En esta promesa muchos SS.PP. ven un sentido Mariológico: así como Eva fue la primera “presa” el demonio, María –nueva Eva- es la primera enemiga del demonio.

TEMA 3

LOS GRANDES TEMAS BÍBLICO: ABRAHAM, PADRE DE LOS CREYENTES

Abraham:

Abraham aparece con frecuencia en el Antiguo Testamento. El pueblo de Israel lo recuerda en los momentos de crisis, soledad, moral. De esa manera encuentra LUZ y FUERZA para ser fiel a la Alianza. En el Nuevo Testamento, es presentado como modelo de fe.

La vida de Abraham está narrada en el Génesis 12-25:

- Como contraste a los capítulos anteriores:
 - Caída del hombre (2-3).
 - Odio y lucha política entre Caín y Abel (4).
 - Diluvio (6, 5-9, 17).
 - Torre de Babel (11).
- Los relatos del Gen 12-25 están compuestos por las tradiciones:
 - Yavista (S. X)
 - Elohísta (S. IX-VIII)
 - Deuteronomíca (S. VII)
 - Sacerdotal (S. VI)
- La redacción del Pentateuco fue en el s. V.

Abraham descendía de Noé, por la línea de Sem, Cam, Jafet: los hijos de Noé que salieron del Arca):

- Su padre se llamaba Teraj.
- Tuvo dos hermanos: Najo y Aram.
- Lot, el sobrino, era hijo de Aram.
- Su mujer, Saray.
-

Dios cambió su nombre y el de su mujer:

- Abrán por Abraham (padre de multitud): Gen 17, 5.
- Saray por Sara (Madre de reyes): Gen 17, 15).
- El cambio de nombre indica cambio de misión, de destino.

En este tema vamos a centrarnos en dos relatos de la vida de Abraham:

- Su vocación: 12, 1-5.
- Sacrificio de Isaac: 22, 1-19.

La vocación de Abraham Gen 12, 1-5:

Leer el relato.

Este relato corresponde a la tradición Yavista:

- Fue escrito, por tanto, en el S. X antes de Cristo.
- Es la época del rey Salomón: época de esplendor, riqueza, bienestar
- Pero este ESPLENDOR está debilitando la fe del pueblo.
- Entonces el Yavista pone por escrito lo relacionado con la vocación de

Abraham que conocían por tradición oral.

- Se escribe para alimentar y estimular la fe del pueblo.

En el relato de la vocación de Abraham se distinguen los siguientes pasos:

- Es Dios quien llama, quien tiene la iniciativa: “Dijo Yahvé a Abraham”.
- Esa llamada exige renunciar a algo: *“Sal de tu tierra, de tu parentela, de la casa de tu padre”*
- A cambio de lo que se renuncia, Dios da bienes mayores: *“Yo te haré un gran pueblo, te bendeciré y engrandecerá tu nombre”*.
- Hay una respuesta libre por parte de Abraham: *“Tomó, pues, Abraham a Saray, su mujer...y salieron en dirección a la tierra de Canaán”*.

El sacrificio de Isaac (Gen 22, 1-19):

Leer el relato.

El relato corresponde a la tradición Elohista:

- Fue escrito, por tanto, en el S. IX-VIII antes de Cristo.
- Se escribe en el reino del Norte: Israel. El reino se dividió en dos, a la muerte de Salomón. Judá es el reino del Sur.
- Hay prosperidad, pero las alianzas políticas con otros pueblos está debilitando la fe del pueblo.
- Por otra parte, hay pillaje, injusticias, opresión de los pobres... Israel camina hacia la ruina moral. La crisis de fe es evidente..
- Entonces el Elohista pone por escrito el sacrificio de Isaac, que conocían por tradición oral.
- Se escribe para animar al pueblo a confiar en Dios y no en los bienes de la tierra.

En el relato del sacrificio de Isaac resaltan varias cosas:

- Dios, a veces, prueba a sus elegidos: “Dios quiso probar a Abraham”.
- Lo que Dios pide, a veces, es durísimo: *“... Coge a tu hijo... y ofrécelo en holocausto”*

- La respuesta del elegido ha de ser siempre una obediencia pronta, total y generosa: *“Se levantó Abraham de mañana ... y se puso en camino para el lugar que le había dicho Dios”*

- Ante esa respuesta generosa del elegido, Dios le bendice abundantemente: *“Por mí mismo, palabra de Yahvé, que por haber hecho tú cosa tal, de no perdonar a tu hijo, a tu unigénito, te bendeciré largamente y multiplicaré grandemente tu descendencia”*

Mensaje de Abraham al hombre de hoy:

A-Como Abraham, todo cristiano es un VOCACIONADO, tiene una VOCACIÓN. Por tanto:

- Es un elegido de Dios: Nos eligió antes de la constitución del mundo” (Ef, 1,4).
- Llamado por Dios para ser santo:

**“Para que fuésemos santos e inmaculados ante El” (Ef 1, 4).*

**“Todos los fieles ... están llamados por Dios, cada uno en su camino, a la perfección de la santidad” (L.G. 11).*

**“Todos los fieles ... en cualquier condición de vida, de oficio o de circunstancias, y precisamente por medio de todo ello, se puede santificar de día en día” (L.G. 41).*

**“Todos en la Iglesia ... reciben y, por tanto, comparten la común vocación a la santidad” (CH. Laici 16).*

- De acuerdo con la propia vocación (la vocación de SEGLAR es específica):

* Si el seglar quiere santificarse, es necesario que viva lo que es COMUN a todas las vocaciones: oración, recepción de los sacramentos, devoción a la Virgen, virtudes cristianas, etc.

* Pero ha de vivir también con cuidado y esmero lo que es ESPECÍFICO de su vocación de seglar. El seglar no es un FRAILE vestido sin hábito.

* ¿Y qué es lo específico, o con palabras de la CHIRISTIFIDELES LAICI *“el carácter peculiar de su vocación”*? El Papa responde:

a. *“Buscar el reino de Dios, tratando las realidades temporales y ordenándolas, según Dios” (n.9).*

b. *“El ser y el actuar en el mundo son para los laicos no sólo una realidad antropológica o sociológica, sino también, y específicamente, una realidad teológica y eclesial” (n.15).*

- * La misión del laico es:
 - *“Consagrar el mundo de Dios”.*
 - *“Reconciliarlo”.*
 - *“Instaurarlo”.*
 - *“Santificarlo”*

Cfr. L.G., AA., CH. L.

- * El seglar, si quiere ser fiel a su vocación:
 - a. No puede abandonar el mundo: “Es su campo de trabajo, es su tajo”
 - b. Abandonarlo sería MATAR lo específico de su vocación: la SECULARIDAD.
 - c. Ha de trabajar, estar metido, en todas las ESTRUCTURAS de la Sociedad para consagrar el mundo a Dios.

B- También como Abraham, el seglar tiene que estar dispuesto a sacrificar a su “hijo”, entre comillas, por ser fiel a los planes de Dios, si fuera necesario:

- * Sacrificar el “hijo”:
 - De la comodidad-aburguesamiento.
 - De la pérdida de la fama-honra.
 - De la pérdida de dinero.
 - De la profesión.
 - Del cambio de planes personales o familiares.
 - De la estima y aprecio de la familia de sangre o amigos.
 - Del descanso.
 - De la propia vida...
- * El seglar puede “sacrificar esos hijos” y debe hacerlo, si es necesario:
 - Dios da a cada persona gracia, al menos suficiente, para cumplir la misión que le encomienda.
- * La Iglesia y la sociedad están necesitadas de “nuevos Abrahames” de finales del siglo XX que:
 - Sean muy fieles a su vocación específica de seglares.
 - Y que estén dispuestos a sacrificar, si es necesario, los “hijos” de la vida confortable, de la fama, del dinero, de la profesión, de los planes personales, de la estima de lo demás, del descanso, de la propia vida.

Reflexión final:

El camino por el que Dios conduce a Abraham es totalmente desconcertante y, aparentemente, sin salida, pero él mantiene siempre la actitud de una fe total e incondicional, y de obediencia heroica a cuanto Dios le pide; y ésta era la respuesta que el Señor esperaba de él desde que lo destinó a colaborar en su plan divino de salvación.

Con Abraham comienza la caravana interminable de hombres y mujeres que, a través de los siglos, van a poner totalmente su confianza en Dios que entra en la historia, y van a creer que sus vidas tienen sentido en la promesa de un Dios, poderoso y fiel, para cumplirla. ¡Ojalá nos encontremos nosotros entre esos hombres y mujeres!

Dios llama a Abraham, y éste le responde con fe, obediencia y disponibilidad. Esta es la gran aportación de Abraham a la humanidad. Por eso, le invocamos como “padre de los creyentes”, o con el nombre que el mismo Dios le dio: “padre de una

multitud”.

TEMA 4

GRANDES TEMAS BÍBLICOS: EL ÉXODO

Partes del libro del Éxodo:

El segundo libro de la Biblia se divide en cinco partes:

- 1.- Vocación de Moisés
- 2.- Salida de Egipto:
 - Salida de Egipto.
 - Paso del Mar Rojo.
- 3.- Marcha por el desierto.
- 4.- Alianza del Sinaí.
- 5.- Idolatría del pueblo.

Desde Abraham a la salida de Egipto:

Después de Abraham, los patriarcas Isaac y Jacob son los depositarios de las promesas hechas al padre de los creyentes. Son pastores de ganado menor y se desplazan, según las estaciones del año, a un sitio u otro.

Jacob tuvo doce hijos y éstos vendieron a su hermano José, que bajó a Egipto y que, por distintas circunstancias, llegó a ser hombre clave en la corte del faraón.

Como consecuencia del hambre, Jacob y sus hijos se ven obligados a instalarse en Egipto con la ayuda y protección de José. Al principio son muy bien tratados.

Pero la Biblia, a partir de ese momento, guarda un gran silencio, en relación a siglos de historia del pueblo judío en Egipto, hasta que, en el libro del Éxodo, empieza a hablar de la opresión que sufren.

Las páginas bíblicas de la salida de Egipto subrayan la intervención de Dios en la liberación de su pueblo Israel.

El acontecimiento de la salida de Egipto:

“Yahvé sacó a Israel de Egipto” es el núcleo fundamental de la fe del pueblo judío (Cfr. Dt 26, 5-11)

Era también objeto de la catequesis familiar, tal como se desprende de este texto:

- “Para que puedas contar a tus hijos y nietos cómo he tratado a los

egipcios” (Ex. 10, 2), también (Ex. 12, 26-28)

El acontecimiento de la salida de Egipto es el más recordado en la historia de Israel:

- Cada vez que el pueblo pasa momentos difíciles, vuelve su mirada al Éxodo.

Este acontecimiento llega a ser para el pueblo el SÍMBOLO de la liberación de todas las esclavitudes; políticas, psicológicas y de las que son raíz de los odios, injusticias, etc.

El relato de la salida:

- Comienza presentando la miserable situación de los israelitas en Egipto; una situación humana sin salida (Ex. 1 y 2).
- Continúa con la irrupción de Dios en la historia del pueblo (Ex. 3 al 21).
- Culmina con un acto de fe y en una celebración: la de la Pascua (Ex. 12-13 y 14, 31).

Aproximación al relato:

El relato del Éxodo (liberación del pueblo judío):

- Describe un hecho ocurrido hacia el 1200 a.C.
 - Tal como está en la Biblia actualmente, se puso por escrito en el s. V a.C.: 800 años después del acontecimiento.
 - Pero el texto actual es la fusión de los relatos que de este mismo hecho hicieron la tradición Yavista, en el s. X, la Elohista, s. VIII y la Sacerdotal, en el s. VI o V, siempre a.C.
- * Ver anexo en el que se pone un ejemplo de fusión de las 3 tradiciones.

El relato recoge sucesos rigurosamente históricos:

- La opresión de los judíos en Egipto.
- Su fuga de este país.
- El fracaso de Egipto para impedirlo.
- Los judíos atribuyen a Yahvé su liberación.

Los clanes dedicados al pastoreo celebraban todos los años, a la llegada de la primavera, una fiesta para pedir el “paso”, “pascua”, de unos pastos a otros mejores:

- Mataban un cordero y lo comían de pie, como quien tiene prisa y va de paso.
- En una fiesta de primavera de estas, los israelitas “pasaron”, con la ayuda de Dios (“porque Yahvé pasó”), de la esclavitud a la liberación:
- Desde aquel momento, celebraron este acontecimiento de generación en generación. Esto es la PASCUA JUDÍA.

Pasos que se distinguen en la narración de la salida:

- 1.- El pueblo toma conciencia de la situación de opresión: Ex. 1-2.
- 2.- Dios se manifiesta al pueblo por medio de Moisés: Ex. 3-4.
- 3.- Con Dios, el pueblo lucha y transforma su situación: Ex. 5-11 y 14.
- 4.- El pueblo celebra la liberación, obra de Yahvé: Ex. 12-13 y 14, 31.

El pueblo toma conciencia de su situación: Ex. 1-2:

El relato de la salida se presenta como un drama, en el que, poco a poco, van apareciendo los protagonistas, hasta que aparece el personaje principal: Dios.

Además de Dios, aparecen como personajes importantes:

1.- El faraón: “un faraón”: sin nombre:

- Símbolo de la autoridad ciega y opresora.
- Cuando el que ejerce la autoridad prescinde de Dios, cae en el autoritarismo.

2.- El pueblo oprimido:

- “Riñendo”: a pesar de ser hermanos en la sangre, odio. El mal no está sólo en la estructura, sino sobre todo en el corazón.
- “Clamaron”: Dios no es insensible, ciego y sordo a la injusticia, al mal. Constantemente suscita hombres, como Moisés, que ayuden a sus hermanos.

3.- Moisés:

- Personaje histórico, pero no cuanto de él se dice es igualmente histórico.
- Su infancia (Ex. 2, 1-10) tiene carácter simbólico:
 - * Moisés es sacado de las aguas –símbolo del caos- lo mismo que más tarde será sacado el pueblo.
- En su juventud (Ex. 2, 11-25):
 - Tomó conciencia de la opresión de su pueblo y se compromete en su liberación.
 - Pero tiene que huir antes.
- Es un elegido de Dios:
 - La figura más importante del A.T.
 - Legislador y profeta.
 - Pastor, profundo conocedor del hombre y, sobre todo, amigo de Dios.
 - Salvado “milagrosamente” de la ley general que mandaba matar a los niños israelitas.
 - Su infancia y adolescencia transcurrieron en la corte del

faraón.

- Su porvenir era brillante y seguro.
- Pero Dios le tenía preparada otra misión.
- Para cumplirla arriesgó su porvenir y su vida.

Dios sale al encuentro del pueblo por medio de Moisés (Ex. 3-4):

- El pueblo está oprimido por el faraón. Después del intento de Moisés, matando a un egipcio para liberar a su pueblo, irrumpe el personaje del drama del Éxodo: Dios.
- Dios se le aparece a Moisés, cuando estaba pastoreando:
 - En el marco simbólico del fuego.
 - En una experiencia religiosa profunda.
 - El Dios liberador le pide que vuelva para conducir al pueblo de la opresión a la libertad.
 - Moisés acepta y se compromete, aunque al principio opone resistencia.

El encuentro con Dios cambia a Moisés:

- Dios le ha dicho: “*No temas, yo estoy contigo*” (Ex. 3,12)
- Apoyado en la fuerza de Dios, cambia en sus comportamientos:
 - Antes tuvo miedo y huyó de Egipto. Ahora vuelve a sus hermanos y les dirá: “No tengáis miedo” (Ex. 14, 14).
 - Antes actuó en solitario. Ahora buscará la colaboración de los de su raza.
 - Antes inició la liberación, matando a un egipcio. Ahora la inicia, buscando el diálogo con el faraón.

Ante la llamada de Dios, Moisés sufriría una profunda crisis:

- Por una parte, estaban su mujer y sus hijos, gozando la paz del campo y de los bienes, que eran bastantes.
- Por otra, la injusticia y la opresión, y un Dios liberador que le invita a colaborar.
- Ayudado por Dios, Moisés superó la crisis, pasando a una fe firme, con una idea clara de Dios y de su vocación.

A Moisés, de fe firme y seguro de su vocación, Dios le reveló su nombre (Ex. 3, 9-16)

- El nombre (en caracteres romanos y puestos de izquierda a derecha, queda YHWH o JHVH) = “Yo soy”, “Yo seré el que será”, es decir, mis obras os irán diciendo quién soy yo. “Yo soy el que soy”.

No se sabe con qué vocales pronunciaban los judíos este nombre, Posteriormente, ni se pronunciaba, sino que al llegar a él, o se guardaba silencio, o se decía, ADONAI (Señor) o ELOHIM (Dios).

Los masoretas, entre los siglos V-VIII d.C., inventaron unos signos (puntos y rayas que colocaban debajo de las consonantes) para expresar vocales.

- Para Jehová se usó las vocales de a ADONAI sabiendo que la *a* primera, por ser muy breve, se queda en *e*, y la *i* final, en hebreo, es una consonante.

Con Dios, que acompaña en el camino, el pueblo lucha y transforma su situación (Ex. 5-12 y 14):

Dios comunica a Arón que salga al encuentro de su hermano Moisés. Sale a su encuentro y Moisés le cuenta todo (Amram y Jacobed, padres de Moisés y Arón).

Los dos se presentan ante el faraón pidiendo, de parte de Yahvé, que deje al pueblo salir a celebrar la fiesta de la primavera. El faraón dice que no; endurece las penas.

Moisés se queja ante Yahvé de esto y hay una nueva promesa de liberación.

Moisés y Arón hacen prodigios ante el faraón y sus magos. Su bastón se convierte en serpiente que se come a las de los magos. Pero el faraón se obstina.

Vienen las plagas que son diez (Ex. 7, 14-11,10):

- 1ª Las aguas del río se convierten en sangre.
- 2ª De las aguas salieron ranas que cubrieron el suelo.
- 3ª El polvo se convierte en mosquitos.
- 4ª Tábanos.
- 5ª Peste mortífera contra los animales.
- 6ª La ceniza tirada al aire por Moisés y Arón produjo pústulas y tumores.
- 7ª Granizo sobre hortalizas, plantas y animales que causaron muerte.
- 8ª Langostas que devoraron los campos.
- 9ª Densísimas tinieblas durante tres días.
- 10ª Muerte de los primogénitos egipcios.

Los relatos de las plagas:

- No son rigurosamente ciertos ni en cuanto al número, ni en cuanto a los detalles.
- Están orientados a la enseñanza.

El faraón, como consecuencia de todas las plagas pero especialísimamente de la última, deja salir al pueblo y éste atraviesa –pasa- el mar Rojo, - paso a la libertad -. Este paso es:

- El momento culminante del Éxodo, aunque no tenemos datos concretos sobre el cómo sucedió.
- Un acontecimiento histórico concreto, obra del poder de Dios.

El momento decisivo es: “Moisés extendió su mano sobre el mar...” (Ex. 14, 21-22):

- Los hechos fueron quizá más humildes, pero el recuerdo los agranda, la alegría los embellece y la fe les da su verdadera interpretación: los ve como admirable hazaña de Dios. Hay que recordar que en este relato se mezclan las tradiciones Yavista, Sacerdotal y Elohista.

El pueblo celebró la liberación: la Pascua, el paso del Señor (Ex. 12-13 y 14, 31):

Parece ser que la Pascua era una antigua Fiesta de Pastores en primavera (ya se ha dicho):

- Los judíos no quisieron dejar de celebrarla, cuando estuvieron en Egipto. El cap. V del Éxodo nos habla de esta fiesta en honor de Yahvé.
- La celebraron todos los años al este del delta del Nilo, fuera de la tierra de Gosén.
- Hubo un año que los egipcios no dejaron salir a los hebreos para celebrarla.
- Entonces el Señor da instrucciones a su siervo Moisés. Realizaron el sacrificio de la Pascua.
 - La comunidad inmolará, al atardecer, un cordero o cabrito, macho, de un año y sin defecto.
 - Rociará con su sangre las jambas y el dintel de las puertas de las casas.
 - Y, ya de noche, tendrá lugar la cena de liberación: cena del cordero y de pan ázimo, pan de la miseria. Lo harán deprisa.

Yahvé “pasa” a través de las casas de los hebreos y los libera, pero mueren los primogénitos de Egipto.

El pueblo judío sale hacia la tierra de Canaán.

Aquel año la fiesta de la primavera, ya en el monte Sinaí, fue para los israelitas la fiesta de la liberación:

- Israel jamás olvidará este acontecimiento.
- Pero el sentido de la fiesta cambió: la fiesta de primavera se convirtió en recuerdo vivo y eficaz de la liberación realizada por Dios.
- La fiesta de la Pascua será, desde entonces, la fiesta de la fe de un pueblo en Dios que lo liberó.

Cuando los judíos se instalaron en Canaán:

- Aquella primera cena será sólo un recuerdo.
- La Pascua será una cena de familia, tranquila, religiosa y alegre.
- Será también ocasión para la catequesis, la oración y el agradecimiento.

- El padre de familia presidirá la celebración, el memorial que actualiza la liberación de Israel.
- Hay cantos y largos relatos de la prodigiosa liberación.
- Todos quedan confortados con la misma Palabra: “Yahvé nos salvó.

TEMA 5

LOS GRANDES TEMAS BIBLICOS: LA ALIANZA

La alianza: etimología:

Constituye un acontecimiento de tal magnitud que está vigente, a lo largo de todo el Antiguo Testamento y también el Nuevo:

- El pueblo de Israel es, en el Antiguo Testamento, “el pueblo de la Alianza”, fundamentalmente de la del Sinaí.
- La Iglesia es el pueblo de la nueva Alianza fundado por Jesús.
-

Los términos o vocablos para expresar esta realidad son.

- | | |
|-----------------------|-----------------------------------|
| - BERÎT, en hebreo. | - TESTAMENTUM o FOEDUS, en latín. |
| - DIATHEKE, en griego | - ALIANZA o PACTO, en castellano. |

La palabra hebrea BERÎT puede significar “atar”, en cuanto que los que pactaban quedaban comprometidos o atados. También puede significar “comer”, en cuanto que toda alianza lleva consigo una nueva comida sacrificial.

La alianza, toda Alianza, llevaba siempre consigo la unión de los que pactaban:

- Venían a ser como una misma familia y se creaba entre ellos un vínculo de mutua pertinencia.

Las dos grandes alianzas del Antiguo Testamento son:

- La Alianza de Dios con Abraham: Gen 15-17.
- La Alianza del Sinaí: Alianza de Dios con el pueblo por medio de Moisés: Ex 19-24

Alianza de Dios con Abraham:

- Dios promete a Abraham que le hará padre de un numeroso pueblo, a pesar de que ambos esposos son viejos y, además, su mujer estéril (Gen 12, 2;

- 13, 4-17).
- Abraham pide a Yahvé una señal para conocer qué heredará después de salir de Ur, en Mesopotamia. Dios le manda preparar un sacrificio de animales.
 - Yahvé sella su pacto con el patriarca Abraham así:
 - * “Cuando se hubo puesto el sol y se extendieron las sombras, un horno humeante y una antorcha de fuego –símbolo de Yahvé- pasaron entre los trozos de las “víctimas” (Gen 15, 17-21).
 - En esta Alianza sólo Yahvé se compromete. Es un pacto unilateral y el contenido de la Alianza es la promesa de la posesión del país futuro y la descendencia numerosa (Gen 15, 13-16).

Alianza del Sinaí:

El texto bíblico fundamental de esta Alianza es EX 19-24, pero conviene leer estos capítulos completados con Ex 32-32 y 40 (Capítulos).

El lugar es el monte Sinaí, hoy día se llama YEBEL MUSA:

- Es una cima majestuosa que domina la llanura de Rahá, al Sur de la península del Sinaí, junto al mar Rojo.

No fueron méritos del pueblo de Israel lo que provocó la Alianza. La iniciativa es divina y surge como consecuencia del amor gratuito de Dios (Dt 7, 7 ss). Por otra parte, Dios no impone la Alianza, respeta la libertad del pueblo (Ex 19, 7-12).

Es entre Yahvé y el pueblo por medio de Moisés. Este es quien recibe la proposición del pacto, el conocimiento de la Ley y ratifica la Alianza.

Dios pide a Moisés que el pueblo se prepare para hacer la Alianza (Ex 19, 10-11) El pueblo así lo hace y, al día siguiente, Dios se manifiesta (teofanía) de manera impresionante con truenos, relámpagos, una nube densa... (Ex 19, 16-20) =leerlo.

El contenido moral de esta alianza es:

- a) Les da el Decálogo (los mandamientos) (Ex 20)
- b) Ese Decálogo es obligatorio.
- c) Israel es el pueblo de Yahvé: “*yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo*” (Frase repetida por los profetas)
- d) Yahvé es el Dios de Israel.
- e) Yahvé quiere estar presente de manera especial entre su pueblo. Por eso le dice: “*Hazme un santuario para que more en medio de ellos*” (Ex 25, 8)
- f) Promete protección y ayudas especiales: Ex 23, 20-23

Yahvé entrega al pueblo una Ley que le servirá de guía religiosa y moral, las tablas de la Ley con el Decálogo. Además del Decálogo, les da el Código de la Alianza, que son las normas disciplinarias aplicables al terreno civil y penal (Ex 20, 22-23, 33).

Israel debe ser fiel a la Alianza, obedeciendo a la Ley recibida. Tiene que vivir totalmente adherido a la voluntad de Dios, tal como queda expresada en el Decálogo. El Decálogo es, por otra parte, la base del MONOTEISMO, rasgo esencial de la religión israelita.

Los ritos de la Alianza son llevados a cabo por Moisés, el cual había recibido directamente las tablas de la Ley y con quién Yahvé se comunica. Dos son los ritos fundamentales, según el Éxodo:

- El rito del derramamiento de la sangre (Ex 24, 4-8)
- El banquete sacrificial (Ex 24, 9-11)

La efusión o derramamiento de la sangre sobre el altar, que representa a Dios, y sobre el pueblo, tras la lectura de la ley y su aceptación, son símbolos de una comunión de vida entre Yahvé y el pueblo, consecuencia de la Alianza.

El banquete en comunidad es signo de alegría y de paz entre los comensales; y el hecho de tomar el mismo alimento crea entre ellos unos lazos de unidad de vida, reforzando la alegría y la paz.

Aproximación al relato de la Alianza:

El relato bíblico de la Alianza está recogido en el libro del Éxodo (19, 1- 24, 35):

- Al igual que en el relato de la salida de Egipto, aparecen fundidas las siguientes tradiciones: Yavista, Elohista y sacerdotal, escritas en los siglos X, VIII y V a.C. respectivamente.

Muy probablemente la EXPERIENCIA que dio origen al relato fue la asamblea que las doce tribus celebraron en Siquem:

- Josué 24, 1-28: Leer este pasaje
- Ocurre al entrar en la tierra de la Promesa.
- Desde la experiencia de la liberación de Egipto, quieren mantenerse libres como Pueblo de Dios.
- Por eso toman el compromiso de ser fieles a unas leyes capaces de mantenerlos en la libertad deseada.
- Por eso miran hacia atrás, a lo ocurrido en el Sinaí, y describen la Alianza de Dios con el pueblo.

El lenguaje empleado:

- Esta lleno de imágenes simbólicas: “trueno”, “nube”, que son fenómenos naturales, están mezcladas con otras de la liturgia, “densa nube”, “sangre derramada”.
- Esto nos indica que las narraciones del Éxodo y de la Alianza fueron transmitidas de generación en generación en el contexto de unas celebraciones litúrgicas.

Los capítulos 19-24 nos llevan al monte Sinaí. Nos hablan:

- Del anuncio de la Alianza (19, 1-8).
- Del Decálogo o Diez mandamiento (20, 1-21).
- Del Código de la Alianza (22, 20-27; 23, 1-9).
- Aceptación y celebración de la Alianza (24, 3-18).

Renovación de la Alianza del Sinaí:

- Dt 27, 2-86 y 31, 9-13. 24-27 nos habla de que estaba prevista una renovación cada 7 años. Sin embargo, parece que no está claro que se diera esta práctica.
- El libro de Josué narra estos hechos:
 - Josué convoca al pueblo en Siquem (Jos 24,1)
 - Habla al pueblo en nombre de Yahvé (Jos, 24, 2-7)
 - Hay un diálogo ente Josué y el pueblo (Jos 24, 8-13. 14-15).
 - Renovación de la Alianza (Jos 24, 16 ss).
- Se renovó también con Josías (2 Reg 23, 1-2).
- También se renueva a la vuelta del Exilio:
- El relato bíblico de esta renovación se encuentra en los capítulos 8 a 10 del libro de Nehemías. A mitad del siglo S. V a.C.

La Nueva Alianza:

Ante la violación constante de la Alianza del Sinaí, en la historia de Israel se vislumbra la luz de una nueva alianza, que dure por siempre y sea cumplida. Los profetas lloran las infidelidades y de ellos surgen cantos de esperanza (Jer 31, 31-33). Esta nueva alianza se extenderá también a los gentiles.

Esa nueva alianza anunciada es la Alianza del Nueva Testamento:

- Los escritos del N.T. para expresar la noción de alianza emplean el termino DIATHEKE, traducción del BERIT hebreo, y que indica el acto por el que uno dispone de sus bienes, o por el que se declaran las disposiciones del que entrega algo gratuitamente. Con el uso de este termino se quiere expresar la condescendencia de Dios, su iniciativa libre y gratuita, su amor.
- La Antigua Alianza fue preparación y figura de una Alianza definitiva y universal.
- En la Nueva Alianza hay un nuevo mediador, un nuevo Moisés, es Cristo, tal como enseña la Carta a los Hebreos.
- Así como en la Antigua hubo una Ley, en la Nueva hay una Nueva Ley fundamentada en el Amor.
- El jefe del nuevo Israel, la Iglesia, es Jesucristo, que realizó con su sangre, la Nueva Alianza para la Redención del mundo (Mt 26, 27-29).

- Los cuatro relatos evangélicos de la institución de la Eucaristía destacan los dos ritos de ratificación de la Alianza: la Sangre y el banquete. Pero, en la Nueva Alianza, el alimento comido, que une y sella la Alianza, es el Cuerpo de Cristo, y la sangre, que anima y vivifica, es su propia sangre.
- Otro testimonio importante es Hebreos 9, 13-14: en él se subraya la diferencia entre ambas alianzas por la procedencia de la sangre.
- En la Antigua, la unión con Dios es incompleta. La Nueva permite el acceso a Dios por siempre (Hebr 10, 1-4).
- El acceso a Dios para siempre se realiza por la encarnación del Hijo de Dios, que tomo un cuerpo humano, a fin de cumplir con el verdadero sacrificio que las víctimas del A.T. eran incapaces de realizar (Hebr 10, 7-10).
- La muerte de Cristo salva al hombre y lo santifica, si acepta libremente los frutos de la cruz con la gracia de Dios (Hebr 10, 11-14).
- La Nueva Alianza limpia totalmente de los pecados y une a Dios.
- El MEMORIAL de la Nueva Alianza es el sacrificio de Cristo, en la Cruz, que se renueva y actualiza en cada Misa (Hebr 10, 15-18).
- El nuevo pueblo constituido con la Sangre de Cristo está formado por gentes de todas las razas y naciones.

TEMA 6

LA BUENA NOTICIA: Evangelio y Evangelios (Cfr. BIBLIA PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA, II, pp. 6-10)

“Evangelio” y “Evangelios”:

Muchos cristianos no distinguen bien entre “el Evangelio” y “los cuatro evangelios”. Al oír la palabra “Evangelio” piensan en un libro que narra la vida de Jesús. Y no es así. Evangelio es una palabra que procede de la lengua griega. Significa “Buena Nueva”. Para los Apóstoles y para San Pablo es la buena noticia de que Dios salva a los hombres en la persona de Jesús. Siempre usan la palabra en singular. Evangelizan, por tanto, cuando comunican la noticia de que Jesús nos salva. Saben que, quien acoge con fe en su corazón es “buena nueva”, está salvado y su vida se llena de alegría.

Con el transcurso de los años la iglesia o comunidad de los cristianos crece y se extiende mas allá de Palestina. Llega un momento en que pone por escrito la noticia de la salvación que predica. Cuatro de esos escritos, que llamamos “evangelios”, han sido declarados “inspirados” por Dios y han entrado a formar parte del “canon de las Escrituras”. Por eso se llaman “canónicos”.

Un prologo revelador:

Uno de los evangelistas, San Lucas, comienza su evangelio con un breve prologo. En el explica su método de trabajo y la finalidad de su empeño. Dice así: “Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido”. De estas afirmaciones podemos deducir que:

- * San Lucas ha realizado un trabajo concienzudo para escribirle el relato de los hechos. Los evangelios son obras *serias y fidedignas*.
- * Muchos habían emprendido antes semejante tarea. Los evangelios dependen de documentos anteriores.
- * Lo hicieron con ayuda de tradiciones. Los evangelios recogen también *tradiciones orales*.
- * Fueron transmitidos por testigos oculares y predicadores de la palabra. Los evangelios tienen un *origen apostólico*.
- * Su finalidad es consolidar la fe del discípulo. Los evangelios intentan afianzar la *adhesión de la fe* de quienes los escuchan. Van destinados a personas que ya han dado su adhesión a Jesús.

El desarrollo de estas afirmaciones en los números siguientes nos hará entender mejor qué son los evangelios, cómo fueron escritos y su veracidad histórica.

Los evangelios no son obras de meros copistas:

Revelan el esfuerzo del hombre. No son relatos impersonales. No recogen discursos registrados en una cinta magnetofónica. Sus autores tienen un temperamento determinado y una personalidad bien delimitada. Como cualquier otro escritor, ponen el sello de esa personalidad en la obra que escriben. También tenemos en cuenta que, además de la personalidad de los autores, intervienen otros elementos y factores para hacer de los evangelios obras muy distintas: por ejemplo, su conocimiento de la persona de Jesús, las necesidades y problemas de los cristianos a quienes escriben, la finalidad particular que se propone cada uno de ellos..., etc.

Los evangelios utilizan fuentes anteriores:

Nos lo recordaba San Lucas en el prólogo de su evangelio. Lo comprueban los especialistas al comparar los cuatro evangelios entre sí. Por eso sugieren que hay una fuente escrita común, o que un evangelista se ha servido de la obra de otro. Aunque no los conocemos, hoy podemos afirmar con bastante seguridad que pertenecen a este tipo de documentos:

- Relatos de la pasión y muerte de Jesús.

- Colecciones de palabras de Jesús Mt 13 1-52.
- Algunos bloques de milagros Mc 4 35-5 43 y paralelos.

Los evangelios recogen tradiciones orales:

La tradición oral fue, durante algunos años, el evangelio vivo de la Iglesia. La vida y las enseñanzas de Cristo primero se predicaron. Luego se pusieron por escrito. Había que facilitar el aprenderlas y ayudar a los misioneros y catequistas en su tarea. A propósito de estas tradiciones orales, podemos afirmar dos cosas:

- * Influyen en los evangelistas. Efectivamente, éstos se sirven de documentos recogidos de la tradición oral. Además, ellos mismos buscan diligentemente información en las palabras no escritas de predicadores y discípulos de la primera hora.

Recordemos, por otra parte, que las celebraciones litúrgicas de las primitivas comunidades cristianas con su recitación formulada de las narraciones sobre Jesús y de sus palabras, fueron también una fuente para los evangelistas y otros autores sagrados.

- * Los relatos transmitidos de viva voz suelen ser simples, uniformes y bastante esquemáticos. El predicador tiende con facilidad a no dar importancia a los datos geográficos o cronológicos detallados. Trata de adaptarse a los oyentes y destaca los aspectos de los hechos y de la doctrina que más puedan servir para la vida concreta de la comunidad a quien predica.

Los evangelios tienen un origen apostólico:

San Lucas considera fuente segura para su evangelio el testimonio oral y escrito de dos clases de personas. Los llama “testigos oculares” y “predicadores de la palabra”. Son “testigos oculares”, en primer lugar, los Apóstoles mismos y, además, los discípulos de la primera hora. Vivieron con Jesús. Presenciaron sus milagros. Fueron testigos de sus enseñanzas, inquietudes y discusiones con los judíos. Recibieron una atención particular del Señor. A partir de la resurrección de Jesús y de la venida del Espíritu Santo pudieron, bajo su luz, entender mejor hechos fáciles de recordar y palabras aprendidas, cuando Jesús vivía entre ellos.

También los Apóstoles son “*predicadores de la palabra*”. La expresión indica la actitud fundamental de cualquier misionero ante la tarea de evangelizar: servir, con obediencia y fidelidad, a la palabra que deben predicar. La anuncian con la autoridad recibida de Cristo. Están pues subordinados a El.

El Concilio Vaticano II expresa la fe constante de la Iglesia en el origen apostólico de los evangelios de esta manera:

“La Iglesia, siempre y en todas partes, sostuvo y sostiene que los cuatro evangelios tienen origen apostólico. Pues aquello que los apóstoles predicaron, después, bajo la inspiración del Espíritu Santo, ellos y algunos varones apostólicos nos lo transmitieron por escrito como fundamento de la fe, a saber, el Evangelio cuadriforme según Mateo, Marcos, Lucas y Juan”.

Los evangelios son obra de unos hombres de fe:

“Para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios”. Eso pretende el autor del cuarto evangelio al poner por escrito los signos realizados por Jesús. “Y para que creyendo tengáis vida en su nombre”. “Para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido”, afirma, a su vez, San Lucas. La intención de los evangelistas es transmitir, proclamar, anunciar a todos la Buena Nueva de la salvación, con el fin de consolidar a sus “oyentes” en la fe de Cristo Jesús, el Señor resucitado y exaltado a la derecha del Padre. Los evangelios subrayan, pues, todo aquello que puede servir para robustecer la fe.

Pero es que, además, los evangelios son obra de unos hombres de fe. Esto quiere decir que ven los acontecimientos históricos en toda su profundidad. La luz de la fe pone de relieve aspectos que permanecen ocultos al hombre no creyente. Y son realismos. Es un hecho demostrado, que un hombre llamado Jesús fue crucificado cuando Poncio Pilato era procurador romano en Judea. Que esa muerte salva a los hombres de sus pecados y les abre una nueva posibilidad de comunicarse con Dios es algo muy real, pero que sólo con la fe, suscitada por la acción reveladora de Dios, se puede descubrir y aceptar. Tal conclusión no es el resultado de una pura demostración científica.

De Jesús de Nazaret a los cuatro evangelios:

Veamos lo que dice el Concilio Vaticano II sobre la historicidad de los Evangelios:

“La Santa Madre Iglesia sostuvo y sostiene firmemente y con la máxima constancia que los cuatro evangelios enumerados, cuya historicidad afirma sin titubeos, transmiten fielmente lo que Jesús, Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente para eterna salvación de éstos, hasta el día en que ascendió.

Es verdad que los Apóstoles, después de la ascensión del Señor, transmitieron a los oyentes lo que él había dicho y realizado, con aquella *comprensión más plena* de la que ellos gozaban, una vez instruidos por los acontecimientos gloriosos de Cristo y enseñados por la luz del Espíritu de verdad. Pero los autores sagrados escribieron cuatro Evangelios, escogiendo algo de lo mucho que se transmitía de palabra y aún ya por escrito, reduciendo algunas cosas a síntesis o explicándolas, vista la situación de las Iglesias, conservando, en fin, la forma de pregón, pero comunicándonos siempre lo verdadero y auténtico sobre Jesús. Pues, ya basándose en su propia memoria y recuerdos, ya en el testimonio de quienes <<desde el principio vieron personalmente y fueron servidores de la palabra>>, escribieron con la intención de que conociéramos <<la solidez>> de aquellas palabras sobre las que fuimos instruidos” (Const. Dei Verbum, 19).

Para entender mejor estas importantes palabras del concilio, seguimos las directrices de la instrucción arriba citada. Trataremos de rehacer el camino que va desde Jesús de Nazaret a los cuatro evangelios canónicos. Distinguimos tres etapas:

* Jesús de Nazaret.

- * Los Apóstoles y las comunidades cristianas primitivas.
- * Los escritores santos o hagiógrafos (evangelistas).

La primera etapa la llena Jesús de Nazaret. Es la Palabra de Dios hecha hombre; vive entre los hombres y les comunica el mensaje de salvación. Lo hace de una manera sencilla y adaptada. Predica el reino de Dios, hace milagros, muere y resucita para que los hombres tengan fe en El y acepten con alegría el mensaje de salvación que transformará sus vidas.

Una segunda etapa empieza después de la Resurrección de Jesús. Los Apóstoles de Jesús (mensajeros escogidos por Cristo) y la comunidad creada después de la Pascua (muerte y resurrección de Jesús), gracias a la ayuda del Espíritu Santo y a la reflexión sobre lo que habían conocido de Jesús, comprenden con mayor profundidad lo que Jesús ha dicho y lo que Dios quiere dar a todos los hombres cuando envía a su Hijo a la tierra. Es decir, a la luz de la resurrección de Jesús se dan cuenta con mayor penetración de que es <<el Señor>>, el <<Cristo>>, el <<Hijo de Dios vivo>>.

Enteramente convencidos y llenos de entusiasmo, empiezan a predicar y a anunciar la salvación que nos trae de parte de Dios. Afirman con gozo y valentía la verdad sobre Jesús: es <<el Señor>>. Manifiestan a todos el amor que le tienen. Con frecuencia acompañan su predicación con prodigios y señales (milagros), que revelan la fuerza del Espíritu Santo. Hacen, pues, lo mismo que Jesús había hecho.

Cuando predicaban tienen en cuenta las necesidades religiosas, los problemas, las dificultades y la mentalidad o manera de pensar de sus oyentes. Utilizan para ello, diferentes modos de hablar; es decir, se sirven de narraciones, testimonios, catequesis, himnos, oraciones, doxologías (oraciones finales de alabanza a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo). Poco a poco esta <<predicación apostólica>> va dando lugar a varias <<tradiciones>> sobre Jesús, su vida y palabras. Unas nacen y se desarrollan en ambientes judíos, y otras en ambientes paganos. Se transmiten oralmente por diversos cauces, y también a través de multitud de pequeños escritos. Serán utilizadas a su vez por las nuevas comunidades para la expansión del Evangelio. Han conservado, gracias a la predicación, a la liturgia o culto y a la catequesis, los materiales que encontramos en los cuatro evangelios.

En una tercera etapa, los cuatro evangelistas o escritores santos – cuyos nombres, Mateo, Marcos, Lucas y Juan han retenido una tradición muy antigua – ponen por escrito la predicación hecha por los apóstoles de viva voz. Escriben, bajo la inspiración del Espíritu Santo, su Evangelio o libro de fe, para el nuevo Pueblo de Dios.

Ahora bien, cada uno de estos cuatro <<evangelistas>> tienen un temperamento, manera de escribir y vocabulario propios. Se proponen finalidades precisas y concretas, en razón de las personas a quienes dirigen sus escritos, sus necesidades y diferentes posibilidades para comprender lo que se les transmitía. Por eso, teniéndolas en cuenta, y de acuerdo con el plan trazado de antemano, ordenaron los dichos y hechos de Jesús. Para hacer este trabajo escogieron pasajes de las <<tradiciones sobre Jesús>>, que existían por entonces y sintetizaron e intercambiaron algunas explicaciones y aclaraciones. Pero no va en contra de la verdad de los hechos y dichos relatados, que los evangelistas lo refieran en orden diverso. Tampoco que no expresen siempre literalmente la palabras del Señor, aunque sí conforme a su sentido.

No afirman de manera arbitraria que Jesús es el Hijo de Dios y el salvador de los hombres. Ellos son interpretes, pero no inventores de los acontecimientos que narran: debe constar que son verdaderos. La sobriedad y el realismo de estos relatos, la coherencia que presentan los personajes, la indicación de los defectos de los apóstoles, la brevedad con que narran los sufrimientos de Jesús... son otros tantos indicios de la verdad histórica de los evangelios, sobre todo si se les compara con otros escritos de la época.

A veces no es posible saber cual fue el orden en que ocurrieron determinados hechos o en qué circunstancias fueron pronunciadas tales palabras. Pero no se puede negar el valor histórico de los hechos narrados en los evangelios. Nosotros no olvidamos que los apóstoles predicaron el Evangelio llenos de Espíritu Santo, que preservaba del error a sus autores. Sí nos preguntamos siempre por la riqueza de salvación que El puso para nosotros en ellos.

TEMA 7

LA REVELACION EN LA EXISTENCIA VIVA DE LA IGLESIA

La Religión:

Religión es el conjunto de las relaciones existentes entre Dios y nosotros; es el vínculo que nos une a Dios. Contiene una parte práctica, que es la suma de los deberes que tenemos para con Dios, y una parte teórica, que es la suma de las verdades que originan esos deberes. Supuesto que para amar y servir a Dios es necesario conocerle, hay que poner el conocimiento de Dios como fundamento de la Religión. Este conocimiento puede adquirirse mediante el discurso natural del hombre o a través de una intervención especial del mismo Dios: a esta acción divina se le conoce con el nombre de Revelación.

Religión natural y Religión revelada:

El hombre puede elevarse a Dios con las solas fuerzas de su razón. Las cosas exteriores y nuestra misma conciencia nos hablan de Dios. Los actos espirituales que realizamos revelan en nosotros un alma espiritual. La naturaleza espiritual de nuestra alma y las exigencias que descubrimos en lo más íntimo de la misma, nos hacen sentir una vida futura. Dios, el alma y la vida futura son las tres verdades que siempre bastarán a los hombres para establecer ese mínimo de relaciones con Dios que se llama religión natural.

Pero si nos fijamos en la humanidad, tal como es en concreto, comprobaremos:

1º Que el hombre ha sido elevado al orden sobrenatural y a un fin que, con sólo sus fuerzas naturales, jamás podría conocer y mucho menos conseguir.

2º Que, prácticamente, las multitudes humanas no llegarían a conocer siquiera el mínimo de verdades y a practicar el mínimo de deberes que constituyen la religión natural; y así la religión sería propia de unos pocos privilegiados.

En efecto, la mayoría de los hombres carecen de talento y de tiempo para dedicarse a la especulación filosófica, único medio de alcanzar la verdad; y aun esos privilegiados no llegarían a la entera posesión de la verdad sin mezcla de error.

Pero lo realizó de forma progresiva, como hace un buen educador; enseña primero verdades sencillas y, ya bien comprendidas, se apoya en ellas para ascender a otras más complejas y ricas en contenido.

Así, Dios Padre, después de hacer un pacto con Noé, prometió a Abraham, siendo ya viejo, una descendencia numerosa y le reveló su nombre: El Dios Omnipotente. Después renovó con Isaac y Jacob esa alianza y, cuando eligió a Moisés como guía de Israel, le reveló la eterna plenitud de su ser: “Yo soy el que soy” (Exod., 3, 14). Después los profetas, inspirados por Dios, fueron completando más y más esa revelación rica en contenido, pero difícil de comprender.

Pero la revelación de Dios alcanzó su plenitud en Jesucristo, según resumía siglos más tarde San Pablo anunciando a los Hebreos: “Dios, que en otro tiempo habló a nuestros padres en diferentes ocasiones y de muchas maneras por los Profetas, nos ha hablado últimamente en estos días por medio de su Hijo”(Hebr., 1,1-2; cfr. L.G. núm. 9).

El mismo Jesucristo, haciéndose semejante a nosotros mediante su Encarnación, con enseñó los misterios insondable de Dios Padres y sus planes de salvación para el hombre. Con paciencia y ternura infinitas – pero con autoridad – fue sensibilizando a un pequeño grupo de hombres rudos, los Apóstoles, a esas realidades celestiales. Tres años de predicación y de ejemplo, sellados con la muerte en la Cruz, bastaron a Jesucristo para difundir por la tierra una luz que oscurece a cualquier otra, y para colocarse en el centro de la historia del mundo.

La Revelación que culminó con Jesucristo se cierra con la muerte del último Apóstol, San Juan: todo ha quedado completo y dicho por parte de Dios.

¿No es posible entonces que aumente el número de verdades que hemos de creer? Hay que contestar que no cabe un progreso dogmático objetivo (o sea, de nuevas verdades no reveladas por Dios explícita o implícitamente) ni evolución dogmática que haga cambiar de sentido antiguos dogmas ya definidos.

Sin embargo, nuestra experiencia nos dice que la Iglesia ha definido nuevos dogmas como la Asunción de la Virgen María, que Pío XII proclamó en 1950, y otros semejantes. ¿Cómo explicarlo entonces?

Lo que ocurre es que la Iglesia se limitó en esos casos a proponer infaliblemente (sin posibilidad de error) a los fieles como reveladas por Dios ciertas verdades que estaban ya contenidas en el depósito de la divina revelación escrita o hablada. De esta forma, el depósito revelado, sin ningún cambio fundamental, va como madurado y profundizando en nosotros, al conocerlo mejor con la ayuda infalible de la Iglesia que

está asistida por el Espíritu Santo.

El contenido de la revelación:

El contenido de la Revelación sobrenatural es el misterio. Esta palabra designaba, entre los griegos, los ritos de culto que se hacían solamente entre los iniciados. Pero, apropiadamente hablando, misterio sobrenatural es aquella verdad cuya existencia conocemos – porque ha sido revelada –, pero cuya profundidad no llegamos a abarcar ni siquiera después de la Revelación.

Mediante la revelación sobrenatural hemos enriquecido el cúmulo de verdades hasta vislumbrar misterios cuya existencia no habríamos podido sospechar: son los misterios sobrenaturales propiamente dichos. Además hemos alcanzado con seguridad otras verdades naturales que podrían ser conocidas sin la ayuda de la gracia, pero que de hecho difícilmente serían conocidas.

Respecto a las verdaderas sobrenaturales o misterios se dice que su revelación es completamente necesaria. Son verdades tan excelsas – la existencia de tres Personas en la unidad de la esencia divina, el misterio de la Redención y del pecado, la doctrina de la gracia y los sacramentos, etc.– que no pueden llegar a ser entendidas ni demostradas por el progreso de las ciencias (Concilio Vaticano I, año 1880, sesión III, Const. Dog. Sobre la fe católica, cp. 4).

Por otra parte, la revelación de verdades de orden natural es moralmente necesaria, pues, dada la actual condición humana – sujetos al error, a la debilidad e inconstancia, a la falta de capacidad intelectual o de interés, carencia de tiempo, etc.– hay máxima dificultad para adquirir esas verdades. Al ser prácticamente imposible para todos los hombres alcanzar todas las verdades naturales surge la necesidad moral de que seamos ayudados libremente por Dios, con tal tipo de revelación.

Fuentes de la revelación:

Jesús no escribió nada. Confió tan sólo oralmente su doctrina a los Apóstoles, confiriéndoles la misión de enseñarla: “Id por todo el mundo, enseñando y bautizando.” Los envió en calidad de representantes suyos: “Quien a vosotros oye a Mí me oye, y quien a vosotros desprecia a Mí me desprecia” (Luc., 10, 16). Añadió una sanción: “El que creyere y fuere bautizado se salvará, y el que no creyere se condenará” (Marc., 16, 16).

Los Apóstoles se diseminaron por toda la tierra conforme les había sido mandado. Algunos de ellos o de sus discípulos escribieron no para cumplir algún encargo, sino para fijar los puntos principales de la predicación común de la Iglesia naciente, para suprimir controversias o tal vez para comunicarse con los fieles de lejanas tierras. Así se organizaron los escritos del Nuevo Testamento que son los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas de los Apóstoles y el Apocalipsis.

No se contiene en el Evangelio todo cuanto Jesucristo enseñó. No es, pues, una completa regla de fe, desde el momento en que Jesús no confió su doctrina al Evangelio,

sino a los Apóstoles, a la Iglesia docente (que enseña). La Iglesia es la continuadora de la obra de Jesús. Jesús enseña en la Iglesia.

Sin embargo, los Evangelios constituyen la primordial fuente histórica donde conocemos la vida de Jesús, las pruebas de su divinidad, la sustancia de su doctrina y la institución de la Iglesia. En resumen: Dios ha hablado a los hombres. Y su palabra divina ha sido transmitida de generación en generación en una doble forma: por escrito, en las Sagradas Escrituras y de palabra a través de la divina tradición, fielmente custodiada por el Magisterio infalible de la Iglesia. La Escritura y la Tradición conservada por la Iglesia son, por igual, las fuentes únicas, verdaderas y auténticas de la divina revelación.

La Tradición – divina porque su autor principal es Dios – es anterior a la Escritura del Nuevo Testamento, ya que antes de escribirse el primer libro inspirado existió la predicación de los Apóstoles, fieles al encargo de Jesucristo de predicar: transmitir oralmente lo que habían visto y oído.

“Me ha sido dado todo poder en el Cielo y en la tierra. Id, pues; enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto Yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo” (Mat. 28, 18-20).

La Tradición no necesita otra fuente para probar que las verdades en ella contenidas son reveladas, ni para conocer el sentido auténtico de las mismas. En cambio, la Escritura necesita de la Tradición como fuente de revelación, como afirman constantemente los Padres de la Iglesia. Es cosa que olvida el protestantismo, al hacer caso exclusivamente de la Sagrada Escritura interpretada personalmente sin acudir, al menos por prudencia humana y por sentido sobrenatural, a la Tradición.

Con todo, los criterios para discernir si una determinada doctrina pertenece o no a la verdadera Tradición oral son principalmente los siguientes:

- a) El Magisterio ordinario de la Iglesia extendida por todo el orbe (Pío IX, año 1863, D. 1683).
- b) El consentimiento unánime de los Santos Padres, testigos de la Tradición (Concilio de Letrán, año 649, D. 270; Concilio II de Nicea, año 787, D. 303).

Podemos resumir, siguiendo a A. Royo Marín, lo referente a la Revelación en los siguientes puntos.

“1.º Dios ha hablado a los hombres con hechos y palabras. Antiguamente, a través de los patriarcas y profetas; últimamente por su propio Hijo, Jesucristo nuestro Señor. La Nueva Alianza no pasará jamás y no hay que esperar ya otra revelación pública antes del retorno de Cristo.

2.º La divina revelación se nos transmite a nosotros por la Sagrada Escritura (revelación escrita) y por la Tradición apostólica (revelación oral). Tradición y Escritura están unidas y se comunican entre sí. Por nacer de la misma fuente forman como una sola cosa y tienden al mismo fin. Una y otra deben ser

aceptadas con igual piedad y reverencia.

3.º Tradición y Escritura constituyen un único depósito sagrado de la palabra de Dios, confiado a la Iglesia. Adhiriéndose a ese depósito, el Pueblo de Dios persevera en la enseñanza de los Apóstoles.

4.º El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, escrita o transmitida oralmente, está confiado al Magisterio infalible de la Iglesia, el cual no es superior a la palabra de Dios, sino que sirve a ésta, enseñando solamente aquello que ha sido realmente revelado por Dios.

5.º Sagrada Escritura, Tradición y Magisterio están así unidos de tal forma que no pueden subsistir independientemente, y todos ellos juntos contribuyen a la salvación de las almas.”

El deber de creer:

Supuesto el hecho de la revelación se deriva como consecuencia suya el deber de estudiar la doctrina revelada y de creer. Es un deber de razón y de conciencia. Si Dios ha hablado, no nos es lícito hacer caso omiso de sus palabras o no prestar fe a éstas. Afirmó Jesús este deber cuando dijo: “El que no creyere será condenado” (Marc. 16, 16).

Necesidad de conocer la revelación y disposiciones para su estudio:

La ciencia de la religión es la más necesaria para orientar la vida. La doctrina de Jesús es un faro que brilla en medio de las tinieblas y que nos guía hacia nuestros eternos destinos; es necesaria para bien vivir y para bien morir.

Sin la luz de la fe no es posible evitar el error aun en las cuestiones más fundamentales: demostración de ello es el titubeo de la filosofía humana entre opuestas y contradictorias corrientes intelectuales. Sin la fuerza de lo alto, que se nos comunica mediante la gracia, es imposible, generalmente hablando, conservarnos intactos.

Sin la fe no se comprende el dolor ni se sabe sufrir. Frente al dolor que, a pesar de todo, es una ineludible realidad de la vida, el pagano se rebela y blasfema, y el cristiano de poca fe cede al desaliento. Solamente el que cree ve a Dios y reconoce su bondad de Padre en medio del sufrimiento, sacando del dolor aquellas ventajas que han movido a Dios a enviarlo o a permitirlo. Sin fe, finalmente, no se sabe morir. En el momento de la muerte es necesaria” (Cfr. Luc., 10, 41-42).

La ciencia de la religión es una ciencia que nadie puede pasar por alto. Para estudiar la religión se requieren entonces ciertas disposiciones:

1.º La humildad – En cierta ocasión colocó Jesús a un niño en medio de sus Apóstoles y les dijo: “Os digo en verdad que si no os convertís y no os hacéis como niños no entraréis en el reino de los cielos” (Mat., 18,13).

El orgullo es una disposición negativa. Habiéndose preguntado a San Agustín cuál era el camino para llegar a Dios contestó: “El primero es la humildad, el segundo es

la humildad y el tercero es asimismo la humildad.” (Epíst. 156 ad Diosc.) Los tratados de Moral desarrollan el concepto de esta virtud que se funda en el cabal conocimiento de di mismo. Ya Platón había recomendado a los que andaban en busca de la verdad la “Ciencia de la ignorancia”, o sea, un justo concepto de la propia limitación.

2.º El amor a la verdad. – Jesús ha dicho: “EL que busca halla, y se abre al que llama” (Mat. 7,8).

El amor a la verdad y el deseo de la misma encaminarán el espíritu hacia Dios, autor y principio de toda verdad. Ubi amor, ibi oculus; donde hay amor hay también ojo para ver. “Que yo te busque, ¡oh Señor!, invocándote” (S Agustín, Conf., I, I).

3.º La pureza de corazón. – Nos advierte la Escritura que “la sabiduría no entrará en un alma mal dispuesta ni habitará en el corazón que es esclavo del pecado” (Sap., 1, 4) y Jesús exclama: “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mat. 5, 8).

TEMA 8

CONTEXTO HISTORICO Y SOCIOLOGICO DEL TIEMPO DE JESÚS

Cfr. J.L. MARTÍN DESCALZO, Vida y Misterio de Jesús de Nazaret. (Ed. SIGUEME).

El país de Jesús: Palestina:

La superficie de sus tierras es de poco más de 25.000 Kilómetros cuadrados (semejante a Bélgica, Menor que las cuatro provincias gallegas):

- En la ribera izquierda del río Jordán: 15.645 Km². Era la Cisjordania.
- Al otro lado del río 9.481 Km². Era la Transjordania.

Geográficamente esta situada junto al Mediterráneo, entre los grados 31 y 32 de latitud norte y los 34 y 36 de longitud. La distancia máxima en el país es de 230 Km. y su anchura mínima de 37 Km., al norte, y 150 al sur del Mar Muerto.

La región entera esta dividida por el valle del Jordán. Este valle constituye un fenómeno geológico único. A la altura de Dan, el valle se mantiene a 550 metros sobre el nivel del mediterráneo. Diez kilómetros mas abajo el nivel es de 2 metros sobre el del mar. En el Lago de Tiberiades o Genesaret estamos a 208 metros bajo el nivel de Mediterráneo. En la embocadura del Mar Muerto el nivel del agua es de 394 metros bajo el del mar Mediterráneo y, al fondo del mar Muerto, el nivel es ya de 793 metros bajo el mar Mediterráneo. Hay que hacer notar que desde el lago Tiberiades y el Mar Muerto solo hay 109 Km. de distancia.

Climatológicamente solo hay dos estaciones: la invernal o la de las lluvias (noviembre

– abril) y la seca o estival.

En tiempo de Cristo no se usaba la vieja división del país en doce tribus, sino en cuatro provincias y algunos otros territorios mas o menos autonómicos:

- Al lado oriental del Jordán se encontraba Perea.
- En el lado occidental, Galilea, Samaria y Judea.
- En Samaria y Perea actuó Jesús pocas veces. Casi toda su actividad se desarrollo en Galilea y Judea.

Judea jugaba un papel protagonista. En ella esta Jerusalén, centro religioso, político y cultural del país era región mas culta y cumplidora de la Ley. En Judea se encontraban las ciudades mas importantes: Gaza, Ascalón, Hebron (patria y sepulcro de Abraham), Belén (patria de David y de Cristo).

Al norte de Judea, estaba la provincia de Samaria, totalmente diferente, como consecuencia de que Sargon, rey de Asiria, después de apoderarse de Palestina y llevarse exiliados a la mayor parte de sus habitantes, asentó en Samaria una mezcla de pueblos traídos de Babilonia y otros sitios. Esta mezcolanza constituyo el pueblo samaritano, que en lo religioso también vivía una mezcla de cultos orientales y creencias judías. Tanto irritaban a los judíos y tan mal mirados eran que llamar a uno samaritano era el peor insulto.

En los limites geográficos de Samaria, pero perteneciendo jurídicamente a Judea, a orillas del Mediterráneo, estaba Cesarea (distinta de Cesarea de Filipos). Después de Jerusalén, la más importante, centro de la dominación romana y residencia habitual del procurador. Era una ciudad típicamente pagana, odiada, por tanto por los judíos.

Desde el punto de vista de la vida de Cristo, Galilea es la región que mas nos interesa. Era la región mas bella y fructífera de Palestina. Era también la zona mas poblada. Sus habitantes eran, sin embargo, despreciados por los judíos que los consideraban poco cumplidores de la Ley. A pesar de esta opinión, si cumplían con la Ley, pero por hacer menos caso de las tradiciones fariseas eran acusados de relajamiento. El nivel cultural era inferior al de Judea. No había ciudades populosas, aunque abundaban las de tamaño medio. Seforis, población casi griega, era la más importante.

Las otras ciudades importantes se encontraban en torno al lago Tiberiades o Genesaret (llamado Mar de Galilea). Allí estaban Tiberiades (constituída en honor a Tiberio) Cafarnaum (ciudad de residencia de Jesús en sus tres últimos años), Bethsaida, Magdala, Corozáin.

En la llanura de Esdrelon se asentaba Nain y al pie del monte Carmelo Haiffa. Menor que todas ellas, pero para nosotros mas importante, Nazaret, en donde vivieron Jesús, María y José.

Al otro lado del Jordán estaba Perea, la región menos poblada y menos importante en relación a la vida de Cristo. Incluso existían refranes despectivos: "*Judea representa el trigo, Galilea la paja, Perea la cizaña*". Perea esta unida al recuerdo de Juan el Bautista, encarcelado por Herodes Antipas en la fortaleza de Maqueronte.

Al margen de estas cuatro regiones, estaban los departamentos que podríamos llamar autónomos: - Decápolis, Iturea, Traconítide, Abiline. Poco tuvieron que ver estas regiones con la vida de Jesús.

Esta geografía de Palestina poco ha cambiado en la actualidad. Gran parte de las ciudades conservan los viejos nombres.

El pueblo que vivía en Palestina:

Era un pueblo especial. Las demás naciones le juzgaban orgulloso. El judío, estuviera donde estuviera, se sabía judío antes que nada: su corazón estaba siempre en Jerusalén y se sentía exiliado mientras no pudiera regresar allí. No se mezclaba con quien no era judío. El judío era sentimental, amigo de la familia y de los niños, valiente, no teniendo miedo a la muerte, pero se negaba a luchar en un ejército que luchase el sábado, es decir, todos los no judíos. Aunque dormida su fe, cumplía con sus obligaciones, estando dispuesto a morir antes de someterse a una orden que fuera contra su Ley.

Este pueblo, llamado Israel, era esencialmente religioso. Política, economía, arte, ciencia, vida cotidiana, todo de alguna manera era religión. Podría decirse que era un pueblo “invadido” por Yahvé Dios. Nunca ha existido un pueblo tan absolutamente religioso y teocrático.

En el segundo milenio, al principio del mismo, Dios pidió a Abrahán que abandonara Ur de Caldea y se dirigiera a una Tierra Prometida. Era el origen de este pueblo, y con él se afirma el culto de Dios único y se huye de las idolatrías de Mesopotamia. Moisés, antes que legislador y guía es el hombre que ha dialogado con Dios y que sabe interpretar su voluntad.

La Alianza del Sinaí después de ser liberado de la esclavitud y destierro en Egipto, es un pacto entre Dios y el pueblo y, a partir del mismo, la existencia de este pueblo será una lucha por el mandamiento de esa Alianza que le constituye como pueblo y le da sentido como nación. La fe en ese Dios, superior a todos los ídolos, es el único credo nacional, militar y político de Israel.

En el año 586 Nabucodonosor destruyó el templo de Jerusalén y el pueblo fue al destierro a Babilonia. Esta fue la tragedia mayor que podía imaginar ¿El Dios de la Alianza la abandonaba? Después de cincuenta años de llanto y destierro, la caravana de desterrados reemprendió el camino de regreso. Y el pueblo, desde la pobreza se aferró más a su Dios y a la esperanza.

Esta esperanza estaba muy viva en tiempos de Jesús. Aunque con muchos fanatismos, la esperanza de un libertador total de un salvador, lo llenaba todo. Eran muchos los que sinceramente se consagraban a Dios y esperaban al Salvador. Estos judíos sinceros no eran los que más se veían. Los puestos de brillo habían sido ocupados por los hipócritas.

Este clima religioso, sin embargo, coexistía con la injusticia social. La corrupción había invadido las altas capas sociales tanto políticas como religiosas.

Los estratos sociales:

Tres grupos sociales constituían el entramado del país:

- En primer lugar los aristócratas. Perteneían a este grupo la nobleza sacerdotal y los miembros de la familia del Sumo Sacerdote. Vivían fundamentalmente de los ingresos del templo, de las tierras de su propiedad, del comercio y del nepotismo. A este grupo también pertenecían los grandes comerciantes y terratenientes que estaban representados como ancianos en el Sanedrín. La vida de la aristocracia era de un lujo insultante.
- En un segundo grupo había una clase media muy corta. Era el grupo de los pequeños comerciantes y artesanos. Vivían sin lujo, pero con desahogo. A este grupo pertenecían la mayor parte de los sacerdotes.
- En tercer lugar, la enorme masa de los pobres. Más del 90% de la población. Esta pobreza se vio agravada en el siglo anterior y posterior a Jesús por la multiplicación de los impuestos, también para el imperio romano.

A estas tres clases había que añadir otro grupo: los mendigos y pordioseros que rodaban por las calles y caminos. Muchos de ellos eran enfermos, tullidos, mutilados...

A este mundo llegaba Jesús de Nazaret: mundo de miseria y lucha. Esta mezcla de religiosidad e injusticia iba a recibirle. La expectación de un Mesías temporal es lo que iba a encontrarse. Desde ese pequeño y convulso país iba a emprender la tarea de cambiar el mundo entero.

Palestina, país ocupado:

El año 200 a.C. Palestina había caído en manos del Seléucida Antíoco III. Al principio, la llegada de la civilización helénica recibió una acogida favorable entre grandes sectores judíos. Pero pronto reaparecieron las antiguas tradiciones y la predicación de los pueblos incitando a la guerra Santa. El año 167 a. C. Estalló la sublevación de los macabeos que conduciría 26 años después con la obtención de la independencia judía.

Como consecuencia de esta independencia se crea un clima entre los judíos, de que la guerra Santa será el camino hacia el dominio universal del verdadero Israel que se identifica con el reino de Dios. Ser buen judío es ser buen guerrillero, velar por la ley 4es prepararse para batalla (Cfr. "manual del combatiente", hallado en Qumrán). Esta ideología llenará el alma de todo judío en todo el siglo que precede a la venida de Cristo.

En medio de este clima o manera de pensar, Pompeyo entró en Jerusalén a sangre y fuego, tras tres meses de asedio, en el año 63 a.C. Con ello el sueño judío quedaba destruido y Palestina caía bajo la dominación romana. Los libros de la época presentan esta ocupación como una catástrofe y se volverán a Dios pidiendo venganza y suplicando la pronta venida de un Mesías liberador.

Partidos y sectas:

Frente al invasor, en la Palestina de Jesús, había un abanico de partidos y sectas. Podría decirse que:

- Los saduceos eran la derecha
- Los herodianos la extrema derecha
- Los fariseos estarían en el centro neutro
- Los celotes serían la izquierda
- Los sicarios se encontrarían en la extrema izquierda
- Los esenios serían algo así como un grupo no violento con ideas de izquierda.

En medio de esta maraña, y por encima de ella, se movería Jesús.

Los fariseos y saduceos tenía una larga historia cuando Cristo vino al mundo. Ambas corrientes habían nacido de las distintas posiciones que los judíos adoptaron ante la llegada de la cultura helénica en la época de los macabeos. Los grupos populares, que tomaron el nombre de “asideos” que quiere decir “piadosos” la rechazaron y dieron origen a la sublevación macabea. Con el tiempo, los que heredaron el pensamiento de los “piadosos” comenzaron a ser llamados “Peroshim” (de ahí “fariseo”), que quiere decir en hebreo “los separados”. Frente a ellos, sus adversarios e denominaron “saduceos”, probablemente porque ponían su origen en la familia del sacerdote Sadoc. Los fariseos eran un grupo de seglares, los saduceos eran en gran parte sacerdotes.

En lo social, los fariseos venían de las clases bajas y de grupos intelectuales (los escribas), los saduceos eran ricos la mayor parte. En lo político, los saduceos eran colaboracionistas con el poder romano, los fariseos eran, si no hostiles, por lo menos neutralistas. En lo religioso, para los saduceos toda la ley se resumía en la “torá” (ley escrita), los fariseos pensaban que esta era solo una parte, pues existía además la tradición, la ley oral, todo un conjunto de preceptos prácticos que regulaban hasta la más mínima de las acciones. En número, los saduceos eran unos centenares, pero controlaban el poder y el dinero. Los fariseos eran unos 6.000 en tiempo de Herodes.

Un tercer movimiento fue el de los celotes. Eran una radicalización del fariseísmo, con una mayor carga de política y violencia. Su radical amor a la ley, su llevar a las últimas consecuencias, su nacionalismo teocrático, hace que sean llamados “celotes”. Algunas tendencias celotistas existían ya en tiempo de los macabeos, pero nacieron como grupo con motivo del censo hecho por Quirino el año 6 d.C. Nacieron en Galilea cuando Jesús vivía su niñez:

- Los judíos más fieles vieron en esa orden una prueba posible de la humillación de su pueblo. Así surgió en algunas aldeas de Galilea la resistencia. Un tal Judas de Gamala incitó a sus paisanos a la rebelión. La revuelta de Judas fue ahogada en sangre, pero muchos de los rebeldes no cedieron. Huidos a los montes y otros a los pueblos mantuvieron vivo el espíritu de la rebelión contra Roma. El año 66 d. Cristo fueron los jefes de una insurrección y lograron hacerse con el poder hasta que fueron pasados a sangre y luego el año 70, después de muchos meses de resistencia numantina en la fortaleza de Masada.
- Los celotes tienen un celo fanático por la ley, esperaban la venida de un Mesías inmediato y trataron de llevar a cabo una revolución social. Eran muy críticos con

el culto y con los sacerdotes y la idea de la liberación de todo poder terreno se convierte en obsesiva.

Un cuarto grupo religioso importante existía en Palestina en tiempo de Jesús: los esenios. Asombrosamente, ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento se menciona su nombre. Nos informan de su existencia y de su vida los escritores de la época: Filón, Plinio, Flavio, Josefo. Los descubrimientos de Qumrán, en el mar muerto nos han dado un conocimiento mayor:

- Se trata de un movimiento religioso, quizá de los más apasionantes de mundo antiguo. Se podría decir que fue como un antecedente de las ordenes religiosas cristianas.
- A orillas del mar muerto, en el desierto de Engaddi, se han descubierto los monasterios, en los que vivieron más de 4000 hombres en un régimen de celibato absoluta comunidad de bienes, dedicados en exclusiva al culto religioso y al estudio de la Palabra de Dios.
- Estos monjes tenían su noviciado, su bautismo, sus dos años de prueba, sus votos solemnes.
- Las recientes excavaciones en los alrededores del mar muerto nos han permitido conocer los lugares donde vivieron: sus bibliotecas, sus dormitorios, comedores, salas de trabajo, sus talleres y su colección de baños para sus purificaciones rituales.
- Entre la mentalidad de los esenios y la predicación de Jesús y, sobre todo, la de Juan bautista, existen parecidos asombrosos, pero las diferencias también son muy grandes.
- El pueblo les miraba con respeto, pero les consideraba herejes, sobre todo por su apartamiento del culto del templo de Jerusalén. Su misma vida en estado de celibato era un enigma para sus contemporáneos.

Aparte de estos cuatro grandes e influyentes grupos que eran una minoría estaba el pueblo despreciado: eran los incultos. Eran los despreciados, los incultos, los que vagaban como ovejas sin pastor, los que esperaban sin saber lo que esperaban.

Este era el mundo al que Jesús salía con la Buena Nueva en los labios.

TEMA 9

JESUCRISTO HIJO DE DIOS Y REVELACION DEL PADRE

I

HISTORICIDAD DE JESUS DE NAZARET

Expectación antes de nacer Jesucristo:

Hubo un tiempo, antes de la venida de Jesús, en que la historia vivía en alerta

general. No es que hubiera peligro de conflagración. Es que, aun entre sombras del paganismo, los pueblos todos barruntaban la aparición de un personaje de excepción, un Mesías.

1.- **Tácito**, el historiador romano, escribe: *“La gente se hallaba generalmente persuadida de que en Oriente había de prevalecer y de que de Judea había de venir el Dueño y Soberano del mundo”*.

2.- **Suetonio**, al relatar la vida de Vespasiano, dice: *“Hubo en todo el Oriente una antigua y constante creencia de que los judíos habían de alcanzar el sumo poder”*. El mismo Suetonio cito a un autor contemporáneo para indicar que los romanos tenían tanto miedo a un rey que había de gobernar el mundo, que mandaron matar a todos los niños nacidos en aquel año.

3.- **Cicerón**, tras referir los dichos de los oráculos acerca de “un rey al que hemos de reconocer para poder salvarnos”, preguntaba expectante: *“¿Hacia que hombre y hacia que periodo de tiempo señalan estas predicciones?”*. La V égloga de **Virgilio** refería la misma tradición y hablaba de *“una mujer casta que sonrío a su hijito, con el cual la edad de hierro desaparecerá”*.

4.- **Grecia** también lo esperaba. **Esquilo**, en su Prometeo, seis siglos antes de su venida escribió: *“No esperes que llegue un fin para esta maldición, hasta que venga Dios para tomar sobre si los dolores de tus propios pecados, a modo de expiación”*. También **Platón** y **Sócrates** hablaron del Sabio universal que había de venir, de un salvador y redentor que liberará al hombre de la “maldición originaria”.

5.- La China se hallaba en el mismo estado de expectación pero, debido a que se encontraba en la otra parte del mundo, creía que el gran Sabio había de nacer en Occidente. Los anales del Celeste Imperio contienen esta declaración: *“En el año 24 de Chao Wang... apareció una luz por el lado del sudoeste: los sabios mostraron libros en los que se indicaba que este prodigio significaba la aparición del gran Santo de Occidente”*.

Cuando Cristo apareció, fue tal el impacto que sobre la historia produjo que la partió dividiéndola en dos periodos: uno antes de su venida y otro después de ella. Incluso aquellos que niegan a Dios han de fechar sus ataques contra Él sirviéndose de una era que tiene como base su venida a este mundo.

Algunos errores en torno a la historicidad:

La existencia histórica de Jesús ha sido siempre un hecho incuestionable. En el siglo XVIII y ss. Abundaron las “Vidas de Jesucristo”. Pero sorprendió en medio del s. XVIII, la opinión de autores enciclopedistas, como Volney, que negó su existencia. Decía que Jesús era un signo más del zodiaco, un mito.

B. Bauer, alemán, enseñó que Jesús fue un mito que personificaba las ideas de la comunidad cristiana del siglo II.

Conchoud, francés, pone la figura de Jesús entre los “dioses ideales” creado por la fantasía humana.

Alfaric, discípulo del anterior, enseñó que Jesús fue un mito atribuido a San Pablo, pero que tiene ciertas semejanzas con los dioses paganos Mitra y Osiris.

Hoy en día nadie niega la existencia histórica de Jesús, pues “el problema ha quedado aclarado científicamente” (Trilling).

Testimonios acerca de la existencia histórica de Jesús de Nazaret:

La existencia histórica de Jesús es, por lo menos, tan cierta como la de sus contemporáneos Augusto, Tiberio, Seneca.... Desde el siglo VI, Dionisio el Exiguo propuso medir el tiempo, a partir del nacimiento de Cristo: año 747 ó 748 de la fundación de Roma (no el 754 como creyó equivocadamente Dionisio).

Las fuentes históricas más importantes son los cuatro evangelios, que son libros históricos, como veremos en otro tema.

El que las fuentes históricas profanas sean pocas se explica:

- Porque Jesús se pasó la mayor parte de su vida en un pueblo pequeño.
- Porque, aunque su vida pública conmovió a Judea y Palestina, estas provincias nada significaban en la vida de Grecia y Roma.

Testimonios históricos profanos más importantes:

a.- **PLINIO EL JOVEN**, años 62 – 113, gobernador de Bitinia, en una carta en la que consultaba a Trajano, escribe: “*Los renegados (cristianos)... afirman que entonan un cántico a Cristo como a Dios...*”.

b.- **TACITO**, historiador (años 54 – 119) en su obra “*Anales de Roma*” con ocasión de narrar el incendio de Roma, en tiempo de Nerón, afirma: “*Tales cristianos eran odiados por sus crímenes. Su fundador, llamado Cristo fue condenado, imperando Tiberio, por el procurador Poncio Pilato...*”.

c.- **SUETONIO**, en su obra “*Vida de los doce emperadores*”, habla de los cristianos, y en su obra “*Vida del emperador Claudio*” dice que “eran autores de continuas revueltas bajo la instigación de Cristo”.

Estos testimonios tienen un valor incalculable (el segundo y el tercero), porque aparecen en las dos únicas historias que se conservan del Imperio romano. No debe extrañar, sin embargo, el tono negativo que Tácito y Suetonio emplean, pues consideraban a los cristianos como enemigos del Imperio. Los escritores cristianos tuvieron que escribir obras en contra de esas calumnias llamadas “apologías” (las obras).

d.- **FLAVIO JOSEFO**, el verdadero historiador del pueblo judío, en su obra “*Antigüedades judías*”, alaba la figura de Cristo, relata sus milagros y, al mismo tiempo, deja constancia de su independencia respecto al cristianismo. Entre otras cosas dice “*en este tiempo vivió un tal Jesús, hombre excepcional... porque llevaba a cabo obras*”.

prodigiosas".

e.- **TALMUD**, afirma que *"en la víspera de la fiesta de la Pascua se colgó a Jesús..."*

f.- Toda la literatura cristiana, a partir del año 50 hasta el s. II (época de los Padres Apostólicos, apologistas y escritores eclesiásticos) esta basada en el hecho de la existencia histórica de Jesús. Uno de los más importantes fue San Justino, filósofo convertido al cristianismo.

Conclusión:

Todas las fuentes citadas, y en concreto, las paganas (de Roma) y las judías, demuestran científicamente, con el método histórico, que Cristo existió realmente y que, si hubiera que negar la existencia histórica de Jesús, habría que negar igualmente la existencia histórica de la mayor parte de los personajes de la antigüedad por tener menos fuentes históricas a su favor.

II

EL MISTERIO DE JESUS: DIOS Y HOMBRE

El ser de Jesucristo:

Jesucristo tiene dos naturalezas: la divina y la humana. Porque tiene naturaleza divina es verdadero Dios; porque tiene naturaleza humana es verdadero hombre.

Estas dos naturalezas (humana y divina) están unidas **hipostáticamente**, es decir, en la única persona de Jesús, que es divina, y es la 2ª persona de la Santísima Trinidad.

Por tanto, en Jesucristo hay dos naturalezas, una divina y otra humana, y una única persona que es la divina, la 2ª de la Trinidad. A esto se le llama el misterio de la Encarnación.

Porque Jesús tenía naturaleza humana:

1.- Tenía un cuerpo real:

- | | |
|-------------------------|----------------------|
| - Nace y crece | - Tiene hambre y sed |
| - Trabaja con sus manos | - Es crucificado |
| - Se cansa y fatiga | - Sufre y muere |

2.- Tenía alma racional:

- Jesús conoce y crece en “ *sabiduría ante Dios y ante los hombres*” (Lc 2, 52).
- Tiene voluntad: “ *Su misión no es hacer su voluntad, sino la del que lo envió*” (Jn 6, 38)

Al cómo se realizó el Misterio de la Encarnación, el catecismo de la doctrina cristiana respondía así:

“ La Encarnación de Hijo de Dios se realizó formando el Espíritu Santo en las Purísima entrañas de la Virgen María un cuerpo perfectísimo y creando un alma nobilísima, la unió a aquel cuerpo; en el mismo instante, a este cuerpo y alma se unió el Hijo de Dios; y, de este modo, el que antes era solamente Dios, sin dejar de serlo, quedó hecho hombre”.

Errores en torno al ser de Jesucristo:

Los **DOCETAS**, en el **siglo I**, negaban que fuera verdadero hombre, pues enseñaban que su cuerpo era aparente o de materia celeste. El apóstol San Juan rechazó este error (Jn 1, 1-3).

ARRIO (336) negaba la divinidad de Jesús, pues enseñaba que no era Dios igual que el Padre, sólo era Dios por adopción. El Concilio de Nicea, el año 325, condenó a Arrio y enseñó que el Símbolo de Nicea que Cristo era “Consustancial al Padre” (“de la misma naturaleza que el Padre”).

NESTORIO, en torno al año 428, afirmó que en Cristo había dos personas, además de dos naturalezas, una divina y una humana. La Virgen no sería Madre de Dios porque solo era madre de la persona humana. Este error fue condenado en el Concilio de Efeso, año 431.

EUTIQUES, enseñó que en Cristo había una sola naturaleza y una sola persona. Esta herejía fue condenada en el Concilio de Calcedonia, que definió como dogma de fe que Cristo es una sola persona que consta de dos naturalezas, humana y divina, que se distinguen entre sí pero no están separadas, sino unidas en la 2ª persona de la Santísima Trinidad.

Doctrina del Concilio de Calcedonia:

Las afirmaciones mas destacadas del Concilio de Calcedonia son:

- Jesucristo es perfecto en la divinidad y perfecto en la humanidad.
- Es verdadero Dios y verdadero hombre, compuesto de cuerpo y alma.
- Es consustancial al Padre y consustancial a los hombres.
- Engendrado, desde la eternidad, por Dios Padre y engendrado, en el tiempo, en el seno de la Santísima Virgen.
- Las dos naturalezas en Cristo están unidas en una sola persona, que es divina, pero conservan sus características propias.

III

JESUCRISTO, HIJO DE DIOS

¿Afirmó Jesús que era Dios ?

Lo verdaderamente importante en la existencia histórica de Jesucristo es su persona. Lo central de su predicación es su persona, incluso más que su doctrina, aun siendo ésta muy importante: *“O conmigo o contra mí”* (Mt 12, 30).

En los grandes personajes de la historia, lo importante es su doctrina. En Jesús es su persona.

De todos los fundadores de las religiones, el único que se ha declarado Dios es Jesús de Nazaret. El caso de Jesús es singular y único en la historia: *“Yo y el Padre somos una sola cosa”* (Jn. 10,30). Ha cambiado el rumbo de la historia por el único motivo de que el se declara Dios.

Algunas ocasiones y circunstancias en las que Jesucristo afirmó su divinidad:

- Mt 11,25-27: Leerlo y comentarlo.
- Título mesiánico *“ Hijo del Hombre”*, que connotaba la procedencia celeste del Mesías.
- Textos en los que Jesucristo se presenta como *“ Hijo de Dios”* o denomina *“Padre”* a Dios. Distingue entre *“ mi padre”* y *“ vuestro padre”*.
- Textos en los que lo llaman *“ Hijo de Dios”*.

Los apóstoles confiesan la divinidad de Jesús:

“Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo” (Mt. 16, 16):

Al hacer esta confesión de fe en la divinidad, posiblemente no diera todo el alcance a su confesión. Pero fue por inspiración: *“Porque mi Padre te lo revelo “* (MT 16, 17).

La expresión *“Hijo de Dios”* se encuentra reiteradamente en las cartas de San Pablo.

Otra confesión es el prólogo de San Juan (1, 1) *“En el principio ya existía la Palabra y la palabra estaba junto Dios, y la Palabra era Dios”*.

“Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios” (Mt 14, 33): Los discípulos en la barca después de verle andar sobre las olas.

Otros títulos que bíblicamente son significativos de la naturaleza divina de Cristo: *“Mesías”, “Ungido” o “Cristo”; “Señor o Kyrios”*.

Cinco textos en que a Cristo se le llama “Dios”: Jn 1, 1; 20, 28; Rom 9, 5-10; Tit 2, 13; I Jn 5, 20: “*Jesús es Dios*” es lo que enseñaban.

Conclusión: La divinidad de Jesús es el presupuesto clave en el que se escribe todo el Nuevo Testamento.

Jesús de Nazaret asumió en su vida actitudes que demuestran su divinidad:

En la vida de Cristo hay actitudes constantes y reiteradas que muestran su divinidad:

- Perdona los pecados, que es algo propio de Dios (Mt 9, 4-6; Lc 7, 48; Mc 2, 7)
- Recibe y exige atributos de Dios: “Creer en él “ (Jn 316.18.36); “Ser amado con amor sumo” (Mt 10, 37); “Todos deben seguirle hasta la muerte” (Mt 10, 39); “ El es superior a los patriarcas” (Jn 8, 56); “Los ángeles le sirven” (Mt 4, 11).
- Se declara igual al Padre (Jn 5, 21) y preexistía, desde la eternidad en el Cielo junto a su Padre (Jn 16, 14-15)
- Será juez de vivos y muertos (Mt 25, 15).

Ante esto hay que plantearse un trilema:

- era realmente Dios, o era un falsificador maléfico o era un alucinado. Por su vida y su obra hay que descartar lo de falsificador y alucinado. Lo mismo consta por testimonios extrínsecos. Hay que concluir que hizo todo esto, porque era Dios.

El conjunto de la doctrina predicada por Jesús avala las afirmaciones en torno a su divinidad:

Al ser tan sublime la doctrina cristiana, detrás de ella sólo puede estar la sabiduría de Dios. Ningún sistema ideológico humano ha tenido una concepción tan alta del hombre, del mundo y de Dios.

Concepto de Dios revelado por Cristo: Dios es:

- Transcendente absoluto (“el otro”) y al mismo tiempo inmanente al mundo y al hombre (Padre).
- Uno y único (monoteísmo radical).
- Uno en esencia y trino en personas (trinidad).
- Una persona se encarna, la segunda, y es hombre-Dios.

Concepción del hombre en la doctrina de Jesús:

- El concepto del hombre según Jesús superó todos los humanismos.
- La persona humana, criatura de Dios, fue hecha a imagen y semejanza de Dios.
- El hombre es “Hijo de Dios”, “Otro Cristo”.
- Hay que respetar todos los derechos humanos, incluso con la intención,

desde el primer momento de la concepción.

Valor del mundo en la predicación de Jesús..

- El mundo fue creado y es bueno, es más, refleja a su modo la imagen divina y ha sido redimido por Cristo.
- El mundo está encomendado al desarrollo y custodia del hombre, sacando de él todas sus potencialidades.
- El cuerpo humano que es material no sólo resucitará, sino que será glorificado.

Otros valores cristianos enseñados por Jesús.

- Los conceptos de “bien”, “verdad”, “libertad”, “trabajo”, “bien común”, “sociedad” etc. no admiten parangón con ninguna ideología.
- La fe cristiana tiene respuestas para todo, conoce el sentido último de la vida y de la muerte.
- En la concepción cristiana hay una armonía absoluta que integra el cuerpo y el alma, el mundo y Dios, el cielo y la tierra: todo en unidad armónica.
- La ética cristiana (Bienaventuranzas y mandamientos) es la más elevada.
- A la profundidad de las ideas sobre Dios, el mundo y el hombre hay que añadir la originalidad e independencia de otras culturas, de forma que es preciso afirmar que con Jesucristo se inicia realmente una civilización nueva.

Los milagros realizados por Jesús garantizan la certeza de sus afirmaciones como Dios e Hijo de Dios:

A pesar de la resistencia del positivismo a admitir milagros, el milagro aparece con frecuencia en la vida de Jesús: 39 milagros.

En los hechos milagrosos o extraordinarios que acompañan a Jesús se da una acción prodigiosa de Dios, que trasciende y supera la fuerza humana.

Los milagros son una muestra del amor encarnado de Dios, que se compadece de las miserias humanas, y a la vez son signos de que Jesús está por encima de las fuerzas de la naturaleza.

El milagro sólo lo puede hacer Dios o aquella persona a la que Dios da ese poder. Y Dios nunca puede dar ese poder para confirmar la mentira. Luego si Jesús afirmaba que era Dios, y además hacía milagros, quiere esto decir que lo que afirmaba era verdad, es decir, era verdadero Dios.

Las profecías cumplidas en Cristo y las previsiones proféticas vaticinadas por él prueban su divinidad:

Los autores señalan que en Cristo se han cumplido 24 profecías del A.T. Estas profecías no se han cumplido por el cálculo de probabilidades sino, por la intervención de una fuerza superior.

Lo mismo hay que decir de las profecías anunciadas por Cristo y cumplidas: Destrucción del templo, dispersión de los judíos, su pasión, muerte, resurrección... etc.

Milagros concretos de Jesús:

Ver: página 50-51

IV

JESUCRISTO, REVELACIÓN DEL MISTERIO DE DIOS

Revelación del misterio trinitario:

Este misterio no hubiera sido conocido o descubierto por la mente humana, si Dios no lo hubiera revelado por medio de Jesucristo: *“Nadie ha visto a Dios nunca: sólo el Hijo único que está en el seno del Padre nos lo ha hecho conocer”* (Jn. 1, 18). Es más, una vez conocido, jamás podrá ser comprendido con la sola luz natural de la inteligencia humana.

En el Antiguo Testamento no se encuentra una revelación clara y explícita del misterio de la Santísima Trinidad. Sí que se encuentran algunas insinuaciones del misterio, sobre todo, en textos que hablan de la “paternidad divina”, sobre la “sabiduría de Dios” y sobre el “Espíritu”.

En el Nuevo Testamento, Cristo recoge el mensaje del Antiguo Testamento sobre la paternidad de Dios y enseña que el Dios de los cristianos es, con toda hondura, Padre (Mt. 6, 6/ Mc. 11, 25/ Lc. 11, 1-13).

Hay textos en el Nuevo Testamento que hablan del Padre, no como “Padre Nuestro” (que también los hay), sino como “Padre de Cristo”. Estos textos indican que existen relaciones especiales entre el Padre y Cristo (Mt. 11, 27), es decir, que Cristo es Hijo del Padre por naturaleza, no por simple adopción como somos los hombres. Estas especiales relaciones del Padre y el Hijo vienen enseñadas a la vez que enseñan la divinidad de Jesús (Mt. 16, 16/ Lc. 22, 66).

Del Espíritu Santo se habla con profundidad desde el comienzo de los Evangelios. Aparece en la Anunciación (Lc. 1, 35), en el bautismo de Jesús (Mc. 1, 9-11), y constantemente, una vez iniciada la vida pública de Jesús (Lc. 12, 10/ Lc. 10, 11-12). Los hechos de los Apóstoles atribuyen la expansión del cristianismo primitivo (Act. 1, 8/ 2, 1-4/ 9, 31/ 6, 35...) para poner de manifiesta la personalidad del Espíritu Santo y su distinción, como persona del Padre y del Hijo son importantes los textos de la promesa del envío del Espíritu Santo que recoge el Evangelio de San Juan: Jn. 14, 15-17 /15, 26/ 16, 4. *“Cuando venga el Abogado, que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí”* (Jn. 15, 26).

La existencia de la Santísima Trinidad aparece con toda claridad también en el relato de la encarnación (Lc. 1, 26-38), en el bautismo de Cristo (Mt. 3, 16-17) y en la Transfiguración (Mt. 17, 1-13). Igualmente en las formulas trinitarias: “*Id por todo el mundo y enseñad, bautizando en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo*” (Mt. 28, 19); “*La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con todos vosotros*” (I Zor 13, 13).

Definición del dogma de la Trinidad:

La primera manifestación de fe que se exigía al neófito desde el primer momento era una profesión de fe en la Trinidad, y en el acto mismo de su bautismo era preguntado por esa fe. Así lo testifican numerosos escritos antiguos, por ejemplo, este de San Ambrosio: “*Fuiste interrogado: ¿crees en Dios Padre omnipotente? Dijiste: creo, y fuiste sumergido en el agua, es decir, fuiste sepultado. De nuevo fuiste interrogado: ¿crees en nuestro Señor Jesucristo y en su cruz? Dijiste: creo, y fuiste sumergido... Por tercera vez fuiste sumergido*”.

En los Símbolos de la fe (credos) – fórmulas breves en las que se compendian o resumen las verdades que el cristiano debe creer y profesar – se sigue ordinariamente un esquema trinitario: se van exponiendo las verdades de fe en Dios Padre, en Dios Hijo y en Dios Espíritu Santo. Ver el Símbolo de los Apóstoles (el del catecismo) y el Nicenoconstantinopolitano (el de la Santa Misa).

Otro testimonio de la fe de la Iglesia en la Trinidad son las doxologías. “*La Iglesia glorifica al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, o también al Padre con el Hijo y el Espíritu Santo*” (J. Lebreton).

Explicación teológica de este misterio (síntesis teológica):

El misterio de la Santísima Trinidad consiste en que hay un sólo Dios verdadero y tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. En relación a este misterio, hay que tener en cuenta las siguientes explicaciones teológicas:

1ª.- Dios Hijo (2ª persona de la Santísima Trinidad) procede de Dios Padre (primera persona de la Santísima Trinidad) por generación espiritual, según la operación del entendimiento. San Agustín, en el libro “de Trinitate”, lo explica aproximadamente así:

- El Padre, al conocerse a sí mismo, forma una idea o imagen perfecta de sí mismo, distinta de El, pero inmanente y persona distinta. Es, pues, una generación espiritual intelectual.

2ª.- Dios Espíritu Santo (3ª persona de la Santísima Trinidad) procede de Dios Padre (1ª persona divina) y de Dios Hijo (2ª persona divina) como de un solo principio, a modo de voluntad y, por tanto, no es engendrado sino espirado. San Agustín viene a explicarlo así:

- Dios Padre y Dios Hijo se aman (voluntad), y este amor entre el Padre y el Hijo es una persona distinta a ellos, pero Dios igual que ellos.

3ª.- “Estas tres personas son un solo Dios y no tres dioses: porque las tres tienen una sola divinidad, una sola inmensidad, una sola eternidad...” (Concilio de Florencia)

4ª.- Las tres divinas personas están mutuamente compenetradas, están la una en la otra, nunca se separan. Como dice el Concilio de Florencia: *“Por razón de esta unidad, el Padre está todo en el Hijo, todo en el Espíritu Santo; el Hijo está todo en el Padre, todo en el Espíritu Santo; el Espíritu Santo está todo en el Padre, todo en el Hijo”*.

5ª.- Es una verdad de fe que la Trinidad está presente de un modo especial, habita, en las almas en gracia santificante. *“Si alguien te ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y en él haremos morada”* (Jn. 14, 23). *“¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?”* (I Cor. 3, 16-17).

MILAGROS CONCRETOS DE JESÚS

Milagros cósmicos (9)	Mt	Mc	Lc	Jn
1 Conversión del agua en vino				2.1
2 Primera pesca milagrosa			5.1	
3 Apaciguamiento de la tempestad	8.23	4.35	8.22	
4 Primera multiplicación de los panes	14.25	6.33	9.11	6.2
5 Camino sobre las aguas	14.22	6.45		6.16
6 Segunda multiplicación de los panes	15.32	8.1		
7 Didracma extraído del pez	17.23			
8 Arefacción de la higuera maldita	21.18	11.12		
9 Segunda pesca milagrosa				21.1
Resurrecciones (3)				
10 El hijo de la viuda de Nain			7.11	
11 La hija de Jairo	9.18	5.21	8.40	
12 Lázaro				11.1
Curaciones (16)				
13 El hijo de régulo				4.46
14 La suegra de Pedro	8.14	1.29	4.38	
15 Un leproso	8.2	1.40	5.12	
16 El paralítico de la piscina Betzata				5.1
17 Un paralítico en Cafarnaún	9.2	2.1	5.18	
18 El de la mano seca	12.9	3.1	6.6	
19 El siervo paralítico del centurión	8.5		7.1	
20 La mujer encorvada			13.10	
21 La hemorroisa	9.20	5.24	8.43	
22 Dos ciegos	9.27			

23 Un sordomudo		7.31		
24 El ciego de Betsaida		8.22		
25 Diez leprosos			17.12	
26 El ciego de nacimiento				9.1
27 Dos ciegos junto a Jericó	20.29	10.46	18.35	
28 La oreja de Malco			2.50	
Expulsiones de demonios (7)				
29 El endemoniado de Cafarnaún		1.21	4.33	
30 Un endemoniado ciego y mudo	12.22			
31 El endemoniado de Gerasa	8.28	5.1	8.26	
32 Un endemoniado mudo	9.32		11.14	
33 El endemoniado hidrópico			14.1	
34 La hija de la cananea	15.21	7.24		
35 El endemoniado lunático	17.14	9.13	9.38	
Milagros de majestad (4)				
36 Expulsión de los mercaderes del templo	21.12	11.15	19.45	2.14
37 Liberación de manos nazaretanas			4.28	
38 Transfiguración	17.1	9.2	9.28	
39 Caída de los enemigos de Getsemaní				18.4

TEMA 10

EL REINO DE DIOS

Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica

“El reino de Dios está cerca”:

“Después que Juan fue preso, marchó Jesús a Galilea; y proclamada la Buena Nueva de Dios: *“El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva”* (Mc. 1, 15). “Cristo, por tanto, para hacer la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el Reino de los cielos” (LG. 3). Pues bien, la voluntad del Padre, es “elevar a los hombres a la participación de la vida divina” (LG 2). Lo hace reuniendo a los hombres en torno a su Hijo, Jesucristo. Esta reunión es la Iglesia, que es sobre la tierra “el germen y el comienzo de este reino” (LG 5).

Cristo es el corazón mismo de esta reunión de los hombres como “familia de Dios”. Los convoca en torno a El con su palabra, por sus señales que manifiestan el Reino de Dios, por el envío de sus discípulos. Sobre todo, él realizará la venida de su Reino por medio del gran Misterio de su Pascua: su muerte en la Cruz y su Resurrección. *“Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”* (Jn. 12, 32). A ésta unión con Cristo están llamados todos los hombres. (Cf. LG 3).

El anuncio del Reino de Dios:

Todos los hombres están llamados a entrar en el Reino. Anunciado en primer lugar a los hijos de Israel (Cf Mt. 10, 5-7), este reino mesiánico está destinado a acoger a

los hombres de todas las naciones (Cf Mt. 8, 11; 28, 19). Para entrar en el, es necesario acoger la palabra de Jesús:

La Palabra de Dios se compara a una semilla sembrada en el campo: los que escuchan con fe y se unen al pequeño rebaño de Cristo han acogido el Reino; después la semilla, por sí misma, germina y crece hasta el tiempo de la siega (LG .5)

El Reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir, a los que lo acogen con un corazón humilde. Jesús fue enviado para “anunciar la Buena Nueva a los pobres” (Lg 4, 18; Cf 7, 22). Los declara bienaventurados porque de “ellos es el Reino de los cielos” (Mt 5, 3); a los “pequeños” es a quienes el Padre se ha dignado revelar las cosas que ha ocultado a los sabios y prudentes (Cf Mt. 11, 25). Jesús desde el pesebre hasta la cruz comparte la vida de los pobres; conoce el hambre (Cf Mc. 2, 23-26; Mt. 21, 18), la sed (Cf Jn. 4, 6-7; 19, 28) y la privación (Cf Lc. 9, 58). Aún más: se identifica con los pobres de todas clases y hace del amor activo hacia ellos la condición para entrar en su Reino (Cf Mt. 25, 31-46).

Jesús invita a los pecadores al banquete del Reino: “*No he venido a llamar a justos sino a pecadores*” (Mc 2, 17; cf 1 Tm 1, 15). Les invita a la conversión, sin la cual no se puede entrar en el Reino, pero les muestra de la palabra y con hechos la misericordia sin límites de su Padre hacia ellos (cf Lc 15, 11-32) y la inmensa “alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta” (Lc 15, 7). La prueba suprema de este amor será el sacrificio de su propia vida “para remisión de los pecados” (Mt 26, 28).

Jesús llama a entrar en el Reino a través de las parábolas, rasgo típico de su enseñanza (cf Mc 4, 33-34). Por medio de ellas invita al banquete del Reino (cf Mt 22, 1-14), pero exige también una elección radical para alcanzar el Reino, es necesario darlo todo (cf Mt 13, 44-45), las palabras no bastan, hacen falta obras (cf Mt 21, 28-32). Las parábolas son como un espejo para el hombre: ¿acoge la palabra como un suelo duro o como una buena tierra (cf Mt 13, 3-9)? ¿Qué hace con los talentos recibidos (cf Mt 25, 14-30)? Jesús y la presencia del Reino en este mundo están secretamente en el corazón de las parábolas. Es preciso entrar en el Reino, es decir, hacerse discípulo de Cristo para “conocer los Misterios del Reino de los cielos” (Mt 13, 11). Para los que están “fuera” (Mc 4, 11), la enseñanza de las parábolas es algo enigmático (cf Mt 13, 10-15).

Los signos del Reino de Dios:

Jesús acompaña sus palabras con numerosos “milagros, prodigios y signos” (Hch 2, 22) que manifiestan que el Reino esta presente en El. Ellos atestiguan que Jesús es el Mesías anunciado (cf Lc 7, 18-23).

Los signos que lleva a cabo Jesús testimonian que el Padre le ha enviado (cf. Jn 5, 36; 10, 25). Invitan a creer en Jesús (cf Jn 10, 38). Concede lo que le piden a los que acuden a el con fe (cf Mc 5, 25-34; 10, 52). Por tanto, los milagros fortalecen la fe en Aquel que hace las obras de su Padre: estas testimonian que él es el Hijo de Dios (cf Jn 10, 31-38). Pero también pueden ser “ocasión de escándalo” (Mt 11, 6). No pretenden satisfacer la curiosidad ni los deseos mágicos. A pesar de tan evidentes milagros, Jesús es rechazado por algunos (cf Jn 11, 47-48); incluso se le acusa de obrar movido por los demonios (cf Mc 3,22).

Al liberar a algunos hombres de los males terrenos del hombre (cf Jn 6, 5-15), de la injusticia (cf Lc 19,8) de la enfermedad y de la muerte (cf Mt 11, 5), Jesús realizó unos signos mesiánicos; no obstante, no vino para abolir todos los males aquí abajo (cf Lc 12, 13.14; Jn 18,36), sino a liberar a los hombres de la esclavitud mas grave, la del pecado (cf Jn 8,34-36), que es el obstáculo en su vocación de hijos de Dios y causa de todas sus servidumbres humanas.

La venida del Reino de Dios es derrota del reino de Satanás (cf Mt 12, 26): *“Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios”* (Mt 12, 28). Los exorcismos de Jesús liberan a los hombres del dominio de los demonios(cf Lc 8, 26-39). Anticipan la gran victoria de Jesús sobre “ el príncipe de este mundo” (Jn 12,31). Por la Cruz de Cristo será definitivamente establecido el Reino de Dios: “ Regnavit a lingo Deus” (Dios reino desde el madero de la Cruz”, himno “ Vexilla Regis”).

“Las llaves del Reino”:

Desde le comienzo de su vida pública Jesús eligió unos hombres en numero de doce para estar con El y participar en su misión (cf Mc 3, 13-19); les hizo participes de su autoridad “ y los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar” (Lc 9, 2). Ellos permanecen para siempre asociados al Reino de Cristo, porque por medio de ellos dirige su Iglesia.

Yo, por mi parte, dispongo El Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.(Lc 22, 29-30).

En el colegio de los doce Simón Pedro ocupa el primer lugar (cf Mc 3, 16; 9,2; Lc 24,34; I Co 15, 5). Jesús le confía una misión única. Gracias a una revelación del Padre, Pedro había confesado: *“Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”*. Entonces Nuestro Señor le declaro: *“ Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificare mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella”* (Mt 16, 18). Cristo, *“ Piedra viva”* (I P 2, 4), asegura a su Iglesia, edificada sobre Pedro, la victoria sobre los poderes de la muerte. Pedro, a causa de la fe confesada por el, será la roca inquebrantable de la Iglesia. Tendrá la misión de custodiar esta fe ante todo desfallecimiento y de confirmar en ella a sus hermanos (cf. Lc 22, 32).

Jesús ha confiado a Pedro una autoridad específica: *“A ti te daré las llaves del Reino de los cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en los cielos”* (Mt 16, 19). El poder de las llaves designa el poder para gobernar la casa de Dios, que es la Iglesia. Jesús, *“el Buen Pastor”* (Jn 10, 11) confirmó este encargo después de su resurrección: *“ Apacienta mis ovejas”* (Jn 21, 15-17). El poder de “atar y desatar” significa la autoridad para absolver los pecados, pronunciar sentencias doctrinales y tomar decisiones disciplinares en la Iglesia. Jesús confió esta autoridad a la Iglesia por el misterio de los apóstoles (cf Mt 18, 18) y particularmente por el de Pedro, el único a quien El confió explícitamente las llaves del Reino.

Una visión anticipada del Reino: La Transfiguración:

A partir del día en que Pedro confesó que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo, el Maestro “comenzó a mostrar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén, y sufrir... y ser condenado a muerte y resucitar al tercer día” (Mt 16, 21): Pedro rechazó este anuncio (cf Mt 16, 22-23), los otros no lo comprendieron mejor (cf Mt 17, 23 ; Lc 9, 45). En este contexto se sitúa el episodio misterioso de la Transfiguración de Jesús (cf Mt 17, 1-8 par.: 2 P 1, 16-18), sobre una montaña, ante tres testigos elegidos por él: Pedro, Santiago y Juan. El rostro y los vestidos de Jesús se pusieron fulgurantes como la luz, Moisés y Elías aparecieron y le “hablaban de su partida, que estaba para cumplirse en Jerusalén” (Lc 9, 31). Una nube les cubrió y se oyó una voz desde el cielo que decía: “*Este es mi hijo, mi elegido; escuchadle*” (Lc 9, 35).

Por un instante, Jesús muestra su gloria divina, confirmando así la confesión de Pedro. Muestra también que para “ entrar en su gloria “ (Lc 24, 26) es necesario pasar por la Cruz en Jerusalén.

Moisés y Elías habían visto la gloria de Dios en la Montaña; la Ley y los profetas habían anunciado los sufrimientos del Mesías (cf Lc 24, 27). La Pasión de Jesús es la voluntad por excelencia del Padre: el Hijo actúa como siervo de Dios (cf Is 42, 1). La nube indica la presencia del Espíritu Santo: “*Tota Trinitas apparuit : Pater in voce; Filius in homine, Spiritus in nube clara*” (“ *Apareció toda la Trinidad: el Padre en la voz, el Hijo en el hombre, el Espíritu en la nube luminosa*”, Santo Tomas, s. Th 3, 45, 4, ad 2)

Tú te has transfigurado en la montaña y en la medida en que ellos eran capaces, tus discípulos han contemplado tu Gloria, oh Cristo Dios, a fin de que cuando te vieran crucificado comprendiesen que tu Pasión era voluntaria y anunciases al mundo que Tu eres verdaderamente la irradiación del Padre (Liturgia bizantina, Kontakion de la Fiesta de la Transfiguración).

En el umbral de la vida pública se sitúa el Bautismo; en el de la Pascua, la Transfiguración. Por el Bautismo de Jesús fue manifestado el misterio de la primera regeneración”, nuestro bautismo; la Transfiguración “es sacramento de la segunda regeneración”: nuestra propia resurrección (Santo Tomas, s. Th. 3, 45, 4, ad 2). Desde ahora nosotros participamos en la resurrección del Señor por el Espíritu Santo que actúa en los sacramentos del Cuerpo de Cristo. La transfiguración nos concede una visión anticipada de la gloriosa venida de Cristo “ el cual transfigurara este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo” (Flp 3, 21) Pero ella nos recuerda también que “es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios” (Hch 14, 22):

Pedro no había comprendido eso cuando deseaba vivir con Cristo en la montaña (cf Lc 9, 33). Te ha reservado eso, oh Pedro, para después de la muerte. Pero ahora, él mismo dice: Desciende para penar en la tierra, para servir en la tierra, para ser despreciado y crucificado en la tierra. La Vida descende para hacerse matar; el Pan descende para tener hambre; el Camino descende para fatigarse andando; la Fuente descende para sentir la sed; y tú, ¿vas a negarte a sufrir? (S. Agustín, serm. 78, 6).

TEMA 11

MUERTE Y RESURRECCION DE JESUCRISTO

I

PASION, MUERTE Y SEPULTURA DE CRISTO

Cfr. J. A. González Lobato, Razones de la fe, ed Magisterio

Cristo padeció:

En su naturaleza humana – alma y cuerpo-, Cristo padeció en un preciso momento de la historia humana, bajo el poder de Poncio Pilato.

La naturaleza humana sintió los dolores y la amargura de la Pasión, aunque estaba unida a la naturaleza divina, como si tal unión no hubiera existido, puesto que conservaron, en la única Persona de Cristo, ambas naturalezas sus propiedades. Por lo tanto, lo que era pasible y mortal – la naturaleza humana – mortal y pasible permaneció. Por otra parte, lo que era impasible e inmortal – la naturaleza divina- se mantuvo impasible e inmortal.

Cristo Nuestro Señor sufrió, porque quiso los mayores dolores tanto en el alma como en el cuerpo. En el cuerpo, porque el suplicio de la Cruz era el más cruel de todos los suplicios. Es preciso tener en cuenta la condición del cuerpo de Cristo, formado por el Espíritu Santo en las purísimas entrañas de la Virgen María. En el alma sufrió los mayores dolores, porque la Cruz era el suplicio más afrentoso y porque padeció todos los dolores sin consuelo.

La muerte de Cristo:

La divinidad no se separó ni del alma ni del cuerpo en la Muerte de Jesucristo. Solamente el alma se separó del cuerpo.

El cuerpo de Cristo, por otro lado, después de la muerte, no sufrió corrupción en parte alguna: *no permitirás que tu santo experimente la corrupción* (Ps. 15, 10)

Las ansias redentoras de Cristo hallaron en la Cruz su pleno cumplimiento. *Con un bautismo de sangre, tengo que ser bautizado, exclamaba poco antes de la Pasión, ¡ y como traigo en prensa el corazón hasta que lo vea cumplido!* (Lc 12, 50).

La sepultura:

En un sepulcro nuevo, cavado en la peña del monte, el Cuerpo de Cristo fue sepultado, no lejos del lugar donde le habían crucificado. La sepultura de Cristo borra cualquier duda sobre su muerte y pone mas patente el milagro de su Resurrección. La

sepultura, así como la pasión y muerte, se dan en Cristo sólo en cuanto hombre, porque sólo caben en la naturaleza humana el padecer y el morir.

José de Arimatea, miembro de Sanedrín, que no había consentido en la condenación de Jesús por ser su discípulo, se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo del Señor. Confirmada la muerte de Jesús por el Centurión, a quien pregunto Pilato, éste ordeno que el cuerpo fuese entregado a José.

José y Nicodemo bajaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en una sabana, lo ungieron con aromas como era la costumbre judía y lo colocaron en un sepulcro nuevo. Cerraron la entrada con una losa grande y regresaron a la ciudad después. Todavía los judíos pidieron y consiguieron una garantía más para el brillo de la Resurrección, cuando buscaban una garantía contra la predicación de Cristo: una guardia en el sepulcro.

Figuras y profecías de la muerte de Cristo:

Como el misterio de la Cruz era inaccesible a la razón humana, Dios, a partir del primer pecado, significó una y otra vez, ya por figuras, ya por vaticinios de los profetas, la muerte de su Hijo.

A la luz de la Revelación, el sacrificio de la Cruz se nos presenta como la realización perfecta de los diversos sacrificios que se ofrecían en el Antiguo Testamento. Cuando el pueblo israelita iba a salir de Egipto, Dios ordenó a Moisés que cada familia sacrificara una res sin defecto. El paso del Mar Rojo realizado por los israelitas, huyendo de la esclavitud de Egipto para arribar a la tierra prometida, era la prefiguración de esta nueva y espiritual libertad ganada en Cristo.

No se contentó el Señor con haber librado a Israel del poder egipcio, sino que se estableció también un pacto, ratificado con otro sacrificio, por lo que le elegía como pueblo suyo en la tierra. Aquella nación fue repetidas veces infiel a sus promesas y Dios anunció una nueva y perfecta alianza, que sustituiría a la antigua. Esa nueva y perfecta alianza, que sería definitiva, fue instituida por Cristo la noche antes de la Pasión, cuando anunció a sus discípulos que la Eucaristía era el sacrificio mismo que, pocas horas después, iba a consumir sobre la Cruz.

Para reparar las ofensas contra Dios, el Señor dispuso en la Antigua Ley que se realizaran también sacrificios propiciatorios por los pecados.

Entre los vaticinios de los profetas, sobresalen especialmente los de David e Isaías.

Sacrificio verdadero y perfecto fue la muerte de Cristo:

Jesucristo – Sumo Sacerdote y Víctima al mismo tiempo- realizó en el calvario un verdadero y perfecto sacrificio, pues, en un acto de amor y obediencia a la voluntad de su Padre, inmoló libremente su cuerpo y *se ofreció a Dios por nosotros en oblación y hostia de olor suavísimo* (Ef 5, 2)

Innumerables veces atestigua la Sagrada Escritura que la muerte del Señor fue una inmolación verdadera, descubriéndonos así el sentido último de su vida. La oblación a Dios de la víctima inmolada – segundo elemento característico de todo sacrificio- también se encuentra completamente realizada en el sacrificio del Calvario. Cristo, en efecto, aceptó libremente la muerte por la salvación del mundo y ofreció a su Padre Dios, con plena libertad, la inmolación que realizaba. Y en los umbrales mismos de la Pasión, cuando su naturaleza humana se resistía al dolor y al sufrimiento, ofreció a Dios el sacrificio que estaba a punto de ser consumado.

“La oración de Getsemaní perdura todavía. Frente a cualquier prueba del hombre y cualquier prueba de la Iglesia hay que retornar a Getsemaní para aceptar esa partición en la oración de Cristo Señor. Esta oración –según el criterio y el razonamiento humanos- no fue oída. Pero al mismo tiempo, en virtud del principio: - no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni mis caminos son vuestros caminos-, significó el principio de la gran conquista, el inicio de la obra redentora, en la que el hombre y el mundo beben siempre, porque en la Redención se manifestó y se manifiesta continuamente cómo y cuánto ha amado Dios al hombre y al mundo. Y, así, la oración de Getsemaní fue y sigue siendo escuchada”.

Valor infinito del Sacrificio de Cristo:

Tan abundantes son los méritos y tan inmenso el valor satisfactorio del Sacrificio de Cristo, que la Iglesia no duda en llamar *felix culpa* al pecado original, que fue ocasión para la llegada del Redentor.

Se trata de una satisfacción vicaria, es decir, de una sustitución por la que Cristo, Cabeza de toda la Creación y solidario con ella, ocupando el lugar de los hombres, sufrió en su carne la pena que, en justicia, correspondía a la humanidad pecadora.

La segunda característica del Sacrificio de la Cruz, inseparable del aspecto satisfactorio, se refiere a los méritos ganados por Cristo al cumplir la voluntad divina: infinitos y sobreabundantes. Donde abundó el delito, sobreabundó la gracia.

“Jesucristo pendiente de la Cruz, no sólo resarcó a la justicia violada del Eterno Padre, sino que nos mereció, además, como a consanguíneos suyos, una abundancia inefable de gracias” (Pío XII, Enc. Mystici Corporis).

La Redención operada por Cristo en la Cruz es, en fin, universal, se extiende a todo el género humano. Como no hay, ni hubo, ni habrá hombre alguno, cuya naturaleza no fuera asumida en El, así tampoco hay, ni hubo, ni habrá hombre alguno por quien no haya padecido Cristo Jesús, Señor Nuestro.

Efectos del Sacrificio de la Cruz:

Por su pasión y Muerte, Cristo mereció -en primer lugar- la glorificación de su cuerpo y la exaltación de su Humanidad Santísima. Tenía derecho, unida de modo infalible a Dios por la unión hipostática, a que la gloria de la divinidad redundara también en su cuerpo; sin embargo, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte.

Ahora, glorificada su Humanidad Santísima y trasladada al cielo, es eternamente ensalzado por los Ángeles y Santos.

Habiendo realizado objetivamente la redención, el sacrificio de Cristo restañó las heridas causadas por el pecado original, restauró el orden quebrantando y devolvió a los hombres la amistad con Dios. Y siendo la ley ocasión continua de pecado, la muerte de Cristo ha librado también a la naturaleza humana de la servidumbre en que se hallaba presa:

"Nuestro hombre viejo fue crucificado juntamente con El, para que fuera destruido en nosotros el cuerpo del pecado". (Rom 6. 6)

El pecado hace al hombre esclavo de Satanás y sujeto a la muerte; por eso, la liberación de la servidumbre del pecado ganada por Jesús lleva consigo también la victoria sobre el demonio y sobre la muerte.

Además de librarnos de esa esclavitud, el sacrificio del Redentor nos ha reconciliado con Dios y con los demás hombres. Y en Cristo, por fin, toda la humanidad ha merecido la gracia divina y la promesa de la gloria.

En resumen, hemos sido redimidos del pecado original -heredado de nuestros padres-, de la esclavitud del demonio, de los pecados personales, de la muerte y se nos han abierto las puertas del cielo por el Sacrificio de la Cruz, que se renueva diariamente, de modo incruento, en la Santa Misa.

La Redención subjetiva:

La Redención objetiva operada por Cristo en la Cruz es, como hemos dicho, universal: se extiende a todo el género humano. No obstante, Dios quiere contar con la cooperación de cada hombre para salvarle-. Aun cuando Cristo murió por todos, no todos, si embargo, reciben el beneficio de su muerte, sino sólo aquellos a quienes se comunica el mérito de su Pasión.

Esta cooperación personal -que los teólogos llaman redención subjetiva- se realiza por medio de los sacramentos y por medio del sacrificio de la Eucaristía. Es decir, para salvarnos es necesario aplicar a cada uno el fruto y los méritos de la Pasión y Muerte de Cristo, principalmente por medio de los sacramentos.

No basta, por tanto, la sola fe para alcanzar la justificación; es necesaria también la recepción de los sacramentos o, al menos, el deseo de recibirlos. En los sacramentos, en efecto, somos injertados en El por medio de la representación de su Muerte y se actualiza en cada hombre la obra redentora, con el contenido salvífico del sacrificio de la Cruz en su totalidad

II

LA RESURRECCION DE CRISTO

Introducción:

La resurrección es el hecho cumbre de la vida histórica de Jesús. En ella se pone de manifiesto su divinidad. La fe de los apóstoles en la divinidad de Jesús quedó confirmada, cuando fueron testigos de su resurrección.

Jesús designó la resurrección como argumento máximo de su divinidad (Mt 16, 4); Jn 10, 18. 12, 23-33) Y los apóstoles tratan de demostrar la veracidad de su mensaje, partiendo de la resurrección de Jesús, de la cual ellos son testigos (Ac 2, 32; 3, 15 etc).

Pero el hecho de la resurrección de Jesús no tiene el mismo carácter histórico que los demás hechos, puesto que no fue visto por los apóstoles. Sólo se puede demostrar por los efectos: sepulcro vacío, comunicación de los ángeles de que había resucitado, apariciones de Jesús.

El hecho de la resurrección:

Este hecho y las apariciones de Jesús se presentan como algo comúnmente admitido y profesado por todos los primeros escritos del nuevo Testamento. Los apóstoles experimentaron la nueva existencia de Cristo durante 40 días antes de su ascensión; por eso se consideran testigos y nos lo comunican.

La carta de San Pablo a los tesalonicenses, escrita en torno al año 50, empieza con una afirmación de fe en la resurrección de Cristo. Hacia el a. 55 escribe San Pablo, la primera carta a los Corintios, y en ella recoge lo que en el a. 50/51 predicó a estos cristianos: *"lo primero que os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió... fue sepultado... y que resucitó al tercer día..."* (1 Cor 15, 1-8).

Estos testimonios indican que la verdad de la resurrección no es tardía, sino que surge con certeza desde el momento en que comprueban el sepulcro vacío y experimentan la presencia personal, la nueva compañía del Maestro. No se puede admitir, por no tener ningún fundamento, que la resurrección fuera una ilusión de los apóstoles

Dificultades en armonizar los relatos de los cuatro evangelios:

Conviene recordar que los evangelios no pretenden narrar cronológicamente los acontecimientos de la resurrección, pero todos coinciden -y también San Pablo- en afirmar que resucitó al tercer día. Los detalles respecto a las apariciones, circunstancias, lugares geográficos etc. pasan a segundo lugar. Por eso hay diferencias entre los cuatro evangelistas Ejemplos:

- En las apariciones, Mc y Lc hablan de tres mujeres, Mt habla de dos y Jn sólo de una.
- Respecto a los ángeles: Jn y Lc hablan de dos, Mt y Mc sólo de uno.

Esta discordancia, si se entiende bien, no es argumento en contra de la

historicidad de la resurrección, sino lo contrario: si se tratara de una invención de los apóstoles, se habrían puesto de acuerdo para decir lo mismo y no ser cogidos " en renuncio".

Por otra parte, la resurrección y las apariciones nada tienen en común con una alucinación. Al tratarse de tantas apariciones, en lugares distintos y a personas distintas es imposible tal hipótesis. Además, los apóstoles no estaban predispuestos para "visiones", pues estaban tan desanimados que, en los primeros momentos, ellos mismos o dudaban o negaban la resurrección.

Los datos históricos que se nos han transmitido de la resurrección de Jesús y de su existencia histórica y gloriosa, durante cuarenta días, son tales que bien se puede hablar de "demostración", de que Cristo realmente ha resucitado.

En el hecho real de la resurrección se apoyó la fe de las primeras comunidades cristianas, y los apóstoles, como Cristo había dicho, tomaron la resurrección como argumento probatorio de su divinidad.

La resurrección de Jesús es un hecho histórico, un "factum", que se nos ha comunicado por medio de hechos reales comprobados (sepulcro vacío, apariciones...) y que el cristiano cree y admite.

El sepulcro vacío como prueba de la resurrección Jesús:

Es un hecho innegable que el sepulcro, donde fue enterrado Jesús, quedó vacío. Por tanto, sólo caben dos interpretaciones humanas o la resurrección o que alguien robe y ocultase el cadáver.

Pero el robo y ocultamiento es históricamente insostenible, porque:

A - No pudieron hacerlo los enemigos del Señor, ya que fueron ellos precisamente los que mandaron poner guardias para evitar tal eventualidad.

B - No pudieron hacerlo los discípulos:

a - Porque habrían tenido que luchar en contra de los guardias, lo cual se hubiera divulgado y dejado restos. Nada consta de ello.

b - Porque es imposible que los guardias estuvieran dormidos, o que no se hubieran despertado, en el caso de estar dormidos, al mover la piedra que tapaba la puerta del sepulcro

c.- Porque estaban presa del miedo a los judíos, habían huido, etc. ¿Cómo se hubieran atrevido a dar un " golpe" de tal audacia?

C.- Por otra parte, nadie que hubiera pretendido robar el cadáver se habría entretenido en quitar cuidadosamente las vendas y el sudario, porque entre otras cosas, envuelto el cadáver, se lo hubieran llevado mejor. Además, el sudario de la cabeza permaneció envuelto, lo cual indica o sugiere que permaneció, como si el cuerpo hubiera desaparecido sin desenvolver al sudario.

Teniendo en cuenta estas razones, hay que concluir que el cadáver no pudo ser robado ni ocultado y la única explicación del sepulcro vacío es que Cristo resucitó verdaderamente.

Las apariciones de Cristo resucitado:

El origen de los sucesos, en el domingo de resurrección, pudo ser el siguiente:

- Las mujeres van en grupo al sepulcro.
- Apenas ven removida la piedra que hacía de puerta, Magdalena se va a los discípulos. Su mensaje es el primero que llega a ellos: han robado al Señor, es lo que les dice.

Entretanto, las otras compañeras de M^a Magdalena, que se habían quedado en el sepulcro, ven y oyen a los ángeles, que les anuncian la resurrección de Jesús y les encargan que vayan a los discípulos con este mensaje. Es el segundo que les llega.

- Pedro y Juan, estimulados por el primer mensaje de la Magdalena, van al sepulcro y comprueban que allí no está Jesús. Vuelven a los discípulos, que estaban en el Cenáculo y es el tercer mensaje que llega a ese lugar. Estos tres mensajes los han oído también los discípulos de Emaús (Lc 24, 22-24).

- Magdalena vuelve al sepulcro obsesionada con que habían robado el cuerpo del Señor y, cuando lo busca, se le aparece Jesús resucitado: Jn 20, 11-18 lo cuenta con detalles y Mateo 28, 9-10 de manera genérica. La Magdalena va con este nuevo mensaje - ya es el cuarto- a los discípulos (Jn 20, 18). Los de Emaús no lo escuchan, pues ya se habían marchado.

- Jesús se aparece también a Pedro (Lc 24,34). Esta aparición se conoce en el Cenáculo, cuando vuelven los de Emaús a contar que se les ha aparecido en el camino (Lc 24, 13-35)

- Aparición a los discípulos en el Cenáculo sin estar Tomás (Lc 24, 36-43)

Otras apariciones, en ocasiones distintas al domingo de resurrección, son las siguientes:

- Aparición a más de 500 personas (I Cor 15,6)
- Aparición a los discípulos, estando Tomás (Jn 20, 24-29).
- Aparición en Galilea (Mt 18, 16-20).
- Aparición a orillas de Tiberiades (Jn 21, 1 - 14).
- Cuando les dice que vayan por todo el mundo a predicar (Mt 28, 18-20)
- El día de la Ascensión (Mc 16, 191 Act 1, 1-14).

Consecuencias de la resurrección de Jesucristo:

La primera es que Cristo vive. Este es el mensaje que las mujeres comunican a los apóstoles y lo que los apóstoles predicaron como argumento más fuerte para creer en Cristo: “Cristo resucitó, nosotros somos testigos...Ese Jesús que vive es el que os

anunciamos". Este es el esquema de todos los discursos de los apóstoles recogidos en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

...Y porque Cristo vive, está presente entre los cristianos. Está glorioso en el cielo, está realmente presente en la Eucaristía, está presente donde dos o más estén reunidos en su nombre, está presente en la Iglesia.

Y porque resucitó y vive, todo lo que Cristo enseñó es verdad pues, de lo contrario, Dios no lo hubiera resucitado.

Otra consecuencia es que, porque Cristo resucitó, el mundo está salvado: el hombre ha sido liberado y salvado de todos sus pecados.

Por último, la resurrección de Cristo es una llamada a que el hombre viva una vocación de eternidad: "*Quien cree en El, no morirá sino que vivirá para siempre*" (Jn 6, 58).

TEMA 12

LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO. LOS TESTIGOS DE JESUS

I

LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO

"El Antiguo testamento predicó abiertamente al Padre, y más veladamente al Hijo -dice San Gregorio Nacianceno-. El Nuevo ha manifestado al Hijo y ha hecho entrever la divinidad del Espíritu santo. Pero el Espíritu Santo habita en nosotros y El mismo nos ofrece una demostración".

En efecto, llama la atención que sepamos decir pocas cosas de la tercera Persona de la Santísima Trinidad y, sin embargo, sea -para las almas en gracia- el "dulce huésped del alma".

Importa mucho conocer al Espíritu Santo. Podría repetirse en muchos cristianos el descubrimiento que hicieron los discípulos de Efeso. San Pablo los encontró ya instruidos en la fe cristiana y les preguntó "*¿Habéis recibido ya el Espíritu Santo?*" (Hechos, 19, 2) Ellos contestaron "*Ni, siquiera sabíamos que existe*". Lo mismo podían responder esos cristianos. Y, sin embargo, es algo que nos toca muy de cerca. Lo hemos recibido en el bautismo, y *mora en todas las almas que están en gracia de Dios*.

¿Quién es el Espíritu Santo?

Es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad según enseña el Catecismo:

"El octavo artículo del Credo nos enseña que hay Espíritu Santo, Tercera Persona de la Santísima Trinidad que es Dios eterno, infinito, omnipotente, Creador y Señor de todas las cosas, como el Padre y el Hijo" (C-M. núm. 132).

Que el Espíritu Santo es Dios aparece con claridad en la Sagrada Escritura, y en particular en el pasaje de Ananías al decirle San Pedro: *"Cómo tentó Satanás tu corazón, para que así mintieras al Espíritu Santo, reteniendo una parte del precio del campo?...No has mentido a los hombres, sino a Dios"* (Hech., 5, 3-4).

- En el Antiguo Testamento se habla con mucha frecuencia del Espíritu de Yahvé, Dios, quien ejerce su acción omnipotente sobre todo lo creado, y de una manera especial en el hombre. En efecto, las primeras palabras del Génesis se refieren a El: *"El Espíritu de Dios se movía por encima de las aguas"* (Gén. 1, 2). Es la imagen del águila que remueve el aire por encima del nido para empujar a sus crías a volar. De la misma forma el Espíritu de Dios hace surgir la creación de la inercia, de la nada.

- Otras veces *le vemos, hablando por la boca de los profetas*, a quienes El mismo introduce en los misterios de Dios: *"El espíritu de Yahvé entró en mi, me hizo sostenerme sobre mis pies y oí aquel que me hablaba"* (Ezeq 2, 2)

- Al comienzo del Nuevo Testamento, el Espíritu Santo toma las riendas de la historia sagrada, apareciendo con toda su plenitud. En la Anunciación a María el principal agente es el Espíritu Santo *"El Espíritu del Señor descenderá sobre ti y el Altísimo te cubrirá con su sombra"* (Luc 1, 35). Desde ese momento no deja de aparecer en los Evangelios y sella definitivamente su presencia cuando, después de la Ascensión, se comunica a los Apóstoles y organiza la Iglesia como continuadora de la misión de Jesucristo.

Esta efusión tuvo lugar el día de Pentecostés.

"Descendió del cielo un estrépito como el de un fuerte viento que inundó toda la casa en que estaban reunidos... Todas fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en todas las lenguas" (Hech. 2, 2-4).

Pentecostés :

Cincuenta días (Pentecostés, en griego) después de la Resurrección del Señor tuvo lugar, como acabamos de referir, la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.

La Pentecostés judía se conmemoraba a los cincuenta días después de la liberación de la esclavitud de Egipto, cuando los hebreos, en la falda del monte Sinaí, recibieron de Dios los Mandamientos.

La Pentecostés cristiana se celebra cincuenta días después de la Resurrección de Jesús, cuando los Apóstoles reunidos en el Cenáculo recibieron el Espíritu Santo (Hechos, 2, 1).

Los Apóstoles se habían retirado allí, después de la Ascensión, y durante nuevos días pasados en oración y recogimiento, habían esperado el cumplimiento de la promesa de Jesús: "*Recibiréis el poder del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros*" (Hech. 1, 8). En la mañana del día décimo oyeron un ruido como de viento impetuoso y repentino y aparecieron unas lenguas de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos. Era la señal sensible del Espíritu Santo.

La operación del Espíritu Santo:

La operación del Espíritu Santo es admirable en los Apóstoles, en la Iglesia y en las almas.

Así nos lo enseña la tradición de la Iglesia, recogida recientemente en el Credo del Pueblo de Dios de Pablo VI:

"Creemos en el Espíritu Santo, que es el Señor de la vida, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria. El nos ha hablado de los profetas y ha sido enviado a nosotros por Cristo después de la resurrección y su Ascensión al Padre; El ilumina, vivifica, protege y guía la Iglesia, purificando a sus miembros si estos no se sustraen en la gracia. Su acción, que penetra hasta lo más íntimo del alma, tiene que poder hacer al hombre capaz de corresponder a la llamada de Jesús: Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto"(Mat. 5,48)

a) La acción del Espíritu Santo sobre los Apóstoles

En síntesis, el efecto de esta venida del Espíritu fue doble. Por una parte animó a los Apóstoles -hombres débiles que se habían separado el Viernes Santo- con una energía nueva y sobrehumana. Por otra, comenzaron a dar testimonio hablado con una autoridad y con una eficacia que sobrepasa el poder de la palabra humana; obran milagros y convierten los corazones.

Es admirable en los Apóstoles, quienes fueron transformados, en cuanto a la mente, con el don de la sabiduría, en cuanto a la voluntad, con el don de la fortaleza, y en cuanto al Espíritu con el don de santidad.

Los Apóstoles tenían necesidad de sabiduría, porque ignoraban las cosas divinas. No habían entendido mucho de las enseñanzas de Jesús, y muchas veces el divino Maestro les había echado en cara que eran hombres sin entendimiento (Mat. 15, 16), y tardos de corazón para creer (Lc. 24, 25). ¿Podría Jesús haberles predicho más claramente su pasión? y, sin embargo, cuando ésta llegó, todos ellos se escandalizaron (Lc. 24, 21). ¿Podía haberles anunciado Jesús más claramente su resurrección después de tres días? y, a pesar de ello, seguros de que había muerte, no esperaban verle de nuevo (Juan, 20, 9). Sin embargo, en cuanto recibieron el Espíritu Santo dejaron de ser así explicaban las Escrituras, ilustraban las almas y confundían la falsa sabiduría del mundo.

Se cumple así la promesa de Jesús "*Cuando venga el Espíritu de verdad os enseñará todas las cosas*" (Juan 16, 13).

Tenían también necesidad del *don de santidad*. Eran imperfectos, estaban dominados por la ambición y convencidos de que Jesús había de fundar un reino temporal: "*Se excitó sobre ellos una contienda sobre cuál de ellos parecía ser el mayor*" (Luc., 22, 24). Y aun en el mismo día de la Ascensión dicen: "*Maestro, es ahora cuando vas a restablecer el reino de Israel?*" (Hechos 1, 6). Pero, una vez recibido el Espíritu Santo, comenzaron a actuar con plena visión sobrenatural. Quieren ser los primeros, no en los honores, sino en el sacrificio. No andan ya solícitos tras las ambiciones humanas, y ansían emplear todas sus cosas y sus mismas personas en bien de las almas.

Tenían necesidad, finalmente, el don de fortaleza. Eran tímidos al encontrarse frente a los enemigos abandonaron a su Maestro Pedro le negó Durante la Pasión se escondieron por temor a los judíos Pero cambiaron enteramente después de la venida del Espíritu Santo Escarnecidos y amenazados, no se inmutan poco ni mucho Citados para comparecer ante los tribunales y azotados con varas, salen gozosos de la prueba (Hechos, 2, 41) Perseguidos y odiados, van de una ciudad a otra predicando, y todos murieron mártires de su fe.

b) Aún es más admirable la operación del Espíritu Santo en la Iglesia.

Ha descendido ya el Espíritu en el Cenáculo; la nueva se difunde por Jerusalén y acude allá la multitud ascienden a muchos miles las personas que se encuentran en Jerusalén para las fiestas. Se presenta Pedro ante ellos Aquel Pedro que tembló bajo la mirada de una sirvienta se adelanta ahora con intrepidez en presencia de todos y dice:

" ¡Hombres de Judea, escuchad! Hoy se verifica la promesa que hizo Dios por boca del profeta: "Yo derramaré mi Espíritu y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas..." ¡Oh hijos de Israel! ¿ Os acordáis de Jesús de Nazaret, de aquel Jesús a quien Dios había glorificado en medio de vosotros con tantos milagros...?. Vosotros le habéis hecho morir... mas Dios lo ha resucitado de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello" (Hech, 2, 14 ss).

Sobrecogidos de espanto ante la prueba del deicidio, preguntaban muchos :

"¿Qué debemos hacer?". "Arrepentíos –responde Pedro- y recibid el Bautismo". Aquel día recibieron el Bautismo 3.000 personas (Hechos, 2, 41)

Pocos días después, fueron bautizados unos 5.000 (Hechos, 4,4). Unos años más tarde escribía Pablo a los romanos:

"Vuestra fe es celebrada en todo el mundo" (Rom. 1, 8).

Dos siglos después decía Tertuliano :

" Somos de ayer, y hemos llenado el mundo" (Apolog , 37)

Tal es la operación del Espíritu Santo en la Iglesia.

La Iglesia, salida del Cenáculo, era el pequeño grano de mostaza, grano imperceptible, que crece hasta convertirse en árbol que cubre con sus ramas la tierra. Aquel grano encerraba un germen de vida, el Espíritu Santo. Y este germen, este principio de vida es también el que asiste a la Iglesia en su enseñanza, en su acción y en sus luchas a través de los siglos.

La historia de la Iglesia, que ha mantenido intacta la doctrina de su Fundador aun en medio de grandes tribulaciones exteriores y, lo que es más penoso, también interiores, muestra que la fuerza que la anima es sobrehumana, esto es, divina: "El Espíritu Santo, como el alma en el cuerpo, vivifica con su gracia y dones a la Iglesia, establece en ella el reinado de la verdad y del amor y la asiste para que lleve con seguridad a sus hijos por el camino del cielo (C M . núm 143)

Más en particular, la presencia de la tercera Persona de la Santísima Trinidad en la Iglesia se refiere a:

- La *vida de la gracia*, que se administra principalmente a través de los sacramentos.
- A los *carismas* o gracias particulares que El da a los fieles para beneficio de la comunidad, así como otros dones.
- A la *infallibilidad* del Magisterio de la Iglesia, que custodia y hace progresar la doctrina recibida.
- A la *asistencia infalible* al Papa cuando habla "*ex cathedra*", esto es, cuando define para todos los cristianos una verdad de fe o costumbres en calidad de Doctor y Pastor Máximo de la Iglesia.

c) La acción del Espíritu santifica a las almas

"La santificación de las almas se atribuye en particular al Espíritu Santo porque es obra de amor, y las obras de amor se atribuyen al Espíritu Santo" (C.M n.139)

No olvidemos que a la tercera Persona se la conoce en su actividad santificadora, mediante el don de la gracia que El administra: El Espíritu Santo es principio de vida sobrenatural. Tal es el concepto que se expresa con la imagen del Espíritu Santo que habita en el alma del justo y que distribuye las carismas según su libre voluntad. En consecuencia, la perfección de cada uno consiste en secundar y desarrollar la misericordia acción del Espíritu (Rom. 15, 13) y se resume en la noción de docilidad a la acción divina de la gracia.

"Lo mismo que el Espíritu, al principio, flotaba sobre las aguas suscitando en ellas la vida biológica, del mismo modo el Espíritu Santo obra ahora una nueva creación: la de la vida espiritual en el verdadero sentido de la palabra. Esta vida es superior a las fuerzas de la naturaleza y de la inteligencia, porque es una participación de la vida misma de Dios. El principal texto es el de la Epístola a los Romanos: Vosotros habéis

recibido un Espíritu de adopción en que gritamos: Abba ¡ Padre! (Rom 8, 15). Sólo el Espíritu Santo puede permitirnos conocer en la fe las profundidades de Dios ".

El Espíritu Santo toma posesión de cada cristiano en el Bautismo, y más aún en la Confirmación. Espíritu de luz, nos ilumina para conocer a Dios y el propio deber. Espíritu de fortaleza, no sostiene en las luchas contra las pasiones. Espíritu de santidad, nos purifica y nos impele hacia la luz y el bien...

Comenzando en el Antiguo Testamento, hemos visto la acción del Espíritu Santo en la vida del cosmos, después le hemos estudiado, obrando en la historia tal como lo describe el Nuevo Testamento -en los Apóstoles y en la Iglesia- y, finalmente, en el mundo de la gracia, al venir a morar, desde el Bautismo, en el alma de cristiano. A través de esas etapas se nos ha manifestado como Dios y como Persona: es la tercera Persona de la Santísima Trinidad.

Dones y frutos del Espíritu Santo:

La Iglesia señala la acción del Espíritu Santo en las almas cuando enumera sus Dones:

"Los dones del Espíritu Santo son siete: 1° Sabiduría. 2° Entendimiento- 3° Consejo 4° Fortaleza 5° Ciencia. 6° Piedad 7° Temor de Dios" (C.M. n. 918).

La *sabiduría* nos hace juzgar las cosas de la tierra en orden a nuestro fin eterno (ej : Simón y Andrés dejando las barcas, las redes y a su padre y siguiendo a Jesús (cfr Mat., 1, 21 -22); el *entendimiento*, nos hace comprender la posibilidad de las verdades reveladas (Santo Tomás escribiendo la Suma Teológica); el *consejo* nos guía en orden a tomar el mejor partido para nuestra santificación (Santo Tomás Moro eligiendo la fidelidad heroica al Romano Pontífice aun con riesgo de su vida); la *fortaleza* nos anima a luchar por la virtud (los mártires); la *ciencia* es un don por el que juzgamos rectamente de las cosas, contrariamente a la falta de decisión del joven rico (Mat., 19, 22); la *piedad* nos hace cobrar gusto en rendir culto a Dios (San Pablo repitiendo más de 200 veces en sus epístolas el nombre de Jesús); el *temor de Dios* es un don que nos inspira reverencia a Dios y temor de ofenderle, y nos aparta del mal moviéndonos al bien (ej. : la vuelta de hijo pródigo) (Luc., 15, 21 -22).

Los frutos del Espíritu Santo son ciertas virtudes y obras inspiradas en el amor que las almas realizan por la ayuda del mismo Espíritu. Se denominan así porque manifiestan la eficacia de la voluntad como los frutos muestran la vitalidad de la planta; también porque representan al exterior la bondad interior del alma que corresponde a la gracia del Espíritu Santo, según aquello de *por sus frutos les conoceremos* (Mat. 7, 16).

Son enumerados esos frutos por San Pablo en su Epístola a los Gálatas (5, 22-23) y son doce:

1º- Caridad o amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por Dios.

2°- *Gozo espiritual*, o sea, la complacencia que nace de la posesión de Dios por la caridad.

3°- Paz, que es la tranquilidad basada en aquel estado

4°- Paciencia, que nos lleva a ofrecer con visión sobrenatural los contratiempos, y sacrificios de la vida.

5°- Benignidad, o sea, la benevolencia para con todos, la generosidad y la comprensión con los demás

6°- Bondad, que es el afecto para con todos, a pesar de los defectos.

7°- Longanimidad, que es la fuerza y constancia en las pruebas al ver en ellas la voluntad de Dios y manteniendo la esperanza de la eternidad

8°- Mansedumbre o dominio de la ira y de los arrebatos del carácter

9°- Fe, que puede ser el acto de esta virtud y la confianza en Dios

10°- Modestia o el control en la conducta según el 6° y 9° mandamientos

11° - Continencia o dominio de los apetitos y concupiscencias

12°- Castidad, para vivir, según la vocación de Dios, las exigencias amorosas del 6° y 9° mandamientos.

San Juan recoge las palabras de Jesucristo, que presentan al Espíritu Santo como el río de aguas vivas que tiene su fuente en el Hijo : *Ríos de aguas vivas brotarán de su seno. Dijo esto del Espíritu que iban a recibir los que creyesen en El* (Juan, 7, 39). Por el bautismo recibimos la fe divina y por la ayuda del Espíritu damos frutos sobrenaturales en la Iglesia.

II

LOS TESTIGOS DE JESÚS

El testimonio apostólico:

En las últimas instrucciones que Jesús dio a los apóstoles les dijo: *"Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra"* (Act. 1, 8).

Los apóstoles son constituidos testigos de Jesús. Deberán testificar solemnemente delante de los hombres todos los hechos acaecidos desde el bautismo de Juan hasta la Ascensión de Jesús, especialmente la resurrección (Act. 1, 22). Esto lo tenían que hacer principalmente con su testimonio de vida y mediante la predicación del Evangelio (Mt 24, 14).

Esta es la razón por la que, impulsado por la fuerza del Espíritu Santo, Pedro empieza la predicación apostólica el mismo día de Pentecostés (Act. 1, 14-36). Fruto de este testimonio, de esta predicación, son las primeras conversiones (Act. 2, 37-47).

Siguiendo el mandato de Cristo *"Id por todo el mundo y predicad el Evangelio"* (Mc. 16, 15), los apóstoles dejaron Jerusalén y se fueron por el mundo entonces conocido, anunciando el Evangelio del Reino, la Buena Noticia, a los hombres y mujeres

de toda clase y condición. Confirmaron con su sangre, muriendo por Cristo y su doctrina, lo que predicaban con la palabra. El martirio es el testimonio de la fe consagrado por el testimonio de la sangre. La fuerza del Espíritu Santo les ayudó a ser testigos fieles de Jesús.

El Testimonio cristiano:

Testigo de Jesús debe ser todo cristiano. Así ha ocurrido desde los primeros Tiempos. Debido al testimonio cristiano, de todos los cristianos, Tertuliano pudo escribir, como veíamos más arriba "*Somos de ayer, y hemos llenado el mundo*". En muchos casos ese testimonio fue sin sangre. En bastantes otros, la sangre derramada por los mártires fue semilla de nuevos cristianos. Así ocurrió con el primer mártir de la Iglesia, S. Esteban (Act 22, 20), en cuyo martirio participó Pablo, siendo joven, y después, camino de Damasco, fue constituido testigo de Cristo delante de todos los hombres (Act 22, 15-26, 16). La acción del Espíritu Santo hacía que, como los apóstoles, también fueran fieles testigos de Jesús en aquellas primitivas comunidades cristianas.

Sin manifestarse con el brillo de primer Pentecostés, la acción silenciosa del Espíritu Santo no es menos continua hoy día en la Iglesia. El sacramento de la confirmación perpetúa en la Iglesia todos los beneficios de Pentecostés. Con su fuerza, también el cristiano de hoy, ha de ser y puede ser fiel testigo de Jesús.

El Espíritu de Pentecostés lanzó a los apóstoles a conquistar para Cristo todas las naciones. En todo cristiano ha de darse, por la confirmación, ese espíritu de conquista, esa alma de apóstol, de testigo, de mártir.

La misión del cristiano seglar, testigo de Jesús, es tal como enseña el Concilio Vaticano II: "Cristianizar todas las estructuras temporales": la política, la economía, el mundo del trabajo, las asociaciones, los centros docentes etc.

Esta misión la ha de cumplir mediante la palabra, en primer lugar. Es necesario proclamar la doctrina del Evangelio con la palabra hablada o escrita. Es necesario perder el miedo. Hay que estar dispuestos a hablar siempre que sea necesario, aunque se siga la persecución, la incompreensión o la muerte.

Pero la palabra sería vana, si no está apoyada en el testimonio de vida coherente. Por eso, el cristiano debe vivir lo que dice como Cristo, como los Apóstoles, como los cristianos de las primeras comunidades cristianas.

TEMA 13

CONFESION ECLESIAL DE LA FE EN JESÚS

Cfr. A. Lang, Teología fundamental, I. Ed. Rialp

El conocimiento de Jesús:

Nuestro conocimiento de Jesús se funda en el testimonio de la Iglesia primitiva. Consta con toda evidencia que la cristiandad primitiva creía ardientemente en Jesús de Nazaret, como "el Cristo" o Mesías prometido y como "el Kyrios" o Señor altísimo, es decir, Dios. Son testimonios inequívocos de la fe de aquellos primeros cristianos los escritos aquella época, especialmente, los evangelios.

Esta fe tiene como fundamento el hecho de que " Jesús fue acreditado por Dios con los milagros, prodigios y señales que Dios obró por medio de él (Act 2, 22).

Para conocer a Cristo y su misión divina el único camino acertado es el que parte de la fe y el testimonio de la Iglesia primitiva. Es verdad que los evangelios y demás libros del Nuevo Testamento nos ofrecen la imagen "*del Cristo predicado*" por los apóstoles. Pero también es cierto que a través del "*Cristo predicado y creído*". Se llega al conocimiento del " Jesús histórico", que nació en Belén, vivió en Nazaret y murió y resucitó en Jerusalén.

Contenido de la fe paulina (de San Pablo):

La muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús de Nazaret forman el contenido ESENCIAL de la fe que confiesa y predica el apóstol San Pablo. Entre los muchos textos, los dos siguientes son fundamentales:

- "Creemos en el que resucitó a Jesús, Nuestro Señor, de entre los muertos, el cual fue entregado por nuestros pecados y fue sepultado por nuestra justificación" (Rom. 4, 24-25).
- "Cristo Jesús, el que murió o, más bien, el resucitado, que está sentado a la diestra de Dios, es el que intercede por nosotros" (Rom- 8, 34).

De acuerdo con la doctrina de estos textos, el apóstol Pablo exigirá requisitos para salvarse, que: "*Confesemos con los labios que Jesús es el Señor y creamos de corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos*" (Rom. 10, 9).

Esta breve confesión de fe, que se usaba en la catequesis, nos ofrece no sólo la fe de Pablo, sino también al fe de toda la primitiva comunidad cristiana.

San Pablo cree que Jesús es el "Cristo", el Mesías prometido por Dios y enviado por El en la plenitud de los tiempos (Gal 4, 4). Esta fe en Jesús como el "Cristo", le llevó a unir las dos palabras y denominarse "Jesucristo" (Rom. 1, 1.5.7).

San Pablo confiesa que Jesús es el "Señor"= "Kyrios".

- "*No nos predicamos a nosotros mismo, sino a Jesucristo, el Señor*".
(II Cor 4, 5)
- "*Toda lengua debe confesar para gloria de Dios Padre que Jesucristo es el Señor*" (Fil 2, 11)

El término “ Kyrios ” es el más usado por San Pablo para designar a Cristo y con él quiere significar a Cristo exaltado por la resurrección que está sentado a la diestra del Padre, (Rom 8,34). Este título “ Kyrios ” pone de relieve la condición divina de Jesús, y, por ello, hay que tributarle culto:

- Los cristianos son “ los que invocan en todo lugar el nombre de nuestro Señor Jesucristo ” (I Cor 1, 2)
- San Pablo dirige repetidas veces sus ardientes plegarias a Jesús, “ el Señor ”, y de él espera el remedio de su flaqueza (II Cor 12, 8).

Los fundamentos de la fe de San Pablo

El apóstol Pablo fundamenta y justifica su fe en nuestro Señor Jesucristo, apoyándose en los siguientes hechos:

- En el hecho de que en Jesús de Nazaret se han cumplido las profecías hechas por Dios: " Todas las profecías hechas por Dios se han cumplido en El " (II Cor 1, 20).
- También en el hecho de que Dios ha resucitado a Jesús. La resurrección es la gran señal realizada por Dios para acreditar la misión divina de Jesús.
- Por último, en el hecho de que Jesús, el Señor, se apareció al mismo San Pablo (Act 22, 5 ss). Fue cuando iba de camino a Damasco y se convirtió de encarnizado perseguidor de Cristo en su más fiel y ardiente confesor y apóstol. Entonces conoció por manifestación divina que el Mesías era Jesús de Nazaret, el mismo que había sido crucificado y había resucitado al tercer día.

Movido por su fe en Jesús, el Mesías, el Señor, se entregó plenamente a El y sometió todo su entendimiento, toda su persona, para servir a Cristo (II Cor 10, 15), al Jesús histórico que fue crucificado.

Importancia de la fe paulina como confesión y testimonio:

La especial importancia del testimonio que da San Pablo se funda:

- Primero en que la visión del camino de Damasco no tiene explicación natural alguna. Fue algo sobrenatural, por eso originó un cambio repentino e inesperado en su vida, pasando a tener fe en Cristo, que mantuvo hasta la muerte, a pesar de todas las dificultades, trabajos y persecuciones, siendo fiel servidor de la causa de Cristo.

- La fe de San Pablo, por otra parte, nace casi inmediatamente después de la resurrección y se mantiene sin alteraciones durante toda su vida.

- Finalmente, el testimonio de San Pablo posee una importancia especial, dada su rica personalidad. Era un judo helenista, pero un verdadero hebreo, de ascendencia hebrea, y un fariseo fiel a la Ley y a su pueblo (Gal 1, 14). Al principio combatió con todas sus fuerzas la fe en Cristo, quería destruirla. El

sintió más que nadie el escándalo de la cruz. No obstante, tuvo que rendirse luego eternamente al crucificado.

Pablo, apóstol de las gentes, consideraba una ganancia perder la vida para unirse Cristo (Fil 1, 20 s). ¿Cuál era la fuente de energía para esta verdadera entrega?. La respuesta es: el encendido ardor y la absoluta sinceridad de su fe. Y la única explicación de esta fe singular en una personalidad tan sincera, profunda y vigorosa como la de San Pablo no puede ser otra que la que él nos ofrece. "El Evangelio que predicó, no es obra de los hombres" (Gal 1, 1).

La fe de San Pablo existía ya en la primitiva Iglesia:

San Pablo no creó la fe en Jesús, el Cristo, sino que la halló ya existente. El es sólo un exponente de los muchos que han confesado su fe en el Resucitado a la vez que Pablo y antes que él. Esto aparece con toda claridad en el libro de los Hechos de los Apóstoles, que es la fuente principal para conocer la fe de la Iglesia primitiva.

La cristiandad primitiva también anuncia y proclama que Jesús es el Cristo, el Mesías. Esta fe se funda en los hechos, con que Dios ha acreditado la misión divina de Jesús, desde su bautismo en el Jordán hasta la ascensión a los cielos (Act 1, 21). Los primeros cristianos, que haban sido testigos oculares de la vida y pasión de Jesús anunciaron y proclamaron :

- Lo que Jesús había realizado en el país de los judíos y en Jerusalén (Act 10, 39).
- Su muerte en la cruz, condenado por Poncio Pilato, a quien lo habían entregado los dirigentes del país y todo el pueblo (Act 2, 23; 3, 13 ss).
- Que Dios lo había resucitado y que el mismo Jesús se había aparecido a "los testigos previamente escogidos por Dios" (Act 10, 40; 2, 24).
- Que Jesús se encuentra ahora en su gloria, sentado a la diestra de Dios Padre (Act 2, 36).
- Que como juez de vivos y muertos (Act 10, 42), llevará a término su obra redentora (Act 2, 23).
- Todo ocurrió "según el designio y la previsión de Dios" (Act 2, 23), ya que "Dios cumplió así lo que había anunciado anteriormente por boca de todos los pueblos" (Act 3, 18).

El objeto principal de esta predicación apostólica era demostrar que Jesús era el Mesías, "el Cristo". Este fue el título principal con que la comunidad cristiana primitiva designó a Jesús: Jesús es "el Cristo".

También el título de "kyrios" proviene de la comunidad primitiva. Este designó con este título la posición de Cristo expuesta por Act 5, 3 1: "Dios lo ha exaltado a Señor y Salvador". También quería expresar con el título "kyrios" la dignidad divina de Cristo, la cual exigía tributarle culto y dirigirle la plegaria de la comunidad (Act 4, 23-30).

La fe de la primitiva comunidad tiene carácter de testimonio:

Nadie puede poner en duda que el testimonio de los primeros cristianos es un testimonio de fe y que sus relatos son una publicación de su fe. Pero esta fe no es fruto de la imaginación, se fundamentan en la realidad histórica de los hechos de salvación que ellos narran. El "Cristo de la fe" tiene por supuesto necesario a Cristo histórico.

Los apóstoles fueron elegidos para ser "testigos" de Cristo (Lc 24, 48; Act 1, 8). El testigo debe conocer por experiencia propia los hechos que atestiguan y debe estar dispuesto a mantener la verdad de su testimonio, aceptando para ello cualquier riesgo personal.

Para ocupar el puesto de Judas, el traidor, se exigió que fuera como "de los varones que nos han acompañado todo el tiempo que entre nosotros permaneció al Señor, Jesús, a partir del bautismo de Juan hasta el día que fue elevado a lo alto" (Act 1, 21 s). Se consideraba decisivo que el testigo pudiera dar testimonio de hechos vistos y vividos inmediatamente por él.

Pero, además, su predicación debía ser una verdadera confesión. Los testigos de Cristo debían confesar que ellos mismos creían en Cristo. Tenían que haber prestado la obediencia de su fe a las enseñanzas cristianas (Lc 1, 2) y, penetrados del más profundo convencimiento, defender y garantizar la fe que predicaban. El privilegio de haber sido testigo ocular y discípulo inmediato crea la obligación de dar público testimonio del mismo. El testigo no puede, no debe, callar lo que ha visto y oído (Act 4, 20). Y todo eso lo hace, porque ha recibido de lo alto "la fuerza del Espíritu" (Act 1, 2-8). Ser testigo significa estar al servicio de Dios y ser órgano del Espíritu Santo.

Los primitivos cristianos se nos muestran escrupulosamente cuidadosos de dar el más exacto testimonio de lo que han visto y oído. Las primitivas comunidades cristianas guardan con el mayor celo y fidelidad la tradición recibida. El cristianismo primitivo tiene un solo anhelo: Dar "testimonio" de la vida, pasión y resurrección y de la buena nueva de Jesús, "el Kyrios", "el Señor".

La fe de la Iglesia primitiva está resumida en el símbolo de los Apóstoles y en el Credo Nicenoconstantinopolitano:

EL CREDO

Símbolo de los Apóstoles

Creo en Dios,
 Padre Todopoderoso,
 Creador del cielo y de la tierra.
 Creo en Jesucristo, su único Hijo.
 Nuestro Señor,
 Que fue concebido por obra y
 gracia del Espíritu Santo,
 nació de Santa María Virgen,
 padeció bajo el poder de Poncio
 Pilato,
 fue crucificado,
 muerto y sepultado,
 descendió a los infiernos,
 al tercer día resucitó de entre
 los muertos,
 subió a los cielos
 y está sentado a la derecha
 de Dios, Padre todopoderoso.
 Desde allí ha de venir a
 Juzgar a vivos y muertos.
 Creo en el Espíritu Santo,
 la santa Iglesia católica,
 la comunión de los santos,
 el perdón de los pecados,
 la resurrección de la carne
 y la vida eterna
 Amén.

Credo de Nicea – Constantinopla

Creo en un solo Dios,
 Padre Todopoderoso,
 Creador del cielo y de la tierra, de
 Todo lo visible y lo invisible.
 Creo en un solo Señor, Jesucristo,
 Hijo único de Dios,
 Nacido del Padre antes de todos los
 Siglos: Dios de Dios, Luz de Luz,
 Dios verdadero de Dios verdadero,
 Engendrado, no creado,
 De la misma naturaleza del Padre,
 Por quien todo fue hecho;
 que por nosotros, los hombres, y
 por nuestra salvación bajó del cielo,
 y por obra del Espíritu Santo se
 encarnó de María, la Virgen, y se
 hizo hombre;
 y por nuestra causa fue crucificado
 en tiempos de Poncio Pilato:
 padeció y fue sepultado,
 y resucitó al tercer día, según las
 Escrituras,
 y subió al cielo,
 y está sentado a la derecha del Padre;
 y de nuevo vendrá con gloria para
 juzgar a vivos y muertos,
 y su reino no tendrá fin.
 Creo en el Espíritu Santo,
 Señor y dador de vida,
 que procede del Padre y del Hijo,
 que con el Padre y el Hijo recibe
 una misma adoración y gloria,
 y que habló por los profetas.
 Creo en la Iglesia, que es una,
 Santa, católica y apostólica.
 Confieso que hay un solo Bautismo
 Para el perdón de los pecados.
 Espero la resurrección de los muertos
 Y la vida del mundo futuro.
 Amén.

TEMA 14

MARIA, MADRE DE CRISTO, MADRE DE LA IGLESIA

J. PUJOL-SANCHO- Curso de catequesis, EUNSA

Introducción:

Para rescatar al hombre caído por el pecado original, Dios dispone misericordiosamente enviar a su Hijo al mundo, haciéndose hombre en el seno de una mujer que será su Madre. De esta forma, al igual que Adán y Eva fueron solidarios en la desgracia, el Hijo de Dios y su Madre en la restauración de la humanidad caída. Así aparece ya en la promesa del Génesis: “ Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; Este te aplastara la cabeza y tu le acecharas el calcañar”. (Gen 3, 15).

Aunque la redención ha sido realizada por Jesucristo, que murió y resucitó para salvarnos, Dios quiso que cooperara esa criatura privilegiada que es la Virgen María. Desde el instante en que aceptó ser Madre de Dios, dando su consentimiento para que tomara carne en sus entrañas purísimas la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, participaba identificada con Jesucristo.

María es la Madre de Dios:

El privilegio fundamental de la Santísima Virgen es su maternidad divina: María es la Madre de Dios.

San Lucas narra la embajada del arcángel san Gabriel, anunciando a María que había sido elegida por Dios para ser su Madre: la Virgen escucha atentamente el mensaje y da su consentimiento: “ El ángel le dijo: no temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús(...). Dijo María: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 30-38).

De acuerdo con la doctrina revelada, el Concilio de Éfeso del año 431 formuló la fe de la Iglesia en la Maternidad divina de María, que era negada por Nestorio, proponiéndola como dogma de fe: “ Si alguno no confiesa que Dios es según verdad el Emmanuel, y que por eso la Santísima Virgen es madre de Dios, pues dio a luz carnalmente al Verbo de Dios hecho carne, sea anatema”. En nuestros días, Pablo VI ha expuesto esta misma fe diciendo en el Credo del Pueblo de Dios: «Creemos que la Bienaventurada María, que permaneció siempre Virgen, fue la Madre del Verbo encarnado, Dios y Salvador nuestro, Jesucristo”.

Efectivamente, Jesucristo es el Hijo de Dios que asume la naturaleza humana, de

modo que únicamente la Persona del Verbo tiene dos naturalezas: la divina y la humana. María es Madre de Dios, porque engendró en su seno virginal la naturaleza humana de Cristo. Evidentemente no engendró la naturaleza divina, que es ingenerable; pero de la misma manera que las madres no engendran el alma de sus hijos, puesto que es creada inmediatamente por Dios y, sin embargo, son verdaderamente madres de sus hijos, así la Virgen es verdaderamente Madre de Jesús, Madre de Dios, porque Jesús es Dios: Verdadero Dios y verdadero Hombre, en una sola persona. María engendro la naturaleza humana, pero la persona de esta naturaleza no es creada, sino la misma Persona divina del Verbo, siendo, en consecuencia, verdadera Madre de Dios.

La maternidad divina es el privilegio más importante concedido a la Virgen y el mayor don otorgado por Dios a una criatura. Para eso – para ser digna Madre de Dios-, la llenó de gracia, adornándola de otras prerrogativas extraordinarias y singulares: Concepción Inmaculada, Virginidad, asunción a los cielos...

La Inmaculada Concepción de la Virgen:

Pío IX definió dogmáticamente el 8 de diciembre de 1854 la Inmaculada Concepción de la Virgen María, que el pueblo cristiano profesaba y celebraba desde siglos. En la Bula *Ineffabilis Deus* proclama el Papa “ que la Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios, en atención a los méritos de Jesucristo Salvador del genero humano, estando revelada por Dios esta doctrina que deben creer, en consecuencia, firme y constantemente todos los fieles”.

Virginidad perpetua de María: antes, en y después del parto

El amor del Hijo a su Madre, que había ofrecido a Dios su virginidad, hizo que los planes divinos se realizasen respetando el propósito de María. Convenía a su dignidad de Madre de Dios, y fue madre pero madre virginal. Son las dos coronas de que habla San Bernardo, y que a ninguna otra mujer se han concedido sino a Ella. Dios lo podía hacer, y la Encarnación es obra del Espíritu Santo.

Las palabras del arcángel San Gabriel (cfr. Lc 1, 30-38) desvelan el secreto de Dios y de esta maternidad privilegiada: María será Madre sin dejar de ser Virgen, porque concebirá por obra del Espíritu Santo.

El Catecismo explica el privilegio de la perpetua y perfecta virginidad de la Madre de Dios con esta fórmula tradicional : antes, en y después del parto.

Antes del parto, porque «creemos y confesamos que este mismo Jesucristo, único Señor nuestro, Hijo de Dios, cuando tomó por nosotros carne humana en el vientre de la Virgen, fue concebido, no por obra de varón como los demás hombres, sino por virtud del Espíritu Santo, superando todo el orden de la naturaleza” En el parto, porque " así como la concepción excede totalmente el orden natural, así en el nacimiento nada puede contemplarse que no sea divino. Además, y no es posible absolutamente decirse ni pensarse nada más admirable que esto. nace de madre sin menoscabo alguno de la Virginidad materna; y al modo que después salió del sepulcro cerrado y sellado, así, y

por modo más sublime. Jesucristo salió del seno materno sin detrimento alguno de la virginidad de su Madre”. Después del parto porque si el Evangelio nombra a los «hermanos de Jesús” (cfr. Mt 12, 46-50; Mc 3, 31-35; Lc 8, 19-21) éstos, atendiendo al uso bíblico de la palabra «hermano”, son sus primos o parientes. Como llama también «padre» a San José (cfr. Lc 2, 48), porque desempeñó el oficio de padre, tuvo los derechos propios del padre, y fue padre ante la Ley, a fin de salvaguardar el honor de María y la situación jurídica de Jesucristo como legítimo descendiente de David.

« Por otra parte, el nombre de primogénito en la Biblia indica solamente el primer hijo, sin que implique la existencia de otros (cfr. Ex 13, 2). Así pues, este texto (cfr. Mt 1, 25), de ninguna manera, da pie a pensar que la Virgen hubiera tenido después mas hijos».

Asunción corporal a los Cielos

Pío XII definió en 1950 como dogma de fe que “la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrestre fue asunta a la gloria celeste en cuerpo y alma”. El sentido de la definición es que la Virgen, al terminar la etapa de su vida en la tierra, fue llevada al Cielo a disfrutar de la gloria no sólo en el alma, como los demás Santos, sino también en el cuerpo. La Asunción gloriosa de la Madre de Dios al Cielo en cuerpo y alma es para nosotros esperanza y garantía de la gloria que podemos alcanzar, y alcanzaremos, si somos fieles a Cristo.

Complemento de su glorificación es la Realeza de María: lo reclama su íntima relación con Cristo, Rey y Señor del Universo.

María es Madre de todos los hombres, especialmente de los fieles

Por ser María Madre de Cristo, nuestra Cabeza, es también madre nuestra, puesto que somos miembros del Cuerpo de Cristo. Esta maternidad espiritual comienza en la Encarnación y se completa en la cooperación a la obra de la Redención: “Este misterio, dice Juan Pablo II, se ha formado, podemos decirlo, bajo el corazón de la Virgen de Nazaret, cuando pronunció su fiat. Desde aquel momento, este corazón virginal y materno al mismo tiempo, bajo la acción particular del Espíritu Santo, sigue siempre la obra de su Hijo y va hacia todos aquéllos que Cristo ha abrazado y abraza continuamente en su amor inextinguible. Y, por ello, este corazón debe ser también maternalmente inextinguible. La característica de este amor materno que la Madre de Dios infunde en el misterio de la Redención y en la vida de la Iglesia encuentra su expresión en su singular proximidad al hombre y a todas sus vicisitudes. En esto consiste el misterio de la Madre”.

María, Madre de la Iglesia

Al terminar la tercera sesión del Concilio Vaticano II, Pablo VI proclamó a Santa María Madre de la Iglesia, es decir, de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores. Realmente, “ María edifica continuamente la Iglesia, la aúna, la mantiene compacta. Es difícil tener una auténtica devoción a la Virgen, y no sentirse mas

vinculados a los demás miembros del Cuerpo Místico, más unidos también a su cabeza visible, el Papa (...). Y al reconocernos parte de la Iglesia e invitados a sentirnos hermanos en la fe, descubrimos con mayor hondura la fraternidad que nos une a la humanidad entera: porque la Iglesia ha sido enviada por Cristo a todas las gentes y a todos los pueblos (cfr. Mt 28, 19)".

Otros títulos que tradicionalmente se atribuyen a María en su papel de Madre que actúa ante Dios en favor nuestro son los de Omnipotencia Suplicante, Intercesora, Auxiliadora, Medianera o dispensadora de todas las gracias. Y el que los sustenta, junto con la Maternidad divina, es su colaboración en la obra de la Redención -unida y subordinada a su Hijo- como viene expresado en el título de Corredentora. Ella efectivamente fue asociada con Cristo a la redención del género humano. La misión corredentora de María comenzó en el anuncio del Ángel, y continuó a lo largo de toda su vida; pero fue, de forma especial, junto a la CRUZ de su Hijo donde ejerció este papel de forma principal.

Amor de hijos con nuestra Madre

Todas estas prerrogativas, que hemos recordado brevemente, nos revelan la singular dignidad de la Madre de Dios, al tiempo que manifiestan el puesto que Dios le asignó en la obra de la salvación. De aquí se derivan nuestras relaciones sobrenaturales con Ella, resumiéndolas todas en nuestra condición de hijos. El pueblo cristiano las ha descubierto -no sin especial asistencia del Espíritu Santo-, y mediante el sentido de la fe las ha ido expresando a través de fiestas marianas y tantas y tantas devociones llenas de piedad y cariño.

Podemos y debemos acudir a su amparo, acogiéndonos bajo su protección maternal, sintiéndonos hijos y seguros de su ayuda. Como el Papa Juan Pablo II ante la Virgen de Guadalupe, durante su viaje a México en enero de 1979, cuando la invocaba con esta oración:

“¡Oh Virgen Inmaculada, Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia” (...)
Escucha la oración que con fiel confianza te dirigimos. Y preséntala ante tu Hijo Jesús, único redentor”.

Ese es el papel de María: llevarnos a Cristo.

TEMA 15

LA IGLESIA FUNDADA POR JESÚS DE NAZARET, MISTERIO DE COMUNION

I

LA IGLESIA FUNDADA POR CRISTO

Interrogantes previos :

Se plantea esta cuestión: ¿Jesús fundó la Iglesia o ésta surgió motivada por circunstancias históricas de los primeros siglos del cristianismo? Loisy opina "Jesús predicó y anunció el Reino y lo que vino después fue la Iglesia". Según esto, Jesús no había tenido la intención de fundar la Iglesia como institución visible. Se niega, pues, el origen divino de la Iglesia: siglo XIX.

Pero, afirmada la doctrina del origen divino en Cristo, se plantea otra cuestión: ¿La Iglesia tomó origen inmediato en Cristo, fue fundada inmediatamente por Cristo, o se limitó a disponer los elementos esenciales para que después la instituyesen como tal los apóstoles?.

Hay que afirmar que, buscando en los evangelios, se comprueba que fue fundada inmediatamente por Cristo.

Jesucristo fundó la Iglesia:

Esta verdad no la negó ni Lutero. A finales del siglo XIX, algunos protestantes enseñaron que no fue fundada por Cristo, sino por los apóstoles para defenderse los cristianos de las primeras persecuciones. Las razones que daban para defender esto :

- a) Jesús sólo habló del " reino de Dios", pero no como una sociedad externa, sino como algo interior que se inicia en el alma de los creyentes y que se consuma en la otra vida.
- b) Jesús creía que el mundo se acabaría en aquella generación, por tanto, no pensó en fundar una institución o sociedad organizada.
- c) La palabra " Iglesia" no aparece en labios de Jesús.

Estas razones, hoy día, no son valoradas por algunos autores protestantes importantes: L. Schmidt, O. Cullmann, entre otros.

Falsedad de estas razones:

- a) Es cierto que Jesús, según los evangelios sinópticos, predica el "Reino de Dios" o "Reino de los cielos" (judíos): " El Reino de Dios ha llegado a vosotros" (Mt 12, 28). Este reino comprende todas las promesas hechas por Dios desde la elección de Abrahán. Es una nueva alianza con su pueblo que implica: perdón de los pecados (Mt 1, 21), una nueva alianza (Mt 7 14), un nuevo nacimiento (Jn 3 3-8) etc. Se trata, indiscutiblemente, de un reino espiritual, interior, universal, que se inicia aquí y que madura en la "vida eterna". Es decir, el reino de Dios predicado por Jesús es la suma de todos los bienes que contiene la salvación realizada por el mismo Cristo. Pero Jesús no se limitó a predicar estos bienes salvíficos del reino, sino que puso las bases para que estos bienes llegaran a todos los hombres: elige a los apóstoles, les da unos poderes, etc. es decir, fundó una sociedad externa.
- b) Jesús, en no pocas parábolas, da a entender que habrá un largo período de tiempo entre su resurrección y su última venida:

- Todo el capítulo 25 de San Mateo
- La del amo que tarda en regresar (Mt 24, 43-51)
- La de los viñadores perversos (Mc 12, 1 – 10)
- La de las minas (Lc 19, 1 9-25).

c) El término " Iglesia" también aparece en labios de Jesús, como vamos a ver.

El término "Iglesia" en labios de Jesús:

Para saber que Cristo fundó inmediatamente la Iglesia no haría falta que él dijera expresamente que iba a fundar o había fundado la " Iglesia". Bastaría con que algunas enseñanzas y algunas actuaciones concretas suyas dejaran claro, como así ocurrió, que El va a fundar una comunidad de fieles cuya dirección encarga a los apóstoles.

Bastaría lo dicho, pero es que en el evangelio de San Mateo aparece 3 veces, en dos textos, el vocablo "Iglesia" como palabras de Jesús:

- " *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*" (Mt- 16, 18).
- " *Si los desoyere (a dos o tres testigos) comunicadlo a la Iglesia, y si a la Iglesia desoye, sea para ti como gentil o publicano*" (Mt. 18, 15-18).

La autenticidad de Mt 16, 18 fue reconocida por toda la tradición. Ni Lutero ni Calvino dudaron de su historicidad, aunque para ellos se refería a la Iglesia invisible y espiritual. Solamente, a finales del siglo XIX, algunos teólogos protestantes negaron la autenticidad, aunque los más opuestos al catolicismo (Baur, Strauss, Hamack) siguieron admitiendo la autenticidad.

Los que negaron la autenticidad afirmaban que se introdujo en el siglo II para demostrar que la Iglesia de Roma empezaba a tener importancia. Esto no tiene fundamento científico, dado que se encuentra en todos los códices y es citado ya en el siglo II por Tertuliano y, en el siglo III, por Cipriano y Orígenes.

Algo parecido hay que decir de Mt. 18, 15-18.

En consecuencia, que el término " Iglesia" fue un vocablo pronunciado por Jesús y es comúnmente admitido por los católicos y protestantes. Por otra parte, este vocablo aparece en los demás escritos del Nuevo Testamento, lo cual indica que era muy usado por la primitiva comunidad.

Hechos que muestran la fundación de la Iglesia por parte de Jesús:

Toda la vida pública de Jesús se presenta como dirigida a fundar una Comunidad que llevara a cabo la obra iniciada por El. He aquí los hechos principales:

a) **Elección de los apóstoles** (Mt. 4,18-22; Mc 1,16-20; Lc 5,15).

Que la misión o función principal que espera Jesús de los Doce no es para el

tiempo presente, en que vive El, sino para el futuro, se desprende de lo siguiente:

1. La elección de los apóstoles es lo primero que hace Jesús al comienzo de su vida pública, vinculándolos a su persona y a su misión.

2. Es Cristo quien elige a los discípulos y no los discípulos quienes eligen al maestro, como era costumbre.

3. Entre los muchos "discípulos" elige a Doce "apóstoles", lo cual no tendría explicación si Jesús no pensase fundar una institución visible permanente que perpetuase su misión, es decir, la "Iglesia". Para una obra puramente espiritual bastará con tener discípulos. Los apóstoles estarían al frente de la comunidad.

4. Desde entonces los Doce forman un grupo cualificado (Mt 26, 14; Mc 14, 10.20.43), que al nombrarlos en las listas se funda una cierta jerarquía y que pasan de ser "discípulos" a ser "apóstoles" ("eligió de entre los discípulos a doce, a quienes llamó apóstoles": Lc 6, 13).

5.- El grupo de los apóstoles es tan destacado y característico que se les llama "los Doce" (oi dódeka), en evidente alusión a las doce tribus de Israel. Este paralelismo parece indicar que el nuevo pueblo (la Iglesia) que quiere fundar se asentará sobre doce apóstoles como el antiguo pueblo se asentó sobre los doce hijos de Jacob.

6.- Durante su vida pública Jesús instruye a los doce (Mt 16, 21; Mc 8, 31; Lc 9, 22), les enseña a orar (Mt. 6, 9-12), les encarga misiones especiales, etc.

b) Poderes otorgados para el futuro:

La institución apostólica (de los apóstoles) está proyectada hacia el futuro, para cuando Jesús no esté entre ellos ni entre los hombres. Esto se deduce de los poderes a ellos confiados, cuya realización sólo sería posible después de la Ascensión del Señor a los cielos. Estos poderes y mandatos pueden reducirse a cinco :

1.- Poder de "atar" y "desatar": *"Cuanto atarais en la tierra, será atado en el cielo..."* (Mt 18, 18). Significa:

- Declarar algo como permitido o prohibido.
- Imponer una carga o eximir de ella.
- Excomulgar de la comunidad o aceptar su integración en ella.

Es decir, dirigir la Comunidad y tener autoridad sobre quienes la constituyen.

2.- Poder de perdonar los pecados *"Recibid el Espíritu Santo; a quienes perdonareis los pecados le serán perdonados y a quienes se los retengáis..."* (Jn. 20, 21-23).

- Este poder está contenido en la facultad de "atar y desatar".
- Este poder supone una participación en el poder divino de Jesús que lo comunica a algunos hombres.

- Es concedido por Jesús después de su resurrección: para el futuro.
- 3.- Mandato de evangelizar "*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura*" (Mt 28, 19-20 y paralelos)
- A predicar el evangelio se reduce buena parte de la misión de los apóstoles (Act. 6,4).
 - Es el último encargo de Jesús antes de subir al cielo: luego para el futuro.
- 4.- Celebrar la Eucaristía: "*Haced esto en memoria mía*". (Lc. 22, 19).
- Este hebraísmo cabría traducirlo "Haced esto para que yo esté presente entre vosotros".
 - Es un encargo especial en medio de la Comunidad. La Eucaristía es el centro de la Iglesia.
 - Quedan ordenados sacerdotes (los apóstoles).
 -
- 5.- Misión de ser "sus testigos". "*Vosotros daréis testimonio de esto*". (Lc. 24, 48).
- Como Jesús testificó lo que ha visto y oído al Padre (Jn 8, 13-19), así los apóstoles han de testificar lo que han visto y oído a Jesús.

La Iglesia en los demás escritos del Nuevo Testamento:

Las verdades cristianas no se fundamentan sólo en los evangelios, sino sobre todos los escritos del Nuevo Testamento. Esto ocurre también con la verdad sobre la Iglesia.

Destaquemos algunos datos importantes:

- * La predicación del Evangelio va acompañada de la aparición de Comunidades en torno a los Apóstoles - leer Hechos de los Apóstoles y Cartas.
- * Los bautizados se sienten unidos, formando una comunidad de fe, de oración y de culto (Act- 2, 44-47).
- * El significado del término "Iglesia" (aparece 111 veces) es distinto: unas veces significa una comunidad local ("la Iglesia de Tesalónica"), otras significa un grupo de creyentes ["La Iglesia gozaba de paz" (Act 9. 31)], otras tiene un sentido de universalidad (los creyentes extendidos por todo el mundo: Act 20, 28; 1 Cor 10, 32; Ef 1, 22).

Hay que afirmar que la estructura esencial de la Iglesia tiene su origen en la voluntad de Cristo y se desarrolla en los primeros tiempos por medio de los apóstoles, bajo la guía del Espíritu Santo.

A partir de todo lo dicho, el magisterio de la Iglesia afirma como verdad de fe la fundación divina de la Iglesia. Esta es la doctrina reiteradamente afirmada por los últimos Papas y Concilios (Vaticano I, Pío X, Pío XII, Vaticano II y Juan Pablo II): Jesús fundó la Iglesia a lo largo de su vida y quedó promulgada el día de Pentecostés.

Posibles razones por parte de Cristo en orden de fundar una Iglesia:

Tres razones:

- * Para que el cristiano no viva su fe solo, sino junto con otros creyentes: responde esto a la condición social del hombre.
- * Porque el creyente tiene la necesidad de signos visibles y externos que le ayudan a garantizar su fe y a no dejarse engañar por ciertos subjetivismos. La Iglesia en cuanto visible garantiza la fe personal.
- * Porque parece necesario, al menos conveniente, que la historia humana y el mundo tengan alguna institución visible que les sirva de referencia.

Además de estas razones, la principal y última es la voluntad divina Dios así lo quería. La fundación de la Iglesia es fruto del amor de Dios al mundo con el fin de hacer posible y facilitar la salvación de los hombres.

II

LA IGLESIA: MISTERIO DE COMUNIÓN

Cfr. carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe (28-V- 1992)

El ser de la Iglesia es misterioso:

La eclesiología es la ciencia que explica nocionalmente la naturaleza de la Iglesia, que es misteriosa. La razón, iluminada por la fe, debe intentar explicar y comprender, dentro de lo que pueda, el ser misterioso de la Iglesia.

Según el Vaticano II, en la *Lumen Gentium*, la Iglesia es un misterio:

- * Por su origen trinitario.
- * Por su relación íntima con Cristo. por este motivo es "sacramento de Cristo".
- * Por la pluralidad de elementos que la constituyen: humanos y divinos, temporales y eternos, visibles e invisibles, materiales y espirituales, personales y sociales, etc.

Aunque la Iglesia es un misterio, debemos intentar explicar, de algún modo, esa realidad rica y misteriosa de su ser. Los medios que tiene la razón para explicar las cosas son las definiciones conceptuales y el lenguaje figurado o simbólico. Pues bien, como el ser misterioso no puede ser contenido totalmente en las definiciones conceptuales, se

recurre al lenguaje figurado, es decir, a las imágenes.

Las imágenes más importantes son: La Iglesia como sociedad, como cuerpo místico, como pueblo de Dios y como comunión. La *Lumen Gentium* recuerda otras: rebaño, redil, edificación, esposa .. Estudiaremos en esta segunda parte a la Iglesia como comunión.

La Iglesia como comunión:

El concepto de "comunión" (*koinonía*), puesto de relieve en la *Lumen Gentium*, nn. 4, 8, 13-15, 18, 21, del Vaticano II, es muy adecuado para expresar el Misterio de la Iglesia.

El concepto " comunión", en su sentido profano (viene del mundo griego), significaba un vínculo interpersonal como resultado de un valor poseído en común. Son dos sus elementos constitutivos: el don común y las relaciones personales por él generadas.

En el sentido cristiano, el concepto "comunión" implica siempre una doble dimensión:

- * Comunión con Dios: dimensión vertical.
- * Comunión entre los hombres: dimensión horizontal

La "comunión" es un don de Dios, fruto de la iniciativa divina, que se hizo realidad con la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo, dado que, de esta manera, se llevó a cabo la salvación de los hombres.

Por Cristo y en Cristo se establece una nueva relación entre los hombres y Dios. Se trata de una relación salvífica que nos es comunicada en los sacramentos de la Iglesia, sacramento universal de salvación Esta sería la dimensión vertical. Pero, precisamente porque existe esta relación hombre-Dios en la Iglesia, surge también una relación con los miembros de la Iglesia, es decir, de los hombres entre sí, que es la dimensión horizontal.

El verdadero concepto cristiano de "comunión", aplicado a la Iglesia, expresa varias cosas:

- * La naturaleza sacramental de la Iglesia, mientras estamos en este mundo.
- * La peculiar unidad que hace a los fieles ser miembros de un mismo cuerpo, el cuerpo místico de Cristo.
- * Que la Iglesia es una comunidad orgánicamente estructurada (L G 11).
- * Que la Iglesia es " un pueblo reunido por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Cfr L G 4).
- * Que la Iglesia está dotada de los medios adecuados para la unión visible y social. (L G. 9)

La comunión eclesial es a la vez invisible y visible:

Porque es invisible, la comunión eclesial es unión de cada hombre con Dios Padre por Cristo en el Espíritu Santo. Es también unión con todos los hombres que participan de la misma naturaleza divina, de la pasión de Cristo, de la misma fe, del mismo espíritu.

En la Iglesia aquí en la tierra se da, además, una comunión visible, puesto que todos los fieles participan en la misma doctrina de los apóstoles, en los mismos sacramentos y en el mismo orden jerárquico, es decir, la misma jerarquía (el Papa, los Obispos y los sacerdotes) es para todos. Mediante estas realidades visibles Cristo ejerce en la historia, de diversos modos, sus funciones de sacerdote, profeta y rey para la salvación de todos los hombres.

La relación de los elementos visibles e invisibles de la comunión eclesial es constitutiva de la Iglesia, es decir, pertenecen a su esencia; sin ellos no habría Iglesia.

Centro y raíz de la comunión eclesial:

Cada miembro de la Iglesia se ha insertado en la Comunión de ella por la fe y el Bautismo. Pero esta comunión eclesial tiene su centro y raíz en la Sagrada Eucaristía. El bautizado es incorporado a la Iglesia, que es un cuerpo, y vivificado mediante la Eucaristía, hasta poder llamarlo cuerpo místico de Cristo.

La Eucaristía es fuente y fuerza creadora de comunión entre los miembros de la Iglesia, dado que une a cada uno de ellos con el mismo Cristo Como dice San Pablo: *"Porque el pan es uno, somos uno en un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan"* (1 Cor 10, 17).

Al ser la Iglesia el cuerpo de Cristo, la Eucaristía, en la que el Señor nos entrega su cuerpo y nos transforma en un solo cuerpo, es el lugar donde permanentemente la Iglesia se hace presente en todas partes y, sin embargo, siendo sólo una como Cristo es sólo uno.

La Iglesia es comunión de los santos:

La expresión "Comunión de los Santos" se encuentra en todas las versiones latinas del símbolo o credo de los Apóstoles desde finales del siglo IV. Quiere decir esta expresión que existe una "común unión" (comunión) invisible entre los participantes (a ellos se llama "santos") con participación común visible, de los bienes de la salvación, especialmente en la Eucaristía.

Esta comunión comporta una solidaridad espiritual entre los miembros de la Iglesia. Por otra parte, tiende a una efectiva unión en la caridad y a la unión en la oración. Esta comunión, en los elementos invisibles, existe entre los que formamos la Iglesia en la tierra y entre éstos y los que se encuentran en el purgatorio y en el cielo Esta es la razón por la que tenemos como intercesores no sólo a Cristo, sino a los santos y,

muy en especial, a la Virgen.

Iglesia universal e iglesias particulares:

La Iglesia de Cristo, que en el credo confesamos una, Santa, Católica y apostólica es la Iglesia universal, es decir, la universal comunidad de los discípulos del Señor que son los bautizados en comunión con el Papa.

Esta Iglesia universal se hace presente y operativa en las Iglesias particulares o diócesis, ya que en ellas se hace presente la Iglesia universal con todos sus elementos esenciales, o sea, hay jerarquía y seglares.

Las Iglesias particulares están constituidas "a imagen de la Iglesia universal" (Lumen gentium, 23). Cada una de ellas es "una porción del Pueblo de Dios que se confía al Obispo para ser apacentadas con la cooperación de su presbítero" (Decreto "Christus Dominus". 11).

La Iglesia universal es, pues, el "Cuerpo de las Iglesias" (Lumen gentium, 23).

La Comunión entre las Iglesias particulares:

De manera analógica se puede aplicar el concepto de comunión a la unión entre las Iglesias particulares, y entender la Iglesia universal como "comunión de las Iglesias".

Para que se entienda bien lo de la Iglesia universal como "comunión de las Iglesias" hay que aceptar estas tres enseñanzas:

a.- " La Iglesia universal no puede ser concebida como la suma de las Iglesias particulares ni como una federación de Iglesias particulares" (Juan Pablo II, discurso de 16-IX- 1987).

b.- La Iglesia universal " no es el resultado de una comunión de Iglesias, sino que, en su esencial ministerio, es una realidad antológicamente y temporalmente previa a cada concreta Iglesia particular" (Congregación para la Doctrina de la Fe, sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión, 28-V- 1992).

c.- "Ontológicamente, la Iglesia –misterio, la Iglesia una y única... precede la creación y da a luz a las Iglesias particulares como hijas, se expresa en ellas, es madre y no producto de las Iglesias particulares. (Idem).

La Iglesia que se manifiesta el día de Pentecostés es la Iglesia única, una, santa y universal, y está formada por la comunidad de los ciento veinte reunidos en tomo a María y a los doce apóstoles, representantes de la única Iglesia y futuros fundadores de las Iglesias locales o particulares. La Iglesia universal es pues, temporalmente antes que las Iglesias particulares.

Mediante la fe y el bautismo, cada fiel pertenece inmediatamente a la Iglesia universal y no mediante la pertenencia a la Iglesia particular, como si se perteneciera primero a la Iglesia particular y a través de ella posteriormente a la Iglesia universal.

El impulso y la vida en la Iglesia universal, sin embargo, se realizan necesariamente en una Iglesia particular, pero no a través de una Iglesia particular.

"Desde la perspectiva de la Iglesia considerada como comunión, la universal comunión de los fieles y la comunión de las Iglesias no son, pues, la una consecuencia de la otra, sino que constituyen la misma realidad vista desde perspectivas diversas" (Idem).

Comunidad de las Iglesias. Eucaristía y Episcopado:

La Comunión entre las Iglesias particulares y la Iglesia universal debe darse en la misma fe en el bautismo común, en la Única Eucaristía y en el Episcopado.

Esta Comunión está radicada sobre todo en la Eucaristía porque el sacrificio eucarístico, aunque se celebra en comunidades particulares, no es nunca celebración de cada una de esas comunidades, sino de la Iglesia una, Santa, Católica y Apostólica.

Esto no quiere decir que baste con la celebración de la Eucaristía en las Iglesias particulares para que se dé la unidad y la comunión. Es absolutamente necesaria la comunión con el Papa y su ministerio, fundamento de la unidad del episcopado y de la Iglesia universal.

Así como el "cuerpo de las Iglesias" reclama la existencia de una Iglesia de Roma que "preside la comunión universal de la caridad" (S. Ignacio de Antioquía), así la unidad del episcopado comporta la existencia de un Obispo cabeza del Colegio de los Obispos, que es el romano Pontífice. Esa unidad del episcopado se perpetúa a lo largo de los siglos mediante la sucesión apostólica.

Es cierto que el Obispo es principio y fundamento visible de la unidad de la Iglesia particular confiada a su ministerio, pero para que cada Iglesia particular sea plenamente Iglesia, es decir, "presencia particular de la Iglesia universal con todos sus elementos esenciales" debe hallarse presente en ella, como elemento propio la Suprema autoridad de la Iglesia el Colegio episcopal" Junto con su cabeza, el Romano Pontífice, y jamás sin ella" (Lumen gentium, 22).

Unidad de la Eucaristía y unidad del Episcopado con Pedro y bajo Pedro no son raíces independientes de la unidad de la Iglesia sino realidades esencialmente vinculadas. No se pueden separar en la verdadera Iglesia fundada por Cristo.

Unidad y diversidad en la Comunión eclesial:

El 27 de septiembre de 1989, Juan Pablo II afirmaba en un discurso:

"La universalidad de la Iglesia comporta de una parte, la más sólida unidad y, de otra, una pluralidad y una diversificación, que no obstaculizan la unidad, sino que les confieren en cambio el carácter de comunión".

Esa pluralidad se refiere a dos cosas:

- a.- A la diversidad de ministerios, carismas, formas de vida y de apostolado dentro de cada Iglesia particular
- b.- A la diversidad de tradiciones litúrgicas y culturales entre las distintas Iglesias particulares.

Es tarea primordial del Romano Pontífice para toda la Iglesia y, salvo el derecho

general de la misma Iglesia, de cada Obispo en su Iglesia particular promover la unidad de tal modo que no obstaculice la diversidad, y reconocer así como promover una diversidad que no sea obstáculo para la unidad, sino que la enriquezca.

Hay instituciones y comunidades establecidas por la Santa sede “para peculiares tareas pastorales”. En cuanto tales pertenecen a la Iglesia universal, aunque sus miembros son también miembros de las Iglesias particulares. Esto no sólo no lesiona la unidad de la Iglesia particular fundada en el Obispo, sino que, por el contrario, contribuye a dar a esa unidad la interior diversificación propia de la comunión (Cfr. *Christus Dominus*, 8- 1º)

Pertenecen a la estructura jerárquica de la Iglesia.

En el contexto de la Iglesia entendida como comunión hay que valorar la existencia de múltiples institutos y sociedades, de vida consagrada y apostólica, con los que el Espíritu Santo enriquece al cuerpo místico de Cristo, aun no perteneciendo a la estructura jerárquica de la Iglesia.

TEMA 16

LA IGLESIA ES EL PUEBLO DE DIOS

I

EL NUEVO PUEBLO DE DIOS

Concepto de Iglesia como pueblo de Dios:

La imagen de la Iglesia como pueblo de Dios ocupa, desde el Concilio Vaticano II una posición fundamental para entender el ser misterioso de la Iglesia.

Para comprender adecuadamente el sentido de esta imagen:

- Debemos saber bien qué es un pueblo en general.
- Y buscar la diferencia específica entre los demás pueblos y la Iglesia como pueblo de Dios.

Con el concepto de Iglesia como pueblo de Dios se quiere significar que se trata de una COMUNIDAD querida y creada por Dios y que le sirve a El.

Esto indica, entre otras cosas, que el concepto de Iglesia como pueblo de Dios no hace referencia, al menos directa, ni se contrapone al concepto de pueblo en sentido natural. La referencia es directa respecto al antiguo pueblo de Dios que fue el pueblo judío. La diferencia específica, por lo tanto, hay que buscarla:

- No entre el pueblo de Dios-Iglesia y los demás pueblos en sentido natural.
- Sino entre el nuevo pueblo de Dios-Iglesia y el antiguo pueblo de Dios-

Israel.

En el concepto de Iglesia como pueblo de Dios no se incluye sólo a un grupo de la Iglesia, los laicos o seglares, frente a otro grupo, la jerarquía. Jerarquía y seglares son el pueblo de Dios.

La Iglesia como heredera del antiguo pueblo de Dios:

Según el Nuevo Testamento, la Iglesia tiene conciencia de ser el nuevo y verdadero Israel. El antiguo Israel es una familia anticipada, un esbozo anticipado del Israel en el espíritu, la Iglesia... Este pensamiento domina todo el Nuevo Testamento, pero especialmente se encuentra en las cartas de San Pablo, sobre todo, en la carta a los gálatas y en la primera a los Corintios.

La concepción paulina sobre este tema podría expresarse con estas ideas fundamentales:

- Porque los cristianos son los verdaderos y auténticos hijos de Abrahán, les pertenecen también las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento, las cuales están escritas para el Israel del espíritu, la Iglesia.

- El antiguo Israel no puede entender sus propias Escrituras y su historia. Hay un velo sobre sus ojos.

- Cfr. Rom 1 5, 4; I Cor 9, 10; 10, 11, II Cor 3, 14 ss; Tit 2, 13; Heb 4, 9; 8, 10-13.

También los demás escritos del Nuevo Testamento enseñan que la Iglesia es pueblo de Dios. Según las palabras de Jesús, los padres del antiguo pueblo de Dios son también los padres del nuevo pueblo que irrumpe. Por eso, ellos son los primeros invitados en el nuevo pueblo de Dios (Cfr. Mt 3, 9; Mc 12, 9 ss; Lc 14, 21 ss; Mt 11, 16-24; 8, 12; 21, 43; 22, 1 ss).

En los Hechos de los Apóstoles es fundamental el pensamiento de que las comunidades cristianas primitivas eran el nuevo pueblo de Dios. Esto aparece claramente en los sermones de Pedro y de Pablo. Por otra parte, tiene especial importancia este texto de la primera carta de San Pedro:

"Vosotros, que en un tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios" (I Pet 2, 10).

La Iglesia, Pueblo de Dios, en el Vaticano II:

"En todo tiempo y lugar ha sido grato a Dios el que le teme y practica la justicia. Sin embargo, quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados, sin conexión entre sí, sino hacer de ellos un pueblo para que le conociera de verdad y le sirviera con una vida santa. Eligió, pues, a Israel para pueblo suyo, hizo una alianza con él y lo fue educando poco a poco. Le fue revelando su persona y su plan a lo largo de su historia y lo fue santificando. Todo esto, sin embargo, sucedió como preparación y figura de su alianza nueva y perfecta que iba a realizar en Cristo..., es decir, el Nuevo Testamento en su sangre convocando a las gentes entre los judíos y los gentiles para que se unieran, no según su carne, sino en el Espíritu" {LG 9).

Las características del Pueblo de Dios:

El pueblo de Dios tiene características que le distinguen claramente de todos los grupos religiosos, étnicos, políticos o culturales de la historia:

- *Es el Pueblo de Dios*: Dios no pertenece en propiedad a ningún pueblo. Pero El ha adquirido para sí un pueblo de aquellos que antes no eran un pueblo: "una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa" (1 P 2, 9)

- *Se llega a ser miembro* de este cuerpo no por el nacimiento físico, sino por el "nacimiento de arriba", "del agua y del Espíritu" (Jn 3, 3-5), es decir, por la fe en Cristo y el Bautismo.

- Este pueblo tiene por *jefe* [cabeza] a Jesús el Cristo [Ungido, Mesías]: porque la misma Unción, el Espíritu Santo, fluye desde la Cabeza al Cuerpo, es "el Pueblo mesiánico".

- "*La identidad* de este Pueblo, es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo".

- "*Su ley*, es el mandamiento nuevo: amar como el mismo Cristo mismo nos amó (cf Jn 13, 34)". Esta es la ley "nueva" del Espíritu Santo (Rm 8, 2; Ga 5, 25)

- *Su Misión* es ser la sal de la tierra y la luz del mundo (cf Mt 5, 13-16). "Es un germen muy seguro de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano".

- "*Su destino* es el Reino de Dios, que él mismo comenzó en este mundo, que ha de ser extendido hasta que él mismo lo lleve también a su perfección" (LG 9)

Un pueblo sacerdotal, profético y real:

Jesucristo es aquél a quien el Padre ha ungió con el Espíritu Santo y lo ha constituido "Sacerdote, Profeta y Rey". Todo el Pueblo de Dios participa de estas tres funciones de Cristo y tiene las responsabilidades de misión y de servicio que se derivan de ellas. (cf RH 18-21).

Al entrar en el Pueblo de Dios por la fe y el Bautismo, se participa en la vocación única de este Pueblo: en su vocación sacerdotal: "Cristo el Señor, Pontífice tomado de entre los hombres, ha hecho del nuevo pueblo un reino de sacerdotes para Dios, su Padre. Los bautizados, en efecto, por el nuevo nacimiento y por la unción del Espíritu Santo, *quedan consagrados* como casa espiritual y sacerdocio santo". (LG 10).

"El pueblo santo de Dios participa también del carácter profético de Cristo". Lo es, sobre todo, por el sentido sobrenatural de la fe que es el de todo el pueblo, laicos y jerarquía, cuando se adhiere indefectiblemente a la fe transmitida a los santos de una vez para siempre (LG 12) y profundiza en su comprensión y se hace testigo de Cristo en medio de este mundo.

El Pueblo de Dios participa, por último, en la función *regia* de Cristo. Cristo ejerce su realeza atrayendo a sí a todos los hombres por su muerte y su resurrección (cf Jn 12, 32). Cristo, Rey y Señor del universo, se hizo el servidor de todos, no habiendo "venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos" (Mt 20, 28).

Para el cristiano, "servir es reinar" (LG 36), particularmente "en los pobres y en los que sufren" donde descubre "la imagen de su Fundador pobre y sufriente" (LG 8). El pueblo de Dios realiza su "dignidad regia" viviendo conforme a esta vocación de servir con Cristo.

(NOTA Estos tres últimos apartados están tomados del Catecismo de la Iglesia Universal pp 186-188)

En la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se dan dos elementos igualmente esenciales: la jerarquía (Papa, Obispos, presbíteros y diáconos) y los seculares, llamados también laicos o simplemente fieles.

Esta doble condición se fundamenta en dos sacramentos diferentes: el Bautismo y el Orden, instituidos por Cristo. Por tanto, si esto ocurre así es porque Cristo así lo quiso.

Pero hay que añadir que, en la esencia de Ser cristiano, todos los bautizados somos iguales, porque se posee la misma vocación. Así lo enseña el Vaticano II "...*Es común la dignidad de los miembros...*" (L.G. 32)

En consecuencia, se da en la Iglesia una igualdad radical; todos somos iguales, lo importante es ser cristianos. Al mismo tiempo, existe una desigualdad funcional, representada por la jerarquía, entendida como un servicio que Cristo mismo confió a algunos cristianos, a los que constituye sacerdotes, para desempeñar ciertos oficios dentro del Pueblo de Dios. Hay un sacerdote común y un sacerdote ministerial, esencialmente distintos.

II

LA JERARQUÍA, ELEMENTO ESENCIAL DEL PUEBLO DE DIOS

Los apóstoles, origen de la jerarquía:

A) Además de por los laicos, la Iglesia está constituida por la jerarquía = autoridad sagrada. La jerarquía consta del Papa, Obispos, Sacerdotes o presbíteros y diáconos. El sacerdocio que tienen se llama sacerdocio ministerial que lo reciben mediante el Sacramento del Orden. Los protestantes liberales del siglo XIX, de los que ya hablamos, rechazaron también la jerarquía como un sacerdocio externo y social. Solo admitían el sacerdocio común de los fieles, algunos de los cuales, por delegación de la comunidad, tenían un cierto poder espiritual y la facultad de enseñar y predicar.

B) El origen de la jerarquía está en los apóstoles:

- a) Importancia de los apóstoles en la vida y en los planes de Jesús :
Cfr. Lumen Gentium, 19.

Como conclusión hay que decir: "No hay Cristo sin Iglesia, pero así mismo, es imposible hablar de Cristo ni de la Iglesia sin la referencia a los apóstoles, y a sus

sucesores, que son quienes constituyen la jerarquía de la Iglesia y representan de modo visible la presencia invisible de Jesús" (Aurelio Fernández).

b) El papel de los Apóstoles después de la Ascensión:

- La lectura de los Evangelios evidencia que los apóstoles fueron elegidos y recibieron una atención especial, por parte de Jesús, para que desempeñaran unos ministerios, cuando El ya no estuviese presente entre nosotros.
- Al leer los primeros capítulos de los Act, se ve que los apóstoles se sienten revestidos de unos poderes recibidos de Cristo. Estos poderes son:

- | | |
|-------------------------|--------------------------|
| * Perdonar los pecados | * Atar y desatar |
| * Predicar y bautizar | * Celebrar la Eucaristía |
| * Ser testigos de Jesús | |

- Desde el primer momento se reúnen en comunidades (Act 2, 45), celebran la Eucaristía (I Cor 11, 23), hacen diáconos (Act 6, 1-7), bautizan y predicán (Act 3, 12-26; 4, 8-12).
- Ejercen la autoridad, castigando por la falta de sinceridad (Act 5, 1-11; Cfr 4, 32-37).
- Deciden sobre la conducta a seguir en el futuro en relación a las prácticas judías "Ha parecido al Espíritu Santo y a nosotros..." (Act 15, 28)
- Las comunidades se han "edificado sobre el fundamento de los Apóstoles" (Ef 2, 20)

La sucesión apostólica. Por voluntad de Cristo los Obispos son sucesores de los Apóstoles:

Los apóstoles desempeñaron la misión que Jesús les había encomendado. Basta leer los Act. Pero esa misión y esos poderes no era algo exclusivo de los apóstoles, sino que por disposición divina habían de pasar a otras personas para que durasen por todos los siglos, mientras la Iglesia exista. A esto se llama Sucesión apostólica. Por tanto, la jerarquía (Papa y Obispos) son sucesores de Pedro y de los apóstoles por voluntad divina.

Pero hay que hacer dos afirmaciones:

- No hay ningún texto bíblico en el que se diga que Jesús mandara a los apóstoles que eligieran sucesores.
- Consta, sin embargo, que los apóstoles procuraron en todo momento encargar el cuidado de las comunidades, que no podían atender, a ciertos discípulos suyos.

De estas afirmaciones hay que concluir que el ministerio de los Doce no había de terminar con su muerte, sino que había de ser perpetuado a lo largo de los siglos.

Esto es lógico que fuese así: Cristo fundó la Iglesia para que durara hasta el fin del mundo. En ella y para ella (no como algo exclusivo para los apóstoles) concede a

éstos unos poderes y una misión, luego esos poderes habían de permanecer cuando ellos Muriesen, lo cual exige necesariamente que pasen dichos poderes a unos sucesores: El Papa y los Obispos.

Dicho de otro modo: El ministerio de los Apóstoles era necesario para continuar la obra de Jesús, pero esta obra de Jesús (la Iglesia) ha de durar hasta el fin del mundo, luego ese ministerio de los apóstoles también ha de durar hasta el fin del mundo, lo que exige que pase a unos sucesores.

Eran necesarios unos sucesores de los apóstoles para que pudieran cumplir estas palabras bíblicas:

"Predicad a todas las gentes". "Id hasta el extremo de la tierra".

"Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo"

Podría añadirse: "ante los hechos sobran los argumentos". Y los hechos, según el Nuevo Testamento, son los siguientes:

- Desde el primer momento los apóstoles se rodearán de colaboradores. Eligen diáconos (Act 6, 1-6)
- En Damasco hay una comunidad presidida por Ananís, que recibe a Pablo, le impone las manos y parece que le administra el bautismo (Act 9, 10-18)
- Los apóstoles envían emisarios en su nombre (Act 8, 14-40) Bernabé es enviado a Antioquía (Act 11, 22-26)
- En el concilio de Jerusalén se menciona a Pablo, Bernabé, Silas como "varones principales entre los hermanos" y se afirma que los apóstoles "con los presbíteros" envían emisarios, para que comuniquen a las Iglesias los resultados de sus "deliberaciones" (Act. 15, 22-23).
- Pronto los "presbíteros" presiden algunas comunidades locales (Act. 14,23).
- Otras veces, la comunidad está presidida por un obispo (1 Tim 3, 1-7).
- La ordenación de los presbíteros u Obispos se hacía mediante la imposición de manos (Act. 13, 3. , 1 Tim. 4,14).

De esos hechos mencionados se deduce, con toda claridad, que los apóstoles desde el comienzo entendieron que su misión estaba destinada a ser continuada y, por eso, ellos hicieron partícipes de su ministerio a otros discípulos suyos, a quienes confiaron los ministerios que recibieron de Cristo.

Los escritos cristianos de los primeros siglos, no bíblicos, confirman lo que aparece en el Nuevo Testamento.

La sucesión apostólica es un dogma de fe definido en el concilio de Trento, repetido en el concilio Vaticano I y recordado en el Vaticano II. Este dogma lo niegan los protestantes.

La Colegialidad episcopal :

Acabamos de ver la "sucesión apostólica", es decir, que "los obispos son

sucesores de los apóstoles", pues éstos se preocuparon de dejar sucesores en el cumplimiento de la misión que habían recibido de Cristo.

Otra realidad, dentro de la Iglesia, es la "Colegialidad episcopal". Así lo enseña el Vaticano II: "Así como, por disposición del Señor, San Pedro y los demás apóstoles forman un solo colegio apostólico, de igual manera se unen entre sí el Papa, sucesor de Pedro, y los Obispos, sucesores de los Apóstoles" (L G 22).

Los Apóstoles, bajo la autoridad de Pedro, formaron el colegio apostólico. Los obispos, bajo la autoridad del Papa, forman el colegio episcopal.

Pues bien, la sucesión no se da de "apóstol" a "obispo", sino de colegio Apostólico a colegio episcopal, es decir, " el conjunto de obispos" sucede al " conjunto de los apóstoles", no sucede un obispo a tal apóstol.

Esta colegialidad episcopal ha tenido siempre una plasmación:

- En los Concilios universales
- En la Consagración de un nuevo obispo, que se hace, normalmente con la asistencia de 3 obispos (L G 22).
- En los Sínodos.
- En las conferencias episcopales, etc.

En consecuencia, los obispos son sucesores de aquéllos "Doce", a quienes Jesús distinguió con sus enseñanzas y a quienes dejó como "representantes" suyos. Por tanto, fue querida por Jesús, la colegialidad: goza del grado de certeza infalible.

Los Presbíteros o sacerdotes:

Estos no son sucesores directos de los apóstoles, si bien participan de algún modo en la sucesión apostólica.

Tanto los obispos como los sacerdotes participan todos del mismo sacerdocio de Cristo, y los sacerdotes "forman junto con los obispos un mismo ministerio". Los obispos lo alcanzan de un modo pleno, los presbíteros o sacerdotes de modo subordinado, por lo que no son "sucesores" sino "necesarios colaboradores." Así lo enseña el Vt- II (L.G 28; P- Ordinis 7).

La diferencia entre obispo – presbítero no es únicamente jurídica (derechos, deberes o poderes) sino sacramental: por ejemplo: los presbíteros no ordenan, no pueden hacerlo.

Los diáconos :

La jerarquía de la Iglesia consta de tres grados: Obispos, presbíteros, diáconos (Conde Trento D966)

La institución de los diáconos aparece en Act 6, 1-7). El desarrollo del diaconado no ha sido lineal, siendo como un grado previo para llegar al sacerdocio. El Vt. II ha

vuelto a restaurar el diácono permanente en "orden al ministerio". Es oficio propio del diácono administrar solemnemente el bautismo, reservar y distribuir la eucaristía, llevar el viático a los moribundos, leer la Sagrada Escritura a los fieles, administrar los sacramentales, presidir el rito de los funerales y sepultura" (L G 29).

Pueden ser casados o célibes. Pueden ser testigos cualificados del sacramento del matrimonio.

Los religiosos:

- Formados por hombres o mujeres de Santidad, Excepcional.
- No pertenecen a la "esencia" de la Iglesia y esta podía subsistir sin ellos, pero su desaparición equivaldría a un notable empobrecimiento. (L.g. 44)
- Surgen pronto en la historia de la Iglesia y todos han de vivir los consejos evangélicos de pobreza, obediencia y castidad.

La figura de Pedro en la vida Pública de Jesús

En el primer encuentro de Pedro con Jesús éste le dice: "*Tu eres Simón, hijo de Juan, tú serás llamado Cefas, que quiere decir Pedro*" (Jn 1, 42).

Lo primero que se observa en este texto es que Jesús le cambia el nombre (Simón por Pedro). Cuando esto ocurre en la Biblia es porque se le encomienda a la persona que se le cambia el nombre una misión nueva y cualificada que ha de llevar a cabo. Así ocurre, por ejemplo, con Abram por Abraham ("padre de muchas naciones").

El nuevo nombre, 'Pedro', hace referencia a su misión de ser piedra básica, cimiento en la construcción de la Iglesia. A partir de este momento, la persona de Pedro ocupará un lugar destacado: el primero entre los apóstoles. Pero el nuevo nombre, "Pedro", no sustituye al original de Simón, sino que se le añade como un apelativo, que indica la misión u oficio. Tres etapas: 1ª=Simón; 2ª=Simón Pedro; 3ª=Pedro.

Esa primacía de Pedro se dejar sentir en otras muchas circunstancias:

- Encabeza las listas de los apóstoles (Mt 10, 24); Mc 3, 16-19).
- Jesús se aleja en su casa (Lc 4, 38-43)
- Paga Pedro el tributo por los dos (Mt 17, 28)
- *En expresiones: "Pedro y sus compañeros" (Lc. 9, 32); "Pedro y los que le acompañaban" (Lc. 8-45). "Id a decir a sus discípulos y a Pedro" (Mc. 16, 7); "y tomando la palabra Pedro" (Mt. 16, 32).*

Jesús confiere a Pedro el primado:

Tres textos son los fundamentales para ver que Jesús pensó en Pedro para hacerle fundamento de su Iglesia:

a) PROMESA DEL PRIMADO: Mt. 16 13-19 "*...tu eres Pedro...yo te daré las llaves del reino de los cielos...*"

- Algunos protestantes pretendieron enseñar que este texto no

era auténtico, pero los estudios de las fuentes no admiten duda alguna. Hasta Cullmann y Harnack lo admiten como auténtico.

- En él Pedro confiesa la divinidad de Jesús, pero no se puede admitir lo enseñado por algunos autores protestantes que afirmaban que Cristo fundó su Iglesia no sobre la persona de Pedro sino sobre la fe de éste.
- Pedro es el fundamento rocoso sobre el que se asienta la Iglesia. Aunque Cristo es el fundamento de la Iglesia (I Cor 3, 11) y (1 Pt. 2, 6-8), Jesús comunica a Pedro esta prerrogativa. Esta interrelación Cristo-Pedro, como fundamento de la Iglesia, ha dado origen a llamar "Vicario de Cristo" al sucesor de Pedro.
- Jesús promete a Pedro poderes especiales para su misión: **1) "Te daré las llaves de los cielos"**: A Pedro, Cristo le confía guardar y cuidar la Iglesia, es decir, le promete la autoridad suprema sobre ella. **2) "Atar y desatar"**: dirigir la comunidad de creyentes, la Iglesia.
- **"Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella"**: Frente a Pedro, que es roca y a quien se le concedió el poder de las llaves, nada conseguirá el poder de las fuerzas del mal. Seguridad de la Iglesia frente a los peligros.

b) LA MISIÓN DE PEDRO RESPECTO A LOS DEMAS APOSTOLES: Lc. 22, 31-32:
"...y tú confirma a tus hermanos en la fe"

- Jesús prevé las negaciones de Pedro y las dificultades que el demonio levantará contra la Iglesia. En tales casos, la misión de Pedro es que, repuesto él de su caída y robustecido en la fe, mantenga en la recta doctrina a sus hermanos.
- Resalta en este texto la importancia de Pedro:
 - * Porque Jesús "reza" por él.
 - * Porque ha de sostener en la fe a los demás: "Tú".
- En este texto de San Lucas se pone de relieve la "superioridad" de Pedro, incluso sobre los demás apóstoles, aunque éstos también recibieron el poder de "atar y desatar" (Mt 18, 18) y de predicar el evangelio (Mt 28, 28)

c) JESUS OTORGA EL PRIMADO A PEDRO Jn 21, 15-17 *"...Apacienta mis corderos... Pastorea mis ovejas... Apacienta mis ovejas"*.

- Hay una triple confesión de amor por parte de Pedro que obedece a la triple negación
- Jesús es el buen Pastor (Jn 10, 1-16) y Pedro va a ser su "representante", apacentando a las ovejas, todas sin excepción, y "apacentar" equivale a dirigir y gobernar: En el AT
 - * Esto hicieron los grandes patriarcas, Abraham, Isaac, David que se denominan y son pastores
 - * Moisés es designado pastor por Isaías (63, 11)
 - El Mesías es esperado como un pastor que dirija a Israel (Ez 34, 10-23)
 - * Dios mismo reclama para sí el oficio de Pastor (Is 40, 11)

De estos tres textos (Mt 16, 13-19), {Lc 22, 31-32};(Jn 21, 15-17), se saca esta conclusión Pedro es la "roca" sobre la que se cimienta la Iglesia. el "Pastor" supremo del

rebaño, el "confirmador y garante" de la fe de los creyentes

La persona de Pedro en las primeras comunidades:

El papel destacado de Pedro durante la vida histórica de Jesús, sobresale aún más, posteriormente, a lo largo de los primeros años de la historia de la Iglesia. Esta importancia de San Pedro en las primeras comunidades y en relación con los demás apóstoles es una confirmación del primado del que fue revestido por Jesús. He aquí los datos más importantes.

- En el libro de los Hechos de los Apóstoles Pedro encabeza de nuevo la lista de los Doce (Act 1, 13)
- Toma la iniciativa de nombrar un sustituto de Judas (es el que dirige la elección (Act 1, 15-26)
- En representación de los Once, primera predicación (Act 2, 14).
- En representación de los apóstoles, habla a los jefes del pueblo (Act 4,8-11).
- Recibe el primer no judío en la Iglesia, Cornelio (Act 10, 1-48).
- Su autoridad es reconocida por los otros apóstoles (Gal 1, 18).
- El primer milagro que hacen los apóstoles se debe a la acción de Pedro (Act 3, 5-9)
- Es, con mucho, el más citado en el Nuevo Testamento: 56 veces en los Hechos y 154 en todo el Nuevo Testamento, frente a 7 veces que se menciona a Santiago.

Dos hechos pueden oscurecer esta doctrina:

- Silencio que envuelve a su persona después de su ausencia de Jerusalén. Esto se explica porque el libro de los apóstoles, escrito por San Lucas, se centra en los viajes de San Pablo.
- Discusión con Pablo en tomo a las prácticas judías (Act 11, 1 -8; Act 19, 1)

33) San Pablo se mostró duro con San Pedro (Gal 2, 11 -14) Esto no va en contra de la primacía de Pedro, pues el mismo San Pablo destaca en todo momento esa primacía fue "para visitar a Pedro" {Gal 1. 16}. menciona que primero "se apareció a Cefas y luego a los Doce" { 1 Cor 1 5, 5), en todas sus cartas emplea el nombre de Pedro, apelativo – como hemos dicho- que indicaba el cargo y misión.

El Obispo de Roma, sucesor de San Pedro:

Esta verdad católica, negada por los protestantes, encierra dos cosas

- La primacía de Pedro (.sus poderes supremos) habían de continuar, pasando a unos sucesores
- Los sucesores de San Pedro son el Obispo de Roma: el Papa

Estas dos proposiciones son dogma de fe "Si alguno, pues, dijere que no es de institución de Cristo, es decir, de derecho divino, que el bienaventurado Pedro tenga perpetuos sucesores en el primado sobre la Iglesia universal; o que el Romano Pontífice no es sucesor del bienaventurado Pedro en el mismo primado, sea anatema (Vaticano I D

1.825) Estudiemos por separado las dos cuestiones.

a) **Sucesión del primado de Pedro:** La misión de Pedro, por su naturaleza, exige una permanencia y continuidad.

- Por la misma razón por la que deberían continuar la misión y poderes de los apóstoles.

- Jesús le había dicho "*Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*" Pedro, pues, es cimiento de la Iglesia, fundamento, y éste no puede faltar nunca en un edificio, porque se caería. Es decir, la naturaleza de su oficio exige permanencia

- Su deber de "confirmar en la fe" exige que siempre haya un maestro supremo, que garantice la firmeza en las enseñanzas de Cristo.

- La Iglesia, Pueblo de Dios, necesita, a lo largo de su historia, de un guía que la dirija espiritualmente, aunque no hay un texto bíblico expreso que lo diga.

En consecuencia, el oficio de Pedro debe prolongarse en unos sucesores que sean "piedra" sobre la que se sostiene el edificio, el maestro que "confirme en la fe" y Pastor que "apaciente el rebaño".

b) **El romano Pontífice es el sucesor de San Pedro:**

- Aunque no se sabe si por decisión positiva de Cristo o por especial inspiración del Espíritu Santo (en cuyo caso no es posible un cambio), o por decisión libre de Pedro (en esta hipótesis, si desapareciese la ciudad de Roma, podría ser sucesor el obispo de otra sede), el hecho es que quien es sucesor de Pedro es el Obispo de Roma. Así lo han definido los concilios. Esto no quiere decir que el Papa tenga que estar o vivir en esta Ciudad.

- Hay abundante documentación histórica, muy antigua, que prueba que Pedro estuvo en Roma y allí ejerció el Primado (los máximos poderes).

. "*Os saluda la Iglesia de Babilonia*" (1 Ped 5, 15), Babilonia es sinónimo de Roma.

. San Ignacio de Antioquía escribe a los cristianos de Roma y habla de las recomendaciones que les hacía el Apóstol Pedro es de comienzos del siglo II

. San Ireneo, obispo de Lyon, discípulo de San Juan, atestigua, a mediados del siglo II, que el apóstol Pedro, junto con Pablo, fundaron la Iglesia de Roma

. Eusebio de Cesárea, recogiendo un texto de Dionisio de Corinto, afirma que Pedro y Pablo sufrieron el martirio de Roma

. El sepulcro de San Pedro y sus restos se encuentran en la Cripta del Vaticano, debajo del altar mismo de la Basílica. De esto "poseemos testimonios arqueológicos incontrovertibles" (Pío XII)

- Los Obispos de Roma han tenido conciencia de que habían heredado los poderes de Pedro y de que eran sus sucesores. He aquí unos datos:

. San Pedro muere el año 67. Pero, a finales del Siglo I, el Papa San Clemente, y no el apóstol San Juan, interviene en la Comunidad de Corinto para restablecer la disciplina (unos jóvenes habían desposeído de su oficio a unos presbíteros)

. San Ignacio (comienzos de siglo II), en la carta antes

mencionada, afirma que la Iglesia de Roma tiene la "primacía del amor" = goza de poder de presidir y dirigir a las demás, que están subordinadas a este "presidente de la caridad", el Papa

. En torno al año 170, el teólogo Hegesipo trata de fijar un criterio de ortodoxia en la continuidad de la doctrina y lo fija en la Sucesión de los Obispos de Roma.

. Este criterio de verdad fue continuado más tarde por San Ireneo

. A finales del siglo II, el Papa Víctor está dispuesto a excomulgar a algunas Iglesias de Asia Menor

. A finales del siglo II. el Obispo de Roma es llamado "Obispo de la Iglesia", "exarca" = jefe o guía, "vicario de Cristo", "vicario de Pedro", "Papa"

Los poderes papales:

El Papado no está sobre la Iglesia, sino que está en la Iglesia y al servicio de la Iglesia. También la figura del Papa, el Papa, hay que estudiarlo dentro de la colegialidad de los Obispos, en cuanto que es la Cabeza del Colegio apostólico.

"El Romano Pontífice tiene sobre la Iglesia, en virtud de su cargo... plena, suprema y universal potestad, que puede siempre ejercer, libremente" (L.G 22).

Parecido poder lo tiene también el Colegio Episcopal con su cabeza el Papa: "El Cuerpo Episcopal, que sucede al Colegio de los Apóstoles en el magisterio y régimen pastoral...junto con la cabeza, el Romano Pontífice, y nunca sin esta cabeza, es también sujeto de la suprema y plena potestad sobre la Iglesia universal" (Dec Christus Dominus, 2)

El Papa, pues, puede actuar solo o con todo el cuerpo. Podría añadirse que el gobierno de la Iglesia es a la vez monárquico y colegial.

Los poderes concedidos a Pedro y a sus sucesores están ordenados a cumplir con la Misión de defender la unidad, la verdad y el amor de toda la Iglesia La Lumen Gentium, n 18, dirá *"El Romano Pontífice, como sucesor de San Pedro, es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad así de los Obispos como de la multitud de los fieles"*.

La infalibilidad del Romano Pontífice:

Esta verdad creída siempre por la Iglesia fue definida como dogma de fe por el Vaticano I, año 1.870, con estas palabras "El Romano Pontífice, cuando habla ex cathedra - esto es, cuando cumpliendo su cargo de pastor, doctor de todos los cristianos, define por su suprema autoridad apostólica que una doctrina sobre la fe y costumbres debe ser sostenida por la Iglesia universal, por la asistencia divina que le fue prometida en la persona de bienaventurado Pedro, goza de aquella infalibilidad de que el Redentor divino quiso que estuviera provista su Iglesia en la definición de la doctrina sobre la fe y las costumbres, Y por tanto, que las definiciones del Romano Pontífice son irreformables" (D 1.839)

De esta definición dogmática hay que concluir:

a) La infalibilidad es un don del que goza la Iglesia, mediante el cual, no puede equivocarse en las verdades relativas a la fe y a la moral. Puestos todos los medios para garantizar las verdades que enseña (estudio, consultas, etc), el Espíritu Santo asiste al Papa para que no se equivoque

b) Es la Iglesia la que es infalible, pero esta infalibilidad se expresa o ejerce por medio de los distintos sujetos de infalibilidad:

1.- El conjunto de todos los cristianos, bajo la dirección del Papa, cuando sostienen unánimemente la misma verdad como revelada por Dios (Cfr- Vaticano 11, L.G.12) Esta infalibilidad se llama " discente" o "enseñada".

2.- El colegio episcopal, cuando todos los obispos en una comunión con el Papa enseñan una misma doctrina, aunque no estén reunidos- (L.G. 25).

3.- Los obispos, cuando bajo el Romano Pontífice, se reúnen en Concilio y enseñan como infalible una verdad Son los concilios ecuménicos.

c) Además de esta infalibilidad de la Iglesia, está la infalibilidad personal del Papa cuando habla ex cathedra, es decir

- Cuando actúa como pastor y doctor de la Iglesia universal
- Defendiendo por su suprema autoridad una doctrina sobre fe o moral : "Definimos y declaramos".
- Para que sea sostenido por todos los fieles.

El fundamento de esta infalibilidad es "confirmar a los hermanos en la fe" (Lc 22.31-32)

d) Cuando el Papa, habla ex cathedra, esas definiciones "son irreformables por sí mismas y no por el consentimiento de la Iglesia". Es decir:

- Su validez o infalibilidad no surge de que sean admitidas por los fieles, ni de que sean sancionadas por los Obispos
- Su validez o infalibilidad viene de la autoridad del Papa, que actúa como supremo doctor de la Iglesia.
- Cfr.L G 25 que enseña esto mismo.

III

LOS LAICOS, EL OTRO ELEMENTO ESENCIAL DE LA IGLESIA

Introducción:

Este aspecto del tema vamos a estudiarlo, intentando hacer un resumen de la Exhortación Apostólica "Chistefideles laici", del Papa Juan Pablo 11, 30-XII- 1988 Su finalidad era:

- "Suscitar y alimentar una más decidida toma de conciencia del don y de la responsabilidad que todos los fieles laicos -y cada uno de ellos en particular- tienen en la comunión y en la misión de la Iglesia (n. 2).

¿Qué es ser laico? :

Una correcta definición y descripción del fiel laico debe partir de su condición de bautizado : Como los demás fieles, el laico es :

- Hijo de Dios.
- Miembro del cuerpo de Cristo.
- Templo vivo del Espíritu Santo.
- Y, por tanto, corresponsable de la misión salvífica confiada a la Iglesia.

El laico tiene de común con los otros fieles cristianos:

- Que es cristiano como los otros fieles: " Sólo captando la misteriosa riqueza que Dios dona al cristiano en el Santo bautismo es posible delinear la figura del laico" (n.9).

Pero la nota específica del laico, su índole propia, lo que especifica su misión en la Iglesia y en el mundo, "el carácter peculiar de su vocación", es:

- "Buscar el reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios" (n.9), santificándolas desde dentro. Es decir, SU CARACTER SECULAR, SECULARIDAD.

"El carácter secular debe ser entendido a la luz del acto creador y redentor de Dios" (n. 15):

- Por este entronque con el designio creador y redentor de Dios "el ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no sólo una realidad antropológica o sociológica, sino también y específicamente, una realidad teológica y eclesial" (n. 15)

Podría decirse que las características más importantes del laico son:

- Ha recibido el bautismo
- Participa del sacerdocio de Cristo con el sacerdocio común de los fieles
- Ejerce una misión propia en la Iglesia y en el mundo
- La mundanidad o secularidad, o sea, que el bautismo le compromete a santificar el mundo "desde dentro", ocupándose de vivir cristianamente en medio de las diversas circunstancias de la vida familiar, social, política, laboral, etc. Esta es la nota más característica del estado laical Su misión de laico es, pues, "Consagrar el mundo a Dios" (Consecratio mundi} "reconciliarlo", "instaurarlo", "renovarlo", "santificarlo"..Crf L G 36 y Apostolicam Actuositatem.

El Concilio Vaticano II da esta definición:

"Con el nombre de laicos se designa a todos los fieles cristianos a excepción de los miembros del Orden Sagrado y los del estado religioso aprobado por la Iglesia" (LG 31)

Vocación laica (del laico):

La Exhortación Apostólica desarrolla -además de la definición y descripción de lo que es el fiel laico- la consideración vocacional de la condición laical :

- La parábola de los llamados a la viña -que constituye el fundamento bíblico de todo el documento- evoca continuamente la llamada de Dios, dueño de la viña, que dirige personalmente a cada fiel laico.

- Esta llamada es a la santidad :

* "Todos en la Iglesia, precisamente por ser miembros de ella, reciben y, por tanto, comparten la común vocación a la santidad" (n. 16).

* "Los fieles laicos están llamados, a pleno título, a esa común vocación, sin ninguna diferencia respecto a los demás miembros de la Iglesia" (n. 16).

* "Se ha de decir que la santidad es un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia" (n. 17).

La santidad personal ha de alcanzarse:

- En medio del mundo, por medio de la vida profesional y ordinaria.

- Por tanto, las ACTIVIDADES de la vida ordinaria de cada día son lugar de unión con Dios y de cumplimiento de su voluntad (n 17).

Pero la llamada a la santidad y al apostolado son indivisibles, forman una unidad en el designio divino:

- Santidad y apostolado, vocación y misión, son dimensiones consustanciales de todo el existir cristiano

- No hay cristianismo sin apostolado: "Os he destinado para que vayáis y deis fruto" es el título del cap III del documento del Papa.

- El apostolado personal es la forma primordial del de los laicos (n 28)

Son múltiples las actividades apostólicas que puede Y debe realizar el fiel laico.

- Con iniciativa personal

- De forma asociada

Siempre, y más en las circunstancias actuales son objetivos prioritarios de su tarea evangelizadora y santificadora de las realidades temporales, los siguientes:

a) Promover la dignidad de la persona humana (n 37)

b) Venerar y respetar el derecho a la vida (Concepción hasta la muerte natural) (n 39)

c) La familia, primer campo del compromiso social (nº 40 y 62).

d) La caridad, alma y apoyo de la solidaridad (n. 41)

e) Todos destinatarios y protagonistas de la política (n 42)

f) Situar al hombre en el centro de la vida económico-social (n. 43).

g) Evangelizar la cultura y las culturas del hombre (44)

De estas verdades resumidas se desprende:

- La importancia de la unidad de vida de los fieles laicos (nn. 17, 59).
- La TOTALIDAD que comporta la llamada de Dios:
 - * En toda la vida del laico está presente la llamada, la vocación divina.

Pero para que los fieles laicos estén a la altura de su vocación y misión:

- Deben adquirir una formación integral:
 - * Formación espiritual.
 - * Formación doctrinal (pone especial acento en el conocimiento exacto de la Doctrina Social de la Iglesia).
 - * Crecimiento personal en los valores humanos:
 - . Competencia profesional.
 - . Sentido de la familia.
 - . Sentido cívico
 - . Probidad
 - . Espíritu de justicia
 - . Sinceridad
 - . Cortesía
 - . Fortaleza de ánimo.
 - * "Sin las cuales ni siquiera puede haber verdadera vida cristiana" (n. 60).